

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.



SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 12-18 de octubre de 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 515 Depósito legal M. 58.69 - 196

ESPAÑA
POR EL
PAPA
HA
CONMOVIDO
EL MUNDO
ENTERO



El Vicario de Cristo en la
nombre de paz al ser-
de la Iglesia y de la Hu-
ca, el mejor defensor de
todas las causas justas



**LIMPIE
SU
CUERPO
'POR
DENTRO'**

Apártese del hábito de esas personas que solo cuidan la apariencia, y se lavan la cara "porque se ve". La salud exige limpieza interna del organismo. No se duche solo por fuera. También por dentro con esta bebida tónica, depurativa y refrescante.

Anomalías fisiológicas, auto-toxinas, digestiones difíciles, dolencias intestinales, ensucian el cuerpo más que a la ropa el polvo de la calle. No se limite a cepillarse. Límpiense interiormente con un depurativo que iguale la acción de la fruta fresca y madura.

"SALDE FRUTA" ENDO

REGIST.

REGULA LA FISILOGIA



ESPAÑA POR EL PAPA

LAS campanas de Roma han tocado a rebato. Y el viento triste de la pena azota los meridianos del mundo, conmueve y apretuja los corazones, corta la respiración de las gentes... Y hace que se vuelvan todas las miradas hacia allí.

Por todos los caminos—los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad—se va a Roma. En alas de la plegaria, en brazos del amor filial al compás ardiente que marca el corazón enamorado. Porque a esta tierra bendecida por las sandalias mismas de San Pedro, piedra angu-

lar de la Cristiandad, raíz ecuménica del mundo, caja de resonancia del catolicismo, le ha llegado la hora de la tribulación. La blanca figura del Papa Pío XII, nombre de paz, paloma en vez de piedra, con sus ochenta y dos años de trabajo incesante, con su mente diáfana en servicio de la Humanidad, con su tesón inquebrantable de pastor bueno, con su juvenil espíritu en la brecha, está en el corazón de todos.

En todos los países donde un hombre de buena voluntad alienta, en todos los lugares de la tierra se reza en la mis-

ma lengua de la hermandad.

El mundo rinde así un homenaje al Padre común, al Vicario de Cristo, al Pontífice Supremo, al verdadero ciudadano número uno del mundo. Y allí están, en espíritu y en verdad, como en una parábola viva, los pobres, los gobernantes, los artistas, los ignorantes, los cultos, los nobles, los plebeyos; en definitiva, todos los que tienen abierto el corazón al latido del agradecimiento.

El mundo se ha conmovido. España entera es una gran plegaria que aflora del corazón al labio. España por el Papa.

SE HA CONMOVIDO EL MUNDO ENTERO

LA paz de España ha cumplido dos semanas. Comienzan las nuevas tareas y lentamente se borran los rastros de la guerra. El 16 de abril de 1939, las antenas de Radio Vaticano abiertas para todo el mundo transmiten

para España un mensaje especial. El Papa habla a los españoles y con sus palabras les lleva la alegría por haber recibido los dones de la paz y de la victoria:

«Anhelante y confiado esperaba nuestro Predecesor, de santa

memoria, esta paz providencial, fruto sin duda de aquella fecunda bendición que en los albores mismos de la contienda enviaba a cuantos se habían propuesto la difícil y peligrosa tarea de defender y restaurar los derechos

EN EL MONTE DE LA ESPERANZA

DICEN que los enamorados vuelven siempre al árbol en el que, a punta de cuchillo, grabaron un día los corazones flechados. Por un extraño mecanismo psicológico se vuelve siempre al lugar de origen del amor y a aquel sitio del bosque en el que quedó un recuerdo de la mutua estima.

Será por esa mecánica del alma que quinientos alféreces provisionales de la Hermandad constituida en Tenerife se han reunido en el monte de la Esperanza bajo los altísimos pinos de ese lugar —vaguada, en términos militares— conocido con el nombre de Las Raíces.

Hay allí un pequeño monolito casi abrazado por unas breves escalinatas de piedra. Y una inscripción que recuerda que fué en aquel mismo lugar donde, al término de unas maniobras, se reunieron los mandos de la guarnición tinerfeña casi en las mismas visperas del Alzamiento Nacional.

A veces, sobre la tupida y alta floresta, un avión deja oír sus motores en busca de los vientos del próximo aeródromo de Los Rodeos, de situación tan elevada que muchas veces se encuentra a nivel del clásico mar de nubes que anilla a las islas del archipiélago canario.

El monte de la Esperanza es un paisaje forestal, algo así como una reserva de pinares altísimos a los que es preciso guardar del incendio y que exigen una cuidada limpieza de las secas agujas vegetales, la maleza y las caídas piñas.

Ese es el lugar y el ambiente en el que el día 13 de junio de 1936 se reunieron los mandos militares tinerfeños alrededor del entonces comandante general de Canarias, don Francisco Franco Bahamonde. So-

bre unas mesas plegables tuvo lugar una frugal comida de sobriedad castrense. Se trataba de sentarse en breves mantiles a partir el pan de munición y a partir también la palabra.

Pero del monte de la Esperanza partió la decisión y el triunfo del Movimiento en Tenerife y en toda la comandancia general del archipiélago canario. Sólo la isla de la Palma dió algo que hacer por unos cuantos días con partidas dispersas por aquellos enmarañados desfiladeros.

Sobre la contribución canaria a la Victoria se podría hablar largamente y del heroísmo especial de unos muchachos isleños en los fríos seranos de nuestra Guerra y en las ateridas noches de la batalla de Teruel.

En presencia de los quinientos alféreces provisionales de la Hermandad tinerfeña el monolito ha sido bendecido, y en la misa de campaña el momento de alzar ha tenido, con el agudo toque de clarín, una emoción especialísima.

Después, la corrida de aire regimental y los discursos, en los que se ha dicho que la gran fuerza patriótica que constituyen los alféreces provisionales de la Cruzada es una garantía de continuidad y una salvaguarda de los principios esenciales por los que se sacrificaron tantas vidas.

Un buen acto emotivo ese de los quinientos alféreces bajo el gran pinar de Las Raíces, porque reunirse a rezar y a comer allí es haberse puesto en la misma raíz geográfica y temporal del Alzamiento y haber vuelto, como los enamorados, al árbol que tiene grabadas, a punta de cuchillo, las flechas en el corazón.

arrastrar a la sociedad moderna a los abismos no sospechados de inicua destrucción y apasionada discordia.»

Habrían de pasar todavía muchos años hasta que la mayoría de las naciones de Occidente reconocieran lo que se ha llamado con razón la verdad de España, pero las razones que hicieron necesaria la Cruzada iniciada el 18 de Julio de 1936 y la batalla de la paz comenzada el 1 de abril de 1939 fueron comprendidas por el Papa dos semanas después de que las armas hubieran ganado para el mundo la primera batalla contra el comunismo.

CAMINO DE ROMA

11 de junio de 1939. Por la amplia Plaza de San Pedro llegan los soldados de España que acuden a postrarse ante los pies del Padre Santo. Son 3.000 españoles, jefes, oficiales y soldados de nuestro Ejército con el recuerdo aún fresco de las batallas ganadas. Han venido solamente para ver a Pío XII y escuchar sus palabras. Aunque luego las radios y la Prensa de todo el mundo se encarguen de transmitir las palabras del Pontífice ellos serán, sin embargo, los más fieles depositarios del mensaje pontificio que llevarán a España, a sus hogares y a sus cuarteles para comunicárselo emocionadamente a todos los que no alcanzaron como ellos la dicha de oír directamente la voz del Santo Padre:

«Recordamos aquellos días de amargura en que «la sombra de la Patria vacilante», «patriae trepidantis imago», en frase del poeta cordobés Lucano, os hizo comprender que España sin hogares cristianos y sin templos coronados por la cruz de Jesucristo, no sería España grande, siempre valerosa y más que valerosa caballerescas y más que caballerescas cristiana. Y al resplandor de ese pensamiento quiso Dios que brotaran en vuestro corazón generoso dos grandes amores: el amor a la religión, que os garantiza la eterna felicidad del alma, y el amor a la Patria que os brinda el bienestar honesto de la presente vida.»

Y como siempre que se dirige a España no puede faltar el recuerdo y la especial bendición para los que supieron hacerla grande y rescatarla de las guerras del ateísmo marxista y con atención preferente al Generalísimo Franco. Caudillo de la guerra y de la paz de la nueva España:

«Con la firme esperanza del Apóstol San Pablo, de que «el Dios de la paz y del amor estará con vosotros» (2. Cor. 13, 11) y en prenda de abundantes gracias, hacemos que descienda sobre vosotros y sobre las personas y cosas que tenéis en el pensamiento o lleváis en el corazón, sobre el Generalísimo y sus fieles cooperadores, sobre esas damas enfermeras que os han asistido, sobre vuestras familias y sobre todos los fieles de la Católica España. Nuestra Bendición Apostólica.»

A lo largo de muchos años, los soldados de España han acudido en repetidas ocasiones para ofrecer al Papa el testimonio de su fidelidad. Peregrinaciones numerosas, comisiones oficiales y pequeños grupos aislados conocen

y el honor de Dios y de la Religión.»

Pío XII había ascendido al solio Pontificio cuando las armas hablaban por todos los campos de España y mientras el mundo entero parecía abocado a una inmediata guerra mundial. Eran los tiempos en que los enemigos de Dios y de España habían perdido, pese a sus fuerzas y a la protección del marxismo internacional la esperanza de una victoria roja. «El sano pueblo español con las dos notas características de su nobilísimo espíritu, que son la generosidad y la franqueza, se alzó decidido en defensa de los ideales de fe y civilización cristianas profundamente arraigados en el suelo de España.»

Con las palabras del Papa llegaba entonces la advertencia para los que no habían sabido o querido comprender el significado de la Cruzada. España había ganado la primera batalla al comunismo, pero éste se aprestaba a buscar nuevos campos de lucha: «Los designios de la Providen-

cia, amadísimos hijos, se han vuelto a manifiestar una vez más sobre la heroica España. La Nación elegida por Dios como principal instrumento de evangelización del Nuevo Mundo y como baluarte inexpugnable de la fe católica acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores eternos de la religión y del espíritu. La propaganda tenaz y los esfuerzos constantes de los enemigos de Jesucristo parece que han querido hacer en España un experimento supremo de las fuerzas disolventes que tienen a su disposición repartidas por todo el mundo y aunque es verdad que el Omnipotente no ha permitido por ahora que logran su intento, pero ha tolerado al menos algunos de sus terribles efectos, para que el mundo viera cómo la persecución religiosa minando las bases mismas de la justicia y de la caridad que son el amor de Dios y el respeto a su santa ley, puede



La mano de Pío XII sobre la cabeza de un niño, al que alzan sus padres pidiendo bendiciones

bien el camino que lleva hasta Roma.

Van a cumplirse doce años de la coronación de Pío XII como Sumo Pontífice. Es el domingo día 11 de marzo de 1951, víspera de la gozosa conmemoración. Por las ciudades y pueblos de España, los trabajadores han hecho suyo el aniversario y se reúnen en grandes masas enfervorizadas que aclaman al Papa.

Las fábricas están vacías. En grandes explanadas, en plazas amplias, los trabajadores, técnicos y empresarios han oído la Santa Misa y han asistido a la consagración a Cristo Redentor. Al final, en cada rincón de España, en cada pueblo y en cada ciudad, los hombres que representaban a aquellas multitudes trabajadoras tomaron la palabra para expresar por ellos los sentimientos que se albergaban en cada

uno de los allí reunidos. Un empresario, un técnico y un obrero, hermanados en Dios y en España, reiteraron su inquebrantable adhesión a la Santa Madre Iglesia y a su Cabeza visible, el Sumo Pontífice Pío XII.

Casi inmediatamente después el Santo Padre respondía, a través de las ondas, al homenaje de los hombres de la industria, el comercio y la agricultura españoles. Radio Nacional de España, en conexión con la emisora vaticana, difundía por toda la Patria el radiomensaje pontificio.

Los hombres que escuchaban las palabras de Pío XII conocían bien la doctrina social de la Iglesia. Por eso mismo el Papa sólo hubo de precisar brevemente la obra realizada desde que León XIII iniciara los pilares fundamentales de la misma con su Encíclica «Rerum Novarum».

Pío XII sabía bien de la fidelidad que le profesaban los españoles. Con las últimas palabras de su mensaje llegaba también el reconocimiento explícito de aquellos sentimientos:

«Una palabra todavía, amadísimo trabajadores españoles, para aceptar y agradecer el homenaje a Nuestra humilde persona. Y en cuanto a Nuestra correspondencia, ¿qué os hemos de decir? Durante todo el Gran Jubileo que acaba de terminar hemos visto con Nuestros propios ojos, hemos tocado con Nuestras propias manos el fervor entusiasta del pueblo español por el Papa. Pero los peregrinos españoles —entre los que os recordamos, queridos trabajadores, especialmente a los que estuvisteis en la clausura de la Puerta Santa— han podido ver, han podido también experimentar el amor que el Papa les reserva.

«¡España por el Papa!» era su grito apasionado e incontenible, al que Nos hemos contestado con paternal amor: «¡Y el Papa por España!».

UN GRITO UNANIME

1 de julio de 1952 En la plaza de Pío XII, en Barcelona, alzada en homenaje al Romano Pontífice, una multitud apretada, enfebrecida, espera, hundida en los grandes silencios solemnisimos, la palabra del Papa, que desde Roma va a clausurar el XXXV Congreso Internacional Eucarístico. Sentado ante el micrófono, en la Sala de San Juan del Palacio Apostólico, Su Santidad inicia uno de sus radiomensajes de esperanza.

La primera palabra pone en tensión a todos los oídos. Despierta en la atención de cada oyente una emoción profunda, que se asoma a los ojos, fijos sobre los altavoces que agrandan el mensaje.

Recuerda Pío XII el anterior Congreso, celebrado en Budapest el año 1938, enseñando en la voz la satisfacción que le produce dirigirse de nuevo a los fieles católicos reunidos en un Congreso magno y eucarístico, tras un paréntesis muy tenso y doloroso.

«Pero la voz fué desoída; el turbión descargó con estruendo y con estrago; hoy, de nuevo, el grito angustioso que escapa de todas las gargantas es el mismo de entonces: ¡La paz!»

Le salieron las voces al Pontífice como un lamento gigante y dolorido, como una pena que se escapa a gritos porque no cabe dentro. Y luego Pío XII, con ese aplomo, con la dulzura que ha envuelto a todo siempre, asegura que muchos quieren la paz desconociendo o sin pararse a pensar lo que ella sea. La Iglesia pregoña y persigue «una paz que se

traduce como un imperativo ineludible de fraternidad y del amor, que brota de lo más profundo de nuestro ser cristiano y que es el supuesto indispensable para otros bienes mayores y de un orden superior».

El Papa ha amado siempre a la España católica con misión universal. Y en la ocasión solemne de este mensaje, encendido en su corazón de Padre, deja escapar un cauce de palabras para afirmar, entonces, que «España ha tenido el alto honor, justo reconocimiento a su catolicismo íntegro, recto, profundo y apostólico, de dar hospitalidad a esta magna Asamblea, que añadirá a sus fastos religiosos una página que ha de contarse entre las más brillantes de su fecunda historia, y en nombre de la vieja Madre España le ha tocado hacer los honores a la espléndida y próspera Barcelona, de la que no querriamos, en estos momentos, recordar ni la belleza de su situación, ni su clásica hospitalidad, ni su espíritu abierto a todas las iniciativas grandes, sino más bien su tradición eucarística».

«España y Barcelona, o, mejor dicho, el trigésimo quinto Congreso Eucarístico Internacional, pasará al Libro de Oro de los grandes acontecimientos eucarísticos por su perfecta preparación y organización, por la imponente concurrencia presente, por el sentido católico que lo ha inspirado, especialmente recordando los hermanos perseguidos, y por el contenido social que se le ha querido dar en consonancia con Nuestros deseos.»

Lanza luego una súplica, abierta, estremecida, al Cristo de la Paz, para que el mundo reciba de sus manos la unión y la armonía. «Hágalo así —exclama, con los brazos de la voz extendidos— esa «Moreneta» de Montserrat,

Patrona del Congreso y Madre de Cataluña, a la que desde aquí nos parece ver en su nido de águilas volviendo sus ojos maternales hacia vosotros y bendiciéndoos con todo amor.»

La plaza se hace un grito, un «¡Viva el Papa!» agudo, que se clava, repetido, en el aire. España entera, presente en la explosión, de pie sobre las piedras, vitorea agradecida al Sucesor de Pedro.

DE CHAMARTIN A BADAJOZ

Mil quinientos focos y más de doscientos proyectores de luz alumbraban el inmenso recinto del Estadio de Chamartín. En la parte más alta del recinto, un retrato monumental del Papa, de doce metros de altura, estaba levantado sobre la magna concentración católica que rendía homenaje al Padre Santo en su octogésimo aniversario.

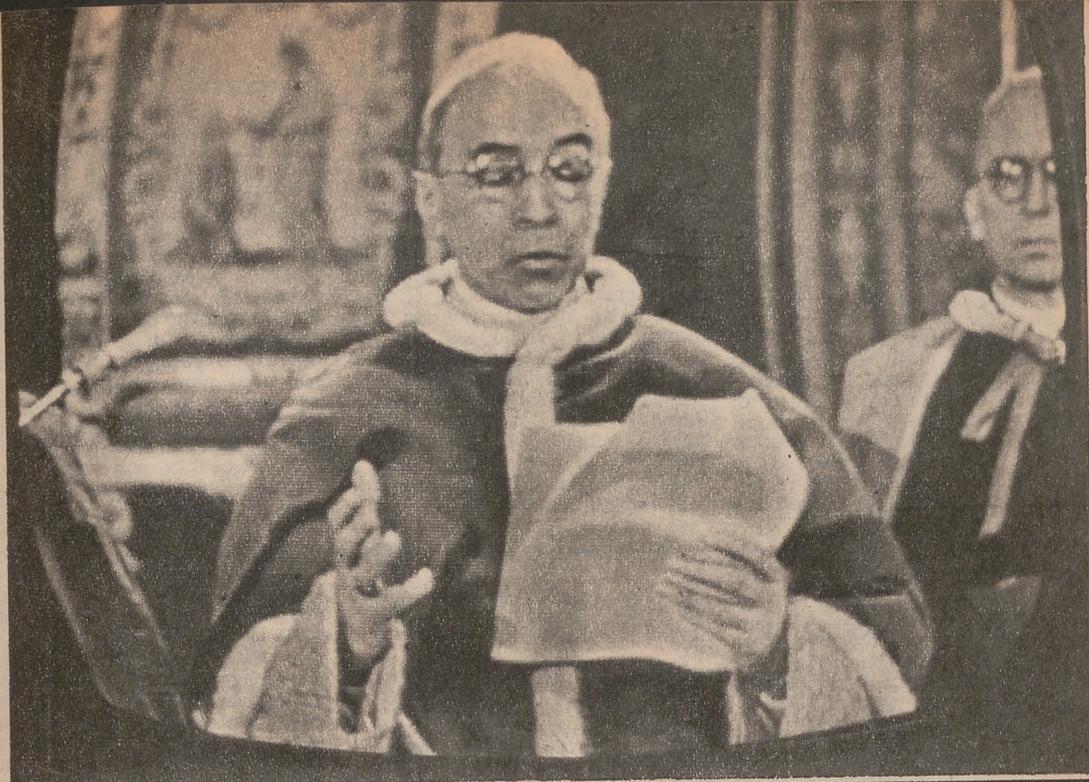
Más de 100.000 fieles llenaban los amplios graderíos. La Excelentísima Señora Doña Carmen Polo de Franco, esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado, y nueve Ministros del Gobierno presidían la gigantesca reunión de fervor y homenaje a Su Santidad.

Tras los discursos de homenaje a Pío XII se celebró la santa misa. Después, doscientos sacerdotes de la diócesis repartieron la comunión a más de cincuenta mil fieles, mientras arriba ondeaban, multiplicadas, las banderas de España y la Santa Sede.

Unos minutos antes de que se iniciara la santa misa, el obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, monseñor Ricote, daba lectura al telegrama del Santo Padre. Las palabras de Pío XII, repetidas por todos los altavoces, llegaban hasta los fieles concentrados en el estadio en medio de un silencio emocionado. Cuando concluyó la lectura, las gargantas contenidas es-



Las muchachas de la Sección Femenina alzan sus manos hacia el Pontífice



La imagen del Papa desde la pantalla de la televisión envía su mensaje a millones de fieles

tallaron en un grito común, con el que brotaba todo el fervor de la noche. Una vez más, como el Papa había recordado y como repetían las grandes letras luminosas: «¡España por el Papa!» y «¡El Papa por España!»

En cada momento y en cada ocasión se ha manifestado que la firmeza de aquellas afirmaciones continuaba inmutable. Cada vez que en España se ha acometido una obra de indudable grandeza, sus artífices han acudido al San-

to Padre para testimoniarle como hijos fieles el alcance de su trabajo. Sobran ejemplos de esta conducta y una sólo puede servir para testimoniarla.

El 15 de noviembre de 1957, Pío XII recibía en Castalgandolfo a los miembros de la Comisión del Plan Badajoz, presididos por el obispo coadjutor de aquella diócesis. Una vez más brotaron las paternales palabras de elogio para la obra y los hombres que la habían hecho posible.

«Esta vez, venerable hermano, ilustres autoridades e hijos amadísimo, tratándose de la histórica diócesis de Badajoz, nuestro contento aumenta, porque no solamente nos proporcionáis la oportunidad de bendeciros personalmente y de expresaros nuestro más paternal y cordial afecto, sino que, al presentarnos vuestro ya famoso Plan Badajoz, nos dáis la ocasión para deciros con cuánto interés seguimos la radical transformación que se está verifi-



El Santo Padre recibe en audiencia a jóvenes estudiantes españoles

cando en vuestra vetusta tierra, tan rica de evocaciones y de recuerdos y con qué ansia asistimos a esta experiencia, que para toda España podrá ser tan fecunda en enseñanzas y consecuencias.

En verdad, no hay quien no se sienta lleno de estupor al ver reverdecir campos inmensos, repoblarse cerros y lomas casi olvidados, surgir florecientes industrias, organizarse producciones sin cuento, mientras que las aguas del Guadiana y sus afluentes, sabiamente represadas, se distribuyen por los campos y procuran energía y luz para que los hombres, que corren a habitar en los nacientes poblados surgidos de la gleba como por ensalmo, vivan una existencia tan próspera como

nueva bajo las pacíficas insignias del «abajo y de la paz.»

LA ENSEÑANZA ESPAÑOLA, UNA ESPERANZA SIEMPRE

El día 1 de abril de 1957, un grupo numeroso de estudiantes de Derecho de la Universidad de Madrid esperaba en el salón de audiencias la presencia del Papa. Cuando se abrió la puerta y su blanca figura llenó los ojos de los muchachos españoles, brotó una aclamación fuerte, alargada, intensamente llena de alegrías. Abrió el Papa los brazos, en un abrazo múltiple. Después les dirigió una exhortación paternal y luminosa, dándoles normas de vida espiritual, directrices muy

claras para su actuación profesional y social.

«Sois, hijos amadísimos — les dijo Pío XII — la animosa mocedad, que se agolpa ansiosamente ante las puertas del mañana, como si temieseis que se os escapase ese futuro, que ya os parece tener al alcance de vuestras manos, en este momento crítico de vuestra vida, en este tránsito de la juventud a la madurez, en este cambio radical que se ha de operar en vosotros al abandonar las aulas para irrumper en la vida pública, al dejar la condición de alumnos, y acaso hasta de hijos de familia, para actuar por vuestra cuenta, con plena y personal responsabilidad de vuestras propias acciones.»

Los universitarios españoles en bloque, todos, escucharon o leyeron la lección, el consejo que el Pontífice, preocupado siempre por los problemas de la juventud, les daba, cariñoso.

«Vuestra cooperación podría ser preciosa en la edificación del futuro si sabéis prestarla con tanto entusiasmo como desinterés, si sois capaces de sacar el fruto que se espera de los estudios que habéis llevado a cabo y conseguís prescindir de pesimismo, de prejuicios y de impresiones negativas, y sobre todo si no os olvidáis nunca de poner como fundamento los grandes principios que han inspirado continuamente la vida moral y religiosa de vuestra católica Nación en los densos siglos de su luminosa Historia.»

El Romano Pontífice ha dejado escapar gozosamente el elogio sentido como un regalo a España. Y sabedor de que los universitarios que le escuchan responden a la esencia española católica y profunda se adelanta a decirles:

«Vuestra presencia hoy aquí, en esta casa del Padre común, tiene casi el aire de una formal promesa.»

Todos, desde sus voces interiores pronunciaron el «sí».

Y después Pío XII, como si hubiese oído claramente aquellas voces íntimas, tras animarles a que nunca abandonen los estudios, les asegura volcando en las palabras una gran esperanza, que de este modo «nunca languidecerá la luz y aquella antorcha que tan alta mantuvieron un Suárez y un Vitoria, un Soto y un Báñez y un Molina y un Lugo, que fueron sí, honor de la Iglesia pero que ilustraron no menos a su tiempo y a la España en que nacieron.»

Siempre ha tenido el Papa la seguridad de que en España la enseñanza andaba los caminos trazados por el magisterio de la Iglesia. Por eso ha aprovechado todas las ocasiones presentadas para alentar a los maestros a seguir la andadura. El día 3 de julio, al recibir en audiencia privada a la Hermandad de Inspectores de Enseñanza Primaria, les dejó oír su voz agradecida por la entrega de un Album que los niños españoles le ofrecían:

«El que entre las multitudes, cada vez más numerosas — les empezó diciendo en su discurso — que constantemente llegan a esta casa del Padre común haya»

SALIR AL MUNDO

NADA es tan bueno para afianzar la amistad como el conocimiento directo de hombre a hombre. Es este un principio tan simple, que elevado de lo individual a lo colectivo, de la familia al pueblo y de éste a la pluralidad de la nación, puede aún pasar a la relación externa extravasándose hacia gentes de países diversos, para obtener siempre la misma fórmula cordial, como si se tratase de una continuada progresión aritmética. Mas ello ha de conquistarse de forma directa, sincera, leal, cara a cara, para conocer y saber medir exactamente la profundidad de la mirada, la bondad del gesto y la fatiga o la alegría del semblante. Estas normas primarias en una política de general convivencia nos aleccionan para conocer y estimar a quienes se encuentran situados fuera de nosotros, aunque insertos en el mundo que nos circunda.

Días pasados, en ese menester tan sencillo y humano del tejer los hilos del conocimiento fecundo, el Ministro del Ejército, teniente general Barroso, volvió a trenzar el de la amistad peninsular. Pueblos que tienen en usufructo por designio divino una tierra hermanada para sus afares y sus esperanzas, ofenderían la Voluntad creadora si estuvieran de espaldas a su propia y necesaria amistad. Por ello el teniente general Barroso dió con su viaje la asistencia a maniobras de aquel Ejército, y las visitas oficiales, ocasión a novísimas y viejas reiteraciones amistosas de pueblo a pueblo, de corazón a corazón, para señal de un sincero y profundo sentimiento de fraternidad peninsular que nuestro Ministro tuvo oportunidad de subrayar agradecido en el testimonio de sus palabras.

Pues todavía calientes esas efusiones de amistad, el mismo representante del Gobierno español emprende más largo camino. Ya no es hacia la tierra próxima que amamos por cer-

canía y conocimiento, sino que, salvando el mar, ha tenido que llegar hasta la lejana orilla donde en otro tiempo se oyó asimismo el formidable eco fundacional de las gentes de nuestra raza, bautizando los pueblos recién creados con el marchamo de sonoras denominaciones castellanas. Si esta otra andadura del teniente general Barroso tiene indudables aspectos profesionales, habremos de limitar a tan someros límites de actuación la nueva oportunidad para arraigar la siembra de afectos y el intercambio de ideas orientadas a fortalecer el mutuo conocimiento de ambos pueblos en su más ancha concepción humana?

Parece lógico que entre las actividades de nuestro Ministro del Ejército en Norteamérica figure la detallada visita a las instalaciones militares que a una alta jerarquía castrense española tanto importa conocer; mas no se piense que el programa es eso tan sólo, sino también lo que en él no está especificado de manera concreta ni tiene acotaciones marginales para señal y aviso. Se trata, sin embargo, de aquel otro conocer humano, del acercamiento que da al hombre noticia de su semejante y lleva a un pueblo joven el mensaje de otro más viejo en tareas de universal empeño. Esta es por tanto, otra de las facetas cumplideras al viaje del teniente general Barroso como miembro destacado del Gobierno de la Nación y como hombre de ésta, con sus virtudes y sus afares de cada día. Haciéndolo así, tal vez se cumpla, una vez más, la razón de un colectivo destino: salir nuevamente al mundo, reiterando que este viejo país con noble ejecutoria de difícil semejanza está nuevamente en el camino. Para ofrecer su amistad, para que el nombre de España tenga hoy tan cumplida resonancia como la tuvo ayer cuando su idioma constituía tarjeta de identidad para afares pobladores del mundo conocido.

mos querido recibiros separadamente para deciros unas palabras, claramente os expresa el especial afecto que os profesamos y el interés que sentimos por vuestra función.»

«Sois muchos; pero detrás de vosotros alzamos todavía más la mirada y no parece ver a los millones de niños que de vosotros esperan, con los ojos inocentes muy abiertos, una orientación y una dirección para toda la vida.»

«Nuestra Bendición para todos los niños de las escuelas de España; cerramos los ojos y nos parece verlos pequeñitos, inocentes, con las manitas juntas, recibiendo la bendición de rodillas. Que sobre sus cabecitas descienda abundante la gracia de lo alto y haga de ellos y de sus almas un jardín florido con todas las virtudes.»

«Nuestra Bendición para todos los maestros de España ahí donde los vemos, al frente de sus niños enseñándoles sobre todo a amar a Dios y a cumplir sus deberes de cristianos, para poder cumplir así también sus obligaciones de ciudadanos y de miembros de una familia.»

«Nuestra Bendición para vosotros de modo especial, para vuestras actividades, para vuestros ideales, para vuestros amigos y familiares. Nuestra Bendición para toda esa amadísima Nación española.»

EL CRISTIANO HOGAR ESPAÑOL

Pronto se cumplirán dieciocho años. En octubre de 1940 una Delegación de la Sección Femenina presentó al Santo Padre una ofrenda de productos de todas las regiones españolas en testimonio de la filial devoción al Vicario de Cristo.

Con la alegría llenándole la cara, con los labios temblándole por el gozo de ver el mimo que España le había llevado a Roma, les dijo a las muchachas, emocionadas de encontrarse tan cerca del Pontífice, que ellas le habían traído «la representación simbólica de todas las regiones y de todos los productos de aquella España tan amada por el Papa. Bien venidas, hijas amadísimas, y mil gracias.»

Le salió el agradecimiento desde el fondo del alma, con la sinceridad abierta y desbordada que un padre enseña ante el hijo que le ofrece un presente con el mayor cariño. Y desde el alma le salió el mensaje. «Jóvenes españolas: Si es verdad que os preciáis de serlo cien por cien —como vosotras decís—, acordaos que la española ha sido siempre graciosa, pero modesta; bulliciosa, pero recatada; chispeante de ingenio, pero obsequiosa y sumisa a las verdades de la fe, sinceramente vividas. En el cristiano hogar español cuenta todavía con una influencia decisiva para hacerle seguir siendo el santuario que siempre fue. Ahí está la base de esa restauración nacional, que vuestra Sección Femenina pretende: en la restauración religiosa. Pues no se podrá nunca olvidar que, en los días grandes, en España, las mujeres se llamaban Isabel de Castilla o Teresa de Jesús, y este mismo Año Jubilar. Nos hemos tenido el consuelo de



Pío XII recibe a un grupo de niños italianos víctimas de la guerra

elegir a los altares a dos españolas: Soledad Torres Acosta y Vicenta María López y Vicuña.»

Pío XII se lanzó a realizar el panegírico de la mujer hispana convencido de que iba a hacer brotar la mejor de las envidias en el corazón de las muchachas españolas, que le habían recibido con un aplauso largo, con unos «vivas» altos, con las lágrimas a punto de escaparse de los ojos ante el empuje loco de tantas alegrías.

Y otro día fue a doscientas familias de Barcelona, pertenecientes a la Asociación Espiritual de Devotos del Glorioso Patriarca San José y Junta de Obras del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia, llegadas a Roma a escuchar sus palabras. En un amplio salón del Vaticano les recibió en la mañana del 11 de mayo de 1957:

Después de decirles el Pontífice que la familia era su gran preocupación y aconsejar a todos que aprendiesen el ejemplo en la de Nazaret, añadió:

«Adelante sin cesar en vuestros esfuerzos para que muy pronto, en el cielo claro de vuestra Barcelona, se conviertan en un elemento característico de vuestra ciudad las doce torres de vuestro templo, recordando a todos que hay que acudir a este centro que es la Iglesia; que hay que poner la mirada en estos ejemplos que

son los de la Sagrada Familia, si no se quiere ver la destrucción de la sociedad al faltarle su apoyo principal, que es la familia. Y aunque es cierto que al hablar así no excluimos a nadie, nuestra intención especial se dirige a aquellos hijos nuestros a quienes las necesidades de la vida y las exigencias del rudo trabajo cotidiano les hacen todavía más semejantes a aquella Sagrada Familia, que, antes que ellos, se santificó en la vida dura, y acaso hasta en el soportar, tal vez, las privaciones de la pobreza. A ellos especialmente, obreros barceloneses, una exhortación muy especial y una bendición para sus familias.» «Haced llegar mi Bendición a toda esa amadísima España, tan presente siempre en Nos al formular los mejores deseos de cristiana prosperidad.»

En otras ocasiones fueron otros los organismos o los grupos españoles que recibieron el regalo de una audiencia. Pero siempre el Pontífice ha tenido los mejores recuerdos para nuestra Nación, la voz de aliento cálido, el reconocimiento de los avances hacia arriba con la intención en Dios, el deseo de grandezas materiales que se conjuguen con la vida del espíritu, el elogio mejor. Pío XII ha amado a España con profundo cariño demostrado. Y España ha amado al Papa sencilla y claramente. En millones de labios hay la misma oración.

LOS QUE DIJERON SI: NUEVO PLAN SOCIAL Y ECONOMICO EN ARGELIA

LOS QUE DIJERON NO: FALTA EL DINERO EN GUINEA

KONARKY estaba en fiestas. Caía la noche y desde lejos se divisaba el resplandor de las hogueras y de los cohetes que se alzaban junto a las mismas aguas del Atlántico. Era el 30 de septiembre de 1958.

Por los barrios indígenas y las avenidas europeas pasaban los grupos de gentes de todas las razas agrupadas en lo que había sido hasta entonces Guinea Francesa: los Soussou y los Baga de la costa, los Kissi, los Toma y los Querze, de la selva; los Foula, habitantes de las altas mesetas del Fouta-Djallon; los Mandingues, los Dialonkés y los Malinikés. Representaciones de todas las tribus habían acudido a la capital del nuevo Estado para celebrar la independencia.

Habían venido en el ferrocarril que une a Konakry con Kankan o por la larga carretera central, desde los poblados de Kindia, Mamou, Dabola o Beyla, de la selva y de la costa.

Dos días antes, los habitantes de la Guinea Francesa habían dicho «no» al proyecto de Constitución presentado por el general De Gaulle a referéndum. De



Propaganda del
no en la Guinea
Francesa

1.012.416 electores, más del 90 por 100 se habían pronunciado por la negativa y automáticamente, ellos lo sabían, por la independencia. Desde el 28 de septiembre se habían separado de Francia y ahora iba a hacerse oficial la secesión.

Y de repente, por las calles y plazas comenzaron a circular los primeros rumores de alarma. No habría en el puerto de Konakry un nuevo muelle para embarque de mineral ni la prolongación del que existía. No habría más pantanos, ni más centrales siderúrgicas, ni nuevos ferrocarriles. Todo había sido un bello sueño porque aquella misma noche la Hacienda francesa había decidido suspender los libramientos para inversiones en Guinea. Al mismo tiempo, los habitantes de Konakry se enteraron de que en un plazo de tres meses se habrían marchado de su territorio «independiente» todos los soldados, funcionarios y técnicos de Francia. ¿Quién estaría entonces para reemplazarlos?

En realidad, aquellas decisiones de la metrópoli no podían extrañar a los que votaron no a De Gaulle. Fué el propio general quien les anunció durante su viaje que la independencia llevaría lógicamente aparejada la cesación definitiva de toda ayuda económica y el consiguiente pago de las deudas, presupuesto muy importante si se tiene en cuenta que la rica, pero poco desarrollada Guinea es en estos momentos deudora a la Hacienda pública francesa de la cantidad de dos mil millones de francos.

En el futuro, Guinea no podrá contar con una representación en la V República como la que tuvo en la IV: dos diputados en el Parlamento francés dos representantes en el Senado y los cuatro consejeros en la Asamblea de la Unión Francesa. Guinea había roto voluntariamente con Francia y escogía una triste independencia. Aquella noche, tras las noticias llegadas de París, vinieron los primeros telegramas que anunciaban el reconocimiento del nuevo Estado. Esto no fué bastante para compensar lo primero. La celebración de la independencia quedaba aplazada «sine die».

«S O S» A FRANCIA

Detrás del «no» de Guinea francesa hay un nombre: Sekú Turé, una figura política que es una paradoja viviente. Ha combatido a los socialistas de Guinea por parecerle peligroso el marxismo en su patria, pero él ha cuidado de ampliar estudios en el Instituto de Economía de Varsovia y realizar largas visitas por Rusia y Checoslovaquia. Fué expulsado de la Administración galea y, sin embargo, hasta el momento de la independencia ocupaba la Presidencia del Consejo de Gobierno territorial, la vicepresidencia del Rassemblement Démocratique Africain, la Secretaría general del Partido Democrático de Guinea, la jefatura federal de la unión General de Trabajadores del Africa Negra, la alcaldía de Konakry y era además diputado de la Asamblea Nacional francesa.

Lo mismo se endosa la túnica vistosa de las tribus «Malinikés»

de donde proviene, que viste un traje europeo, procedente de cualquier elegante sastrería de París o de Londres.

Sekú Turé hasta hoy ha sido un hombre de suerte. Después de las elecciones del 28 de septiembre la antigua Asamblea territorial guineana ha aprobado su designación como primer ministro, ministro de Asuntos Exteriores y de Defensa en la nueva República. Sekú Turé contaba, naturalmente, con la continuidad del apoyo económico de Francia. Se ha declarado partidario de continuar las estrechas relaciones con la antigua metrópoli «a pesar de que Francia ha comenzado a romper las relaciones con Guinea», según él mismo ha declarado.

El «S O S» de Sekú Turé no ha sido escuchado en París. Y este político de color, gran parte de cuyo éxito ha sido debido a las simpatías que despierta entre las electoras guineanas, ha trocado sus peticiones por amenazas aún muy veladas.

«Guinea, ha dicho Sekú Turé, se dirigirá primeramente a Francia, puesto que pretendemos continuar en la zona francesa. Pero si no somos aceptados tendremos que dirigirnos a otro lugar. Estableceremos nuestra política exterior de forma que defendamos nuestros propios intereses y trataremos de hacer oír nuestra voz en colaboración con Francia. No obstante, si no encontramos apoyo, Guinea se verá obligada a adoptar otra actitud.»

Según todas las probabilidades, la coacción que Sekú Turé pretende efectuar se basa principalmente en la solicitud de ayuda económica a Nasser. Bien claro está, sin embargo, que para que ésta tuviera una fuerza efectiva, no podría ser solamente desembolsada por la R. A. U.

Sería necesario que otra nación más poderosa (léase U. R. S. S.) «favoreciera» a Guinea con importantes préstamos.

El peligro de ayuda soviética a Guinea, si bien todavía lejano, no

deja de ser temible. Tras el otorgamiento de préstamos, los rusos han conseguido siempre una fuerte influencia en la política exterior del país «favorecido» y la situación estratégica de Guinea puede convertirla en una presa apetecible para Moscú.

Se ha comparado a Guinea con Albania evidenciando la posibilidad de que la antigua colonia francesa pueda desempeñar en el futuro el papel de balcón ruso al Atlántico como lo es Albania en el Mediterráneo; aunque las circunstancias son distintas, los temores están bien fundados.

Es preciso tener en cuenta, además, las grandes riquezas que pueden ser desarrolladas en Guinea. Los yacimientos de bauxita y hierro han dado lugar a algunas importantes factorías, algunas de ellas en construcción en la actualidad. Al mismo tiempo se ha montado la potencia eléctrica necesaria para la siderurgia del aluminio. Durante los últimos años los capitales ingleses, norteamericanos y canadienses han imitado el ejemplo de los franceses, realizando grandes aportaciones, ahora posiblemente restringidas ante la amenaza de las expropiaciones que casi inevitablemente traen aparejados los nacionalismos nacientes. Una situación de caos económico podría inducir a Sekú Turé o a sus sucesores a buscar ayuda al otro lado del telón de acero.

Junto al reconocimiento de las naciones vecinas, como Liberia, ha llegado también el de países comunistas, como la Mongolia Exterior, sospechosamente interesados por lo que sucede en un pequeño país al otro lado del mundo.

LA U. R. S. S. TIENDE LA MANO

A las nueve y cuarenta y cinco de la mañana del día 2 el «Caravelle» en que De Gaulle hacía el viaje desde Francia llegaba al aeropuerto de La Senia, en Orán. Unos instantes después de detener su marcha el birreactor, descendió el general para transbordar a un «DC-3» que le llevaría a Tiarret, un poblado donde el 99 por 100 de los votos fué para el «Sí».

Durante todos sus vuelos por Argelia, ese «DC-3» ha ido cuidadosamente escoltado por cuatro aviones militares «Mistral» a reacción. ¿Cuál era la razón de tales vigilancias?

Por descabellada que pudiera parecer la hipótesis, es preciso señalar que no estaba totalmente excluida la posibilidad, indudablemente lejana, de que aviones de los rebeldes atacaran el avión del general.

Cierto es que las fuerzas del F. L. N. «todavía» no poseen aviones, pero nadie puede fijar la duración de ese «todavía».

Hace unos días se han celebrado en El Cairo unas importantes entrevistas entre el representante personal de Krustchev, Mujitidinov, y dos miembros del «Gobierno» argelino, Ben Tobal y Ahmed Mehri. Mujitidinov, secretario del Comité Central del Partido Comunista, es también el primer musulmán que forma parte del Presidium soviético. Su condición racial y su religión, siquiera sea oficial, le convierten en el instrumento más adecuado para la poli-



Sekú Turé, el hombre que ha separado a Guinea de Francia



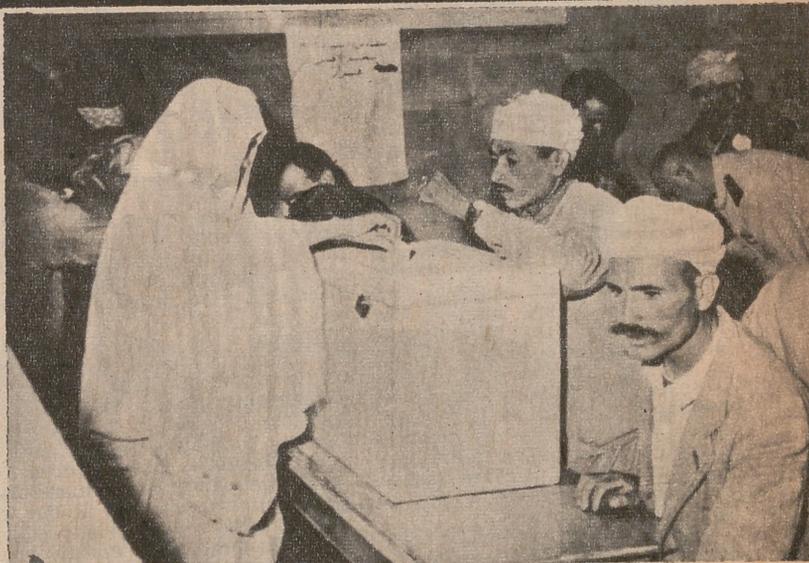
De Gaulle expone en un discurso su programa económico para Argelia

tica soviética en Oriente Medio. Mújtidinov ha realizado fructíferas conversaciones «francas y cordiales» según las describen los comunicados de la Prensa cairota.

Aunque la noticia no ha sido confirmada, de fuentes norteamericanas se ha manifestado que Mújtidinov prometió a los argelinos la entrega de 15 «Migs» rusos, posiblemente por mediación de la R. A. U. De todos es sabido que el F. L. N. no podrá intentar nunca acciones de envergadura mientras el cielo argelino sea completamente dominado por las alas francesas. La posible concesión de estos aviones plantea la interrogante en torno a las bases desde donde podrían ser utilizados. Los rebeldes carecen de medios y lugar apropiados en territorio argelino para la instalación de tales bases y sería interesante averiguar desde dónde piensan utilizar los «Migs».

El terrorismo, que pretendió boicotear las elecciones en Argelia, consiguió un efecto contrario con el 97 por 100 de los votos favorables a De Gaulle. En la metrópoli, tras los días de angustia y salvajismo experimentados en los últimos días está próximo a debilitarse.

El día 5 se publicó en el «Diario Oficial» la nueva Constitución en la que se contienen poderes especiales adoptados con anterioridad por el Gobierno. Tres días antes el Consejo de Ministros aprobaba unas ordenanzas especiales para la represión del terrorismo. Todas las noticias llegadas de Francia parecen dar a indicar que la gran batida ha comenzado. Por cada «quartier» parisiense, en los trenes y en las carreteras, así como en las ciudades portuarias, ha comenzado la caza de centenares de hombres que han pretendido alterar con bombas y disparos el curso de una acción política. Entretanto muchos sospecho-



El 97 por 100 de los electores de Argelia han votado por De Gaulle y la V República. Abajo: En Dakar, los electores negros han dicho sí



son trasladados por vía aérea con destino desconocido, pero posiblemente hacia los campos de internamiento recientemente creados en Argelia.

Los propios dirigentes del F. L. N. esperaban una acción semejante, ya que la campaña terrorista contra el referéndum fué acompañada por el ofrecimiento de negociaciones sobre Argelia, en las que se proponía a Francia el establecimiento de unas condiciones benignas sobre la base, inaceptable para París, del reconocimiento previo de la independencia argelina. Estas propuestas, entre las que se incluía la de aplicar los términos de la Convención de Ginebra a la lucha en Argelia, estaban también encaminadas a preparar el terreno para las próximas deliberaciones de la O. N. U. sobre Argelia.

A este respecto el referéndum ha fortalecido extraordinariamente la posición de Francia en la O. N. U. y ya no son esperados grandes ataques, con excepción de los que provengan de algunos países árabes y del bloque soviético.

ASCENSOS, RELEVOS Y TRASLADOS

El día 4 de octubre un portavoz oficial del Gobierno comunicaba desde Argel que De Gaulle había puesto de relieve su absoluta confianza en Raoul Salan, delegado general de Francia en Argelia y comandante en jefe del Ejército en el territorio. Veinticuatro horas antes había circulado insistentemente el rumor de que Salan abandonaría su puesto como delegado para ser sustituido por un civil y convertirse en inspector general de las Fuerzas Armadas francesas.

Aunque Salan no encabezara desde el primer momento el movimiento de 13 de mayo es, sin embargo, su figura militar más representativa y uno de los pocos jefes que todavía continúan en sus puestos. Una hábil política de ascensos y traslados ha hecho desaparecer de sus antiguas posiciones a muchos de los hombres que encabezaron estos movimientos. Como Salan, perdura Massu, presidente del Comité de Seguridad Pública de Argel.

Algunos de los que exigieron el Poder para De Gaulle, creían indudablemente de buena fe que el general se convertiría en un eficaz instrumento de la política de los colonos franceses. Charles De Gaulle, sin manifestar en ningún momento su disconformidad con estos grupos ha sabido realizar una política nacional, exenta de partidismos. En la visita a Constantina el general respondió con un enérgico «Taissex-vous» (cállense) ante ciertos «slogans» comprometedores que pretendían dar a entender que De Gaulle era exclusiva hechura de los colonos franceses.

Jacques Soustelle, ministro de Información, es uno de los hombres del 13 de mayo que forman parte del actual Gobierno. El es también el más destacado líder de la política de «integración» en Argelia.

La integración, concepto no suficientemente definido, parece implicar la absorción por Francia del territorio argelino y se presenta todavía como una aspira-

ción difícil y peligrosa. La integración perfecta supondría la igualdad de argelinos y franceses tanto en el terreno político como en el económico y social. Es evidente que ello no es posible de una manera inmediata. Las diferencias de nivel de vida y cultura hacen utópica la integración inmediata. El aplicarla, siquiera sobre el papel podría conducir a una acentuación de las diferencias entre argelinos y franceses, con lo que los rebeldes contarían con una nueva oportunidad.

Los socialistas que apoyaron a De Gaulle, principalmente Guy Mollet y el alcalde de Marsella, Gastón Defferre, son los más fervientes partidarios de establecer la negociación de una autonomía que permita la inclusión de Argelia en la comunidad de pueblos que han dicho sí a la V República. A este proyecto arguyen los partidarios de la integración que no es posible la concesión de una autonomía, como en el caso de otros territorios, atendiendo no solamente a los intereses de Francia en Argelia, sino a la existencia de un «Gobierno» argelino en el exilio y de un movimiento como el del F. L. N. que aprovechará todos los recursos para lograr la separación total de Francia y de Argelia.

El general no se ha mostrado aún explícito sobre estos puntos, limitándose a aludir en sus discursos a «una comunidad de destino y dos estatutos».

TIERRAS, ESCUELAS, EMPLEOS Y DERECHOS

Si Argelia no ha encontrado todavía la solución a su problema político, difícil de obtener, ha hallado al menos la fórmula de su fortalecimiento económico, lo que puede constituir un buen paso en el camino para resolver el primer problema.

El día 3 de octubre las siete mil personas que se habían concentrado en la Plaza Mayor de Constantina fueron los primeros testigos de las promesas que Charles De Gaulle ha hecho a Argelia. Dentro de cinco años, si todo va bien, franceses y musulmanes habitarán un país al que se habrán desarrollado sus posibilidades económicas al mismo tiempo que se eleva el nivel de vida de su población.

En Argelia no existen grandes latifundios, pero es inevitable la diferencia de rendimiento entre la mayoría de las tierras cultivadas por colonos europeos y las que son propiedad de musulmanes. Aquéllos, mejor preparados y con mayores capitales han dispuesto de medios de cultivo más perfeccionados. La consecuencia lógica de esta diferenciación era la venta rápida de las tierras por parte de los musulmanes.

Ahora De Gaulle pretende equilibrar las dos propiedades. Dentro del Plan Económico y Social para Argelia que se desarrollará durante los próximos cinco años, 250.000 hectáreas de nuevas tierras cultivables serán entregadas en régimen de propiedad definitiva a los campesinos musulmanes.

Argelia es una zona de elevada natalidad, lo que implica medidas especiales para el desarrollo económico. Dentro de tres

años, según ha anunciado el general De Gaulle, la población escolar musulmana dispondrá de nuevos establecimientos docentes que garantizarán a todos los pequeños argelinos la instrucción primaria. Paralelamente, las nuevas familias y las que actualmente carecían de vivienda se beneficiarán de un plan de construcción de alojamientos que será acometido en fecha inmediata y no se interrumpirá hasta concluir una determinada cifra de viviendas con capacidad total para un millón de personas.

Finalmente, y como medida política, De Gaulle ha establecido que dos tercios de los diputados elegidos en los próximos comicios legislativos para Argelia y Francia habrán de pertenecer a la población musulmana.

ILES-SOUS-LE VENT

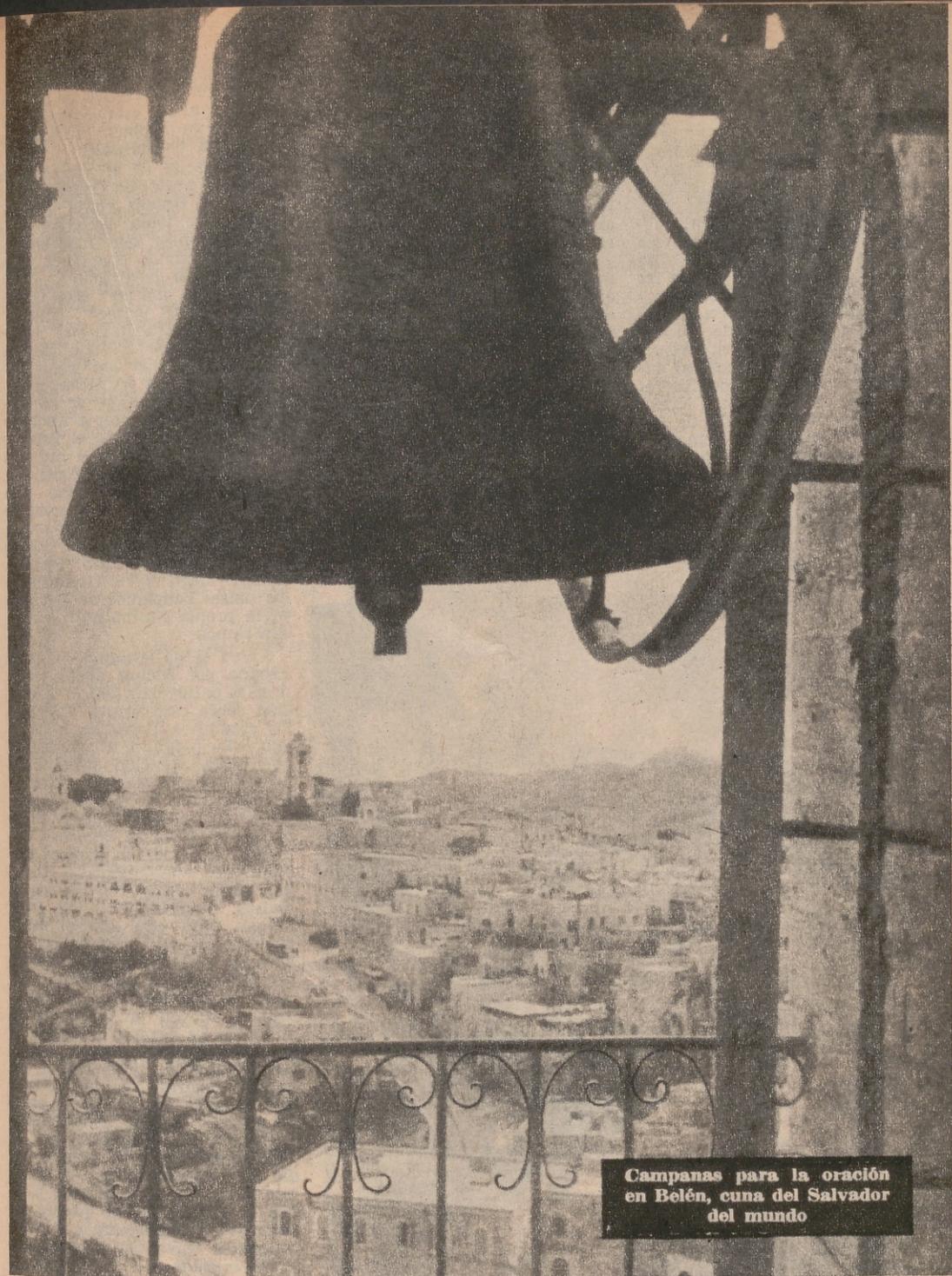
Las Iles-sous-le Vent, un lejano archipiélago de la Polinesia, se han pronunciado como Guinea en contra del proyecto del general De Gaulle. Sin embargo, este minúsculo pedazo de la Unión Francesa no se ha desgajado de la metrópoli y sigue prevaletiendo Guinea como única excepción. Son siete estas pequeñas islas: Houhine, Ralatea, Tanaa, Bora-Bora, Motu-Iti, Maupiti y Houahin. En ellas se han registrado 2.661 votos favorables a la nueva Constitución y 2.676 votos en contra. Sin embargo, y pese a estos resultados, no ha sido tenida en cuenta la opinión de los habitantes. Las Iles-sous-le Vent forman parte del territorio de la Polinesia francesa y para los efectos de una posible secesión sólo podía considerarse, como es natural, el total de votos. En la Polinesia el balance de los comicios arroja un resultado de 14.678 votos favorables y 8.465 en contra.

Como en la Polinesia, en la Martinica, en la Costa de Marfil y en tantos otros territorios del mundo que tiene su centro político en París la votación ha sido favorable a De Gaulle. Territorios con tradición levantisca como la isla de Madagascar han preferido la seguridad de la comunidad prometida en la V República a las incertidumbres de una dura y posiblemente sólo teórica independencia. Estos pueblos, carentes del necesario desarrollo político, económico y cultural podrían verse abocados a una dominación, no por disimulada menos dura, si hubieran cedido a la tentación de dar la negativa.

En este sentido cabe destacar especialmente la sensatez de los territorios del Africa Occidental Francesa que con la única excepción de la Guinea han optado por el sistema de comunidad en lugar de una hipotética independencia.

La ola de nacionalismo exaltado que han fomentado tan ardentemente las Conferencias afroasiáticas ha servido de lección para muchos que hoy conocen las dificultades porque atraviesan naciones prematuramente independientes a las que les faltan técnicos, dinero y experiencia para llevar a buen camino la realidad de la independencia.

W. ALONSO



**Campanas para la oración
en Belén, cuna del Salvador
del mundo**

TIERRA PARA TODOS

POSTURA ESPAÑOLA SOBRE LA INDEPENDENCIA DE LOS SANTOS LUGARES

JERUSALEN, CUNA DE LA RELIGION CRISTIANA, CIUDAD SANTA PARA TRES RELIGIONES DEBE SER INTERNACIONALIZADA

«NO tierra de nadie, sino tierra para todos.» Esta fué, en resumen, la propuesta española en 1956 ante la Asamblea de las Naciones Unidas respecto de la internacionalización de los Santos Lugares. De nuevo ante la Asamblea el día 3 de octubre, don José Félix de Lequerica, delegado permanente de España en la O. N. U., ha vuelto a fijar con claridad la postura española en esta cuestión trascendental. Con precisión jurídica irrefutable, Lequerica hizo historia de la intervención de las Naciones Unidas en el asunto de «la independencia de los Santos Lugares, y especialmente de Jerusalén, cuna de la religión cristiana, ciudad santa para tres religiones», según sus propias palabras.

El 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de las Nacio-

nes Unidas tomó el acuerdo, previo informe de una Comisión especial nombrada al efecto, de aceptar un plan de partición del territorio de Palestina, que quedaría dividido en un Estado árabe y otro judío, constituyéndose la ciudad de Jerusalén en «corpus separatum», sometida a una autoridad internacional especial, administrada por un Consejo en nombre y representación de las propias Naciones Unidas. Ya se preveían en aquel plan las bases para la elaboración de un futuro Estatuto de la ciudad de Jerusalén, cuyos objetivos especiales serían, a través de la autoridad administrativa, proteger los intereses espirituales y religiosos localizados en la ciudad, sede de las tres grandes religiones monoteístas extendidas por el mundo entero. Así se aseguraría en Jerusalén la paz y el orden civil, y por encima de todo, la paz religiosa. Incluso quedó ya redactado un proyecto de Estatuto con cuarenta y cuatro artículos, referido al ré-

gimen jurídico de la Ciudad Santa.

Al año siguiente (11 de diciembre de 1948), en otra Asamblea General de las Naciones Unidas se insistió en que los Santos Lugares, especialmente Nazaret y los santuarios y edificios religiosos de Palestina, debían ser protegidos, y asegurado el libre acceso a ellos, conforme a los derechos en vigor y a la práctica histórica, previniendo que cualquier disposición que se tomara en adelante sobre este asunto fuese sometida previamente a la deliberación de la Asamblea, y su puesta en práctica sometida también a la vigilancia de ella mediante funcionarios o fuerzas armadas internacionales. En aquella ocasión se acordó también que los lazos que vinculan a la zona de Jerusalén con las tradiciones más puras y entrañables de las tres grandes religiones del mundo, de manera especialísima a la Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, le daban derecho a ser objeto de un

trato especial y a ser colocada bajo el control efectivo de las Naciones Unidas, estableciéndose para ello un régimen jurídico para la región de Jerusalén.

Más tarde (9 de diciembre de 1949), la Asamblea General de las Naciones Unidas volvió a considerar este tema, declarando que los principios que fundamentan sus resoluciones anteriores, especialmente la de diciembre de 1947, constituyen una resolución justa y equitativa del problema, afirmando asimismo la intención de que Jerusalén fuese colocado bajo un régimen internacional permanente que ofreciera las necesarias garantías de protección de los Santos Lugares. La propia Asamblea declaró entonces que el Estatuto no estaba terminado, e hizo una invitación especial al Consejo de Administración fiduciaria para que acelerara la elaboración de dicho cuerpo jurídico. Sin embargo, hasta el 4 de abril de 1950 no sería aprobado dicho Estatuto, aunque luego ni los Gobiernos de los países ocupantes de Jerusalén ni la propia Asamblea lo aprobaron nunca.

Ahora se ha levantado la voz de España por encima de las de todos los países para llamar la atención sobre este asunto, vital para los cristianos. Lequerica lo ha dicho: «Yo pregunto a la Asamblea, que tanta atención dedica a los problemas del Oriente Cercano, animado por el resultado conciliador de nuestra reunión extraordinaria, si no ha llegado el momento de poner en práctica esas soluciones, adaptándolas a las exigencias presentes. No creo que los dignos representantes de Israel tengan para ello especial inconveniente. Espero también que los Estados árabes más directamente afectados por el problema, e incluso el conjunto de los pueblos árabes, apoyen un acuerdo cuya adopción les llevaría la agradecida simpatía de inmensas masas cristianas. Fué el problema de los Santos Lugares, cuando otro espíritu presidía las relaciones entre los pueblos, ocasión de contiendas interminables, inspiradas por el idealismo, pero cuyo ejemplo nadie ha pensado aplicar en nuestros días. Es una Cruzada pacífica la nuestra, la de quienes deseamos el recogimiento y la independencia espiritual para aquella tierra sagrada.»

TIERRA SANTA

Hacia el año 1500 antes de Jesucristo llegó a Palestina el pueblo hebreo. La costa quedó en poder de los fenicios, hasta que la llegada en son de guerra de los asirios acarrearía la ruina de los judíos y la cautividad de Babilonia. Mandarían después allí los persas y Alejandro Magno, los Tolomeos y los romanos. Sus caminos serían escenario de la vida pública de Nuestro Señor, y Jerusalén y sus alrededores conocerían la sublime tragedia de su prisión y de su muerte en la Cruz. En los primeros siglos posteriores a la crucifixión del Señor aquellos lugares se poblaron de santuarios y comunidades religiosas, y durante años y años fueron centro de peregrinación. En el 634 fué conquistado el país por los árabes, relevados más tarde por los tur-



Nazareth, pueblo árabe y cristiano en territorio israelita

cos, contra cuya dominación se emprendieron las Cruzadas en el siglo XI.

Entre los siglos XI y XII los pueblos cristianos dominaron a ratos en aquellas tierras sagradas de la Cristiandad, pero en el XIII los musulmanes se apoderaron definitivamente de ellas. Los turcos se hicieron dueños de Tierra Santa en 1518, y allí permanecieron hasta la guerra de 1914, excepto los años de mandato del Emperador Napoleón. La guerra europea trajo como consecuencia que los ingleses desplazaran a los turcos de Jerusalén y la tierra palestinese en 1917. Más tarde, a raíz de este hecho consumado, la Sociedad de Naciones concedió a Gran Bretaña el mandato sobre Palestina, siendo desde entonces inglés el dominio de Tierra Santa.

SIGLO DE SANGRE

En el año 1920 hubo ya encuentros sangrientos entre árabes y hebreos, y la segunda guerra mundial sorprendió a los pueblos residentes en los Santos Lugares en plena discordia y recelo. Inglaterra hizo cuanto pudo para encontrar una solución pacífica, pero su falta de prestigio entre árabes y judíos hizo imposible todo acuerdo eficaz. Mientras duró la guerra mundial hubo paz, al menos aparente, en toda Palestina; pero terminada aquélla, el viejo problema volvió a ponerse de actualidad, a veces demasiado a lo vivo, tificó de sangre los Santos Lugares. Los judíos pidieron que se abrieran las puertas del país a una inmigración en gran escala del pueblo elegido disperso por el mundo, derogando, por tanto, el «Libro Blanco» inglés de 1939. Los árabes se negaron en absoluto y recabaron la ayuda de los países musulmanes de Oriente. El 14 de febrero de 1947 se convocó la llamada Conferencia de Palestina, propuesta por los ingleses, pero el fracaso fué rotundo. Entonces Inglaterra propuso que fuese la O. N. U. la que se ocupara del problema. Comenzó lo que podríamos llamar «época palestina» de las Naciones Unidas, cuyos pasos, a grandes rasgos, son los siguientes en orden cronológico:

En noviembre de 1947 se propuso un plan de dividir el territorio en dos Estados, uno judío y otro árabe, con una zona internacionalizada en Jerusalén. Naturalmente, este plan traía como consecuencia el cese de la tutela británica, y la O. N. U. decidió que ésta terminara el 1 de agosto de 1948. Como los ingleses dijeron que no se irían hasta el 15 de mayo, los judíos no se conformaron y antes que cesaran los ingleses y se hiciera cargo de la jurisdicción en Tierra Santa la propia Organización de las Naciones Unidas se declaró la independencia del territorio como sede del nuevo Estado de Israel. Los Estados Unidos y la Rusia soviética lo reconocieron inmediatamente, y como respuesta a esta actitud los pueblos árabes acudieron a las armas y declararon la guerra santa. La O. N. U. envió al conde Bernadotte en misión de paz, pero el embajador fué asesinado por los terroristas. Hubo necesidad de recurrir a la autoridad de las Naciones Unidas, pero respaldándola



En las caminos de Jerusalén por donde pasó Jesús cruzan ahora los fieles en procesión devota

con las armas, para estabilizar la situación.

En octubre de 1948 ocupó Israel el Negeh, y esto recrudeció el conflicto entre judíos y árabes. En la Conferencia de Rodas se llegó a un acuerdo provisional, y el Estado judío fué reconocido «de jure» por la mayoría de las potencias. El Gobierno inglés y el de los Estados Unidos tuvieron un cambio de puntos de vista, y como resultado de las conversaciones los ingleses decidieron, en noviembre de 1945, el nombramiento de una Comisión investigadora, con miembros de los dos países, para que examinara la cuestión de Palestina y de los judíos europeos, así como estudiara una solución factible para el problema.

ESPAÑA, ANTE EL PROBLEMA

Hace más de un siglo se plan-

teó en los Santos Lugares un grave problema de competencia entre frailes católicos y monjes grecoorientales, que en definitiva, y puede que sin intención por parte de los religiosos, representaría para el mundo las posturas opuestas de Francia y de Rusia. La pequeña cuestión de si estos frailes tenían o no derecho a poseer una llave del Santo Sepulcro, o si aquéllos podían o no encender una lámpara aquí o allí, o celebrar el servicio religioso en esta o aquella parte, se tomó como elemento de discordia sobre el que Nicolás I apoyara su viejo deseo de imponer la hegemonía de la religión cismática en Occidente. Aunque la Historia no lo cuente en firme, las causas y efectos de aquella lucha entre occidentales y orientales en Jerusalén provocaron luego la guerra de Crimea, por la que pareció haber vuelto a

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”

escena la antigua Cruzada europea contra los detentadores del Santo Sepulcro.

Un periodista español que visitó hace poco los Santos Lugares y comentó luego en espléndidas crónicas su viaje dijo que «es muy difícil encontrar otra solución distinta de la vieja idea pronosticada por España desde sus siglos dorados: la internacionalización de Jerusalén». La postura española se reflejó con claridad, aparte de la constante preocupación oficial del Estado español, en un acto, en cierto modo privado, que se celebró en el teatro Español de Madrid en los primeros días de marzo de 1951. Hablaron el profesor Luna, el padre Legísima y el entonces embajador español en la Santa Sede, con el único objeto de hacer ambiente y ganar los ánimos de cuantos pudieran ayudar a conseguir la internacionalización de los Santos Lugares. Nunca ha dejado Tierra Santa de tener en España entidades, comisiones y personas, unas veces con carácter oficial y otras puramente oficiosas o particulares, «dedicadas al estudio y difusión de esta entrañable aspiración española de internacionalizar aquella tierra, santificada por la presencia física del Salvador».

Siempre oportuno, Lequerica ha dicho en la Asamblea de las Naciones Unidas en esta ocasión unas palabras que sirven para tranquilizar a los que en todas partes ven ambiciones personales: «Al ruido de las espadas y a los cantos de los poemas épicos sobre el guerrero caminar hacia Jerusalén, suceden ahora más pacíficas, más jurídicas y no por ello menos idealísticas formas de solución.» La solución pacífica que España propugna es bien clara: «Concebimos los españoles la in-

ternacionalización como un régimen en que coexistan legalmente tres estatutos, uno para cada una de las comunidades de creencia que de hecho coexisten en Tierra Santa; y hasta como un sistema de autoridades administrativas y judiciales, peculiares unas para cada una de ellas, y otras comunes a las tres, compuestas en forma tripartita por representantes de todas», según palabras del Ministro español de Asuntos Exteriores en la Asamblea de la O. N. U. en 1956.

La postura española sigue en todo la línea trazada por la actitud pontificia. En su carta «In multiplicibus», redactada en 1948, y en la de 15 de abril de 1949, a raíz del armisticio entre árabes y judíos, el Santo Padre especificaba su deseo de que para Jerusalén y sus alrededores, donde se encuentran los venerables monumentos de la Vida y Muerte del Divino Redentor, se estableciese un régimen internacional, que en las circunstancias actuales, parece la cosa más conveniente para la tutela de aquellos monumentos sagrados, así como es necesario también proveer a la tutela de todos los Santos Lugares, que están no sólo en la Ciudad Santa y sus alrededores, sino en otras ciudades y lugares de Palestina.

Resulta, pues, que la internacionalización de aquellos lugares sagrados es un problema urgente, que afecta a todos los países que históricamente tienen allí derechos e intereses, evitando que se inmiscuyan en el asunto pueblos que jamás tuvieron vínculo alguno moral o material con aquello, pues son razones espirituales y no políticas las que deben prevalecer en el régimen especial jurídico que ha de darse a Tierra Santa. España está siempre de parte de

la postura de la Santa Sede y mantiene la suya tradicional en el sentido de que Jerusalén y sus alrededores sean no tierra de nadie, sino tierra de todos. De todos los que encuentran en aquellos campos, pueblos y colinas el escenario de la más sublime tragedia que ha presenciado el género humano.

«CUNA DE LA RELIGION CRISTIANA...»

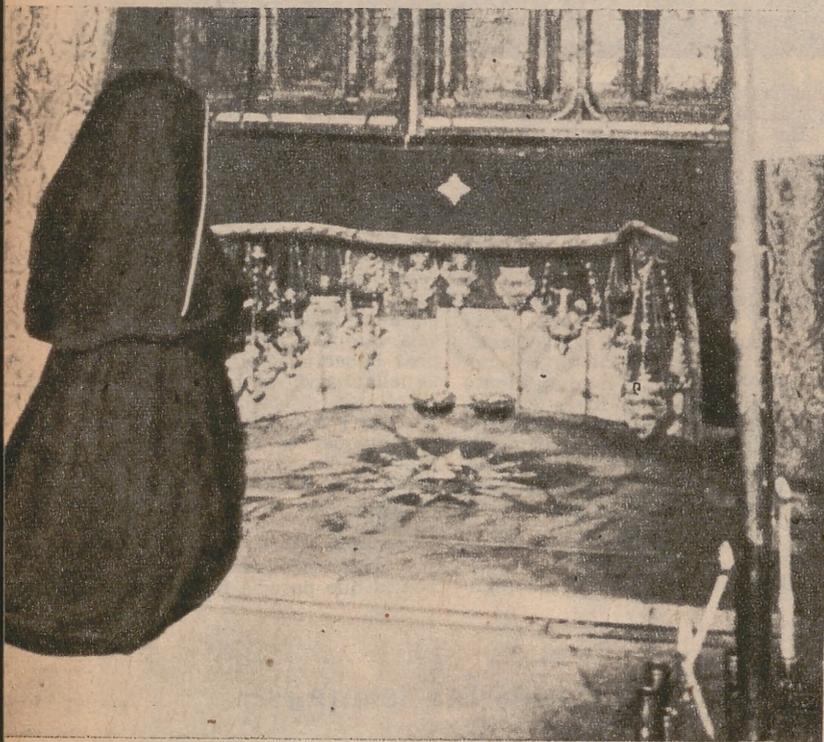
Numerosas iglesias y basílicas, levantadas donde Jesucristo puso su planta a lo largo de su vida entre los hombres recuerdan sus milagros y predicaciones y los misterios de su Pasión y de su Muerte. Turcos y persas arrasaron cien veces los monumentos venerables de la Cristiandad. Pero los cristianos reconstruyeron otras cien los fundamentales. Allí están la tumba de la Virgen, la iglesia de Santa Ana, la del Huerto de Getsemaní, la de la Flagelación, las de la Vía Dolorosa. Allí tienen su sede los patriarcas latino y armenio, el provincial de los franciscanos, custodio de los Santos Lugares; el patriarca ortodoxo, el arzobispo jacobita, los obispos griego, copto y abisinio, un arzobispo ruso y otro de la Iglesia anglicana, innumerables congregaciones religiosas, especialmente franciscanos, benedictinos y dominicos, el Instituto Bíblico Pontificio, con sede central en el Vaticano, así como importantísimas instituciones religiosas y culturales árabes y judías.

CIUDAD SANTA DE TRES RELIGIONES

«Son razones espirituales y no de influjo político las que deben prevalecer en el ordenamiento definitivo de Tierra Santa», ha dicho un comentarista español. En defensa de ese derecho de España a opinar sobre todo lo que afecta a los derechos de la cristiandad; en defensa de la postura española de la internacionalización de los Santos Lugares; en defensa de la tradicional disposición de España a prestar su ayuda y su colaboración a todo proyecto encaminado a que los Santos Lugares sean, no la tierra de nadie, sino la tierra de todos; en defensa de eso ha levantado su voz en la Asamblea General de las Naciones Unidas don José Félix de Lequerica.

Suyas son estas palabras: «No es el nuestro un país alejado de las corrientes universales y del vivir de los demás pueblos. Grandes y precisas conexiones nos ligan a otros pueblos y hasta a continentes enteros. Gente de paz entre pueblos pacíficos, que buscan soluciones pacíficas para los problemas, nosotros queremos un puesto también en esa tarea. Este anhelo nos hace pensar y plantear los asuntos a la luz del espíritu religioso de nuestra civilización, y estas consideraciones me llevan a plantear delante de vosotros un problema primordial para las almas de innumerables creyentes... Me refiero a la independencia de los Santos Lugares y especialmente de Jerusalén, cuna de la religión cristiana, ciudad santa para tres religiones.»

Domingo MANFREDI CANO



Una religiosa reza ante el lugar donde una estrella marcó el sitio en el que reposó Jesús recién nacido

LOS PROBLEMAS DE LA HERENCIA Y LA

DOCTRINA DE LA IGLESIA

DEFENSA DEL MATRIMONIO FRENTE A LAS TEORIAS DE CIERTOS EUGENISTAS

PIO XII RECOMIENDA LA CONSULTA MEDICA PARA EVITAR TRAGEDIAS FAMILIARES

EN el amplio salón de las audiencias grandas, allá en Castelgandolfo, los asistentes al Congreso de Transfusiones de Sangre esperan impacientes la palabra del Papa. Les recibe Pío XII con un saludo amplio como una bendición. Después abre los labios e inicia su discurso trascendente, aconsejando que en todas las naciones se establezcan centros de consulta médica sobre problemas hereditarios. El Pontífice dice que estos centros, con consejos dados a tiempo a prometidos y matrimonios sobre los riesgos posibles de los trastornos hereditarios pueden evitar muchísimas "tragedias familiares".

El Papa sigue hablando. Hay un silencio tenso contagiándolo todo. La atención de los oyentes se prende en cada frase. Añade luego que estos centros no deben alentar el control de la natalidad, al que la Iglesia se opone firmemente. Su Santidad explica cómo esta clase de consultas renovadas animan a las parejas a tener hijos, cuando comprobaban que los peligros hereditarios son menores de lo que ellos esperaban. Pero de nuevo insiste en la necesidad de estas consultas, porque individuos que se creen perfectamente sanos pueden crear, a través de su unión, una tragedia familiar fácilmente imaginable.

"Debe, ante todo, subrayarse la necesidad de dar al público toda



la información indispensable sobre la sangre y sus caracteres hereditarios para permitir a los individuos y familias estar en guardia contra terribles accidentes."

Tras afirmar que estos centros no sólo darán información, sino que ayudarán a los interesados a aplicar remedios eficientes, el Papa alza su voz resaltando la necesidad de abandonar a las parejas mismas la decisión última sobre si han de tener hijos o no. "Informados acerca del peligro y de su extensión, los padres pueden entonces tomar una decisión, que será "eugenésica" o "disgenésica", según el factor hereditario considerado."

Los puntos principales del discurso del Pontífice, son la recomendación de la consulta, la necesidad de que la última decisión se deje al juicio de los responsables, y la afirmación, después de describir el panorama trágico que crean uniones inconvenientes, de que la consulta, en otros muchos casos, alentarán la procreación, al conocer los padres que las probabilidades de un resultado infortunado son menores de lo que se creían.

El Papa ha hablado claro. Ha proyectado con su palabra dulce, sobre un problema serio, social y moralmente trascendente, el foco gigantesco de la mejor doctrina. Los doctores han oído la lección en mitad de un silencio que pregonaba el interés que han desper-

El estudio de los trastornos hereditarios tiene una gran importancia social

tado las palabras. Una gran esperanza aletea sobre el hombre.

LA HERENCIA, UN GRAN PROBLEMA

Hemos solicitado la opinión del doctor Vallejo Nájera acerca de este tema abordado por el Papa. El ha sido el psiquiatra español que más ha contribuido a la divulgación de las normas morales señaladas en la encíclica "Casti Connubii" y a demostrar las razones científicas que sustentan la doctrina de la Iglesia Católica. Se ha ocupado de estos graves problemas eugenésicos en sus monografías "Axesualización de los psicópatas" y "Eugenesia de la Hispanidad" desde un punto de vista científico y ortodoxo.

El doctor Vallejo Nájera nos asegura que posiblemente han sido los médicos españoles, quienes han contribuido con mayor número de trabajos a la divulgación de la doctrina eugenésica promulgada por los Pontífices, puesto que desde 1929, en que se funda la Academia Deontológica Matritense, tribuna científica de la Hermandad de San Cosme y San Damián, más de cien trabajos se han discuti-

do en las sesiones de esta Academia. Trabajos que han sido sabiamente orientados por los consiliarios de las veinte Hermandades españolas de San Cosme y San Damián, cuyos mejores frutos han sido "El Código de Deontología médica" y "Los Sacramentos, y la Medicina", del actual arzobispo de Sión, doctor Alonso Muñozerro, y la "Deontología Médica", del padre Peiró.

También nos ha manifestado sus interesantes opiniones sobre el tema de la herencia el biólogo don Arturo Vallís, profesor de Antropología en la Facultad de Ciencias de Madrid, especialista en problemas genéticohereditarios.

Según este biólogo, el número de enfermedades está aumentando. Antes el mayor número correspondía a las infecto-contagiosas. Hoy, a las degenerativas. Dentro de ellas están las hereditarias.

—Las primeras se combaten en antibióticos. Para las hereditarias, como el cáncer, no se conoce ningún remedio.

El doctor Vallejo Nájera asegura también que a las enfermedades hereditarias no se pueden oponer remedios biológicos ni de otra naturaleza.

—En primer término, porque las leyes de la herencia no son tales leyes que se cumplan fatalmente, sino conclusiones deducidas de la observación de cierto número de casos. La axesualización de los tachados que se ha propuesto como remedio eficiente, científicamente no puede sustentarse, y en la práctica es imposible.

El profesor Vallís nos informa de que estas enfermedades aumentan con las radiaciones atómicas. Los hijos de los contaminados son más propensos a contraer estas enfermedades. Hay ante este problema una expectación matemática.

—Otra cosa que influye en la

transmisión de enfermedades hereditarias son los rayos X. Los hijos de los radiólogos de los Estados Unidos, al parecer, tienen mayor propensión a recibir esta clase de herencia. También el gas mostaza influye acentuando esta transmisión.

Después dice que existen desde hace tiempo clínicas destinadas a esta clase de consultas, sobre todo en los Estados Unidos, Inglaterra y países nórdicos.

—He visto en Milán anuncios de estas clínicas en los tranvías. En una de ellas trabajan biólogos jesuitas.

La palabra eugenesia, según él, ha sido muy mal empleada.

—En Alemania, por ejemplo, bajo su amparo, se intentó realizar una absurda obra de ingeniería humana.

Don Arturo piensa que estas enfermedades no desaparecerán nunca. Ni aunque el Estado—que no tiene potestad—prohibiese las uniones.

—Pero es mucho lo que puede hacerse poniendo en práctica los consejos de Pío XII. Claro que en este camino queda mucho por andar. La genética humana sólo se lleva estudiando medio siglo. Con métodos modernos, poco más de veinte años.

Me dice que tenga bien en cuenta que en esto se tropieza con un inconveniente grande, y es que el hombre no es ni puede ser un animal experimental.

—Lo que puede y debe hacerse es comprobar en los hijos la exactitud de los pronósticos.

UN FENOMENO PARADOJICO

Preguntamos al doctor Vallejo Nájera que si a los enfermos tachados se les prohibiese el matrimonio se originarían en ellos trastornos psíquicos, y nos contesta:

—Los enfermos y tachados no

pueden padecer trastornos psíquicos a consecuencia de la privación de matrimonio, sino a causa de su anormalidad. Ya he dicho en más de una ocasión que la soltería es signo de anormalidad psíquica, pero no podría afirmar que por el hecho de no haber contraído matrimonio puedan padecer otros trastornos que los que los novelistas refieren a causa de desengaños amorosos. Werter se suicidó por ser un psicópata, no porque le desdijese su amada.

—¿Hasta qué punto se pueden vaticinar la herencia de las disposiciones somatopsíquicas?

—Se ha intentado, mediante el pronóstico empírico hereditario de la Escuela de Ruedin, pero no ha tenido confirmación práctica.

—¿Qué enfermedades se heredan más fácilmente?

—Desde luego las del sistema nervioso. La lista de enfermedades hereditarias es, por desgracia, bastante extensa.

Algunos eugenistas, a fin de evitar la propagación de las enfermedades hereditarias, han defendido la conveniencia de ciertas prácticas abiertamente, condenadas por la Iglesia. El doctor Botella Llussia, director facultativo del Instituto Provincial de Obstetricia y Ginecología, catedrático de estas materias en la Universidad Central, nos dice a este respecto:

—Como usted sabe, en la Alemania de Hitler se promulgó una ley para esterilizar obligatoriamente a los portadores de enfermedades hereditarias. Oportunamente no sólo la Iglesia católica, sino la mayoría de los países occidentales, protestaron contra este intento de suprimir uno de los más sagrados derechos humanos que es el de perpetuarse en los hijos. Hoy día, en que muchas enfermedades connotales se tratan con pleno éxito, hay muy pocas enfermedades hereditarias en términos absolutos. Ni humana, ni moral, ni médicamente está justificada, pues, esta medida eugénica. Asistimos, en este desconcertante tiempo que nos ha tocado vivir, a un fenómeno paradójico y contradictorio. Por un lado, aumenta el deseo de tener hijos de los matrimonios infecundos. Nunca tanto como ahora se llenan las consultas de mujeres que ansían descendencia. Por otra parte, una vez que los matrimonios consiguen uno, dos o tres hijos, desean limitar la natalidad. Nadie está contento con su suerte, todo el mundo quiere no sólo vivir su vida, sino crear su destino, olvidando que éste es hechura de una voluntad superior a la nuestra y que la rebelde criatura no puede muchas veces comprender la voluntad de Dios.

—Al derrumbarse el nazismo en Alemania—nos dice el doctor Vallejo Nájera—han comenzado a publicarse trabajos sobre los trastornos consecutivos a la esterilización forzada de los sujetos tachados, práctica que no ha disminuido el número de los locos en dicho país, pero en cambio, ha llevado a la desesperación a mujeres y hombres privados de la paternidad en virtud de leyes anticientíficas y antihumanas.



Los peligros hereditarios muchas veces son menores de lo que se esperaba



Pío XII recibe en audiencia a cientos de doctores para hablarles de problemas eugenésicos, semanas antes de caer gravemente enfermo

Los especialistas han dado su opinión. Sus respuestas han venido a pregonar que la intervención pontificia ha sido impuesta por cien gritos de urgencia.

CUANDO NACE UNA CIENCIA

El Papa ha alzado su voz autorizada y responsable condenando las doctrinas de los eugenistas que defienden la necesidad de impedir el matrimonio a los enfermos hereditarios o contagiosos y que hay que tender hacia una mejora de la raza humana a base de una selección que haga imposible la propagación de las enfermedades hereditarias.

Estos postulados, reiterada y severamente condenados por la Iglesia Católica, encontraron acogida en la pública opinión con la aparición de la "Eugenesia", fundada por Galton, primo carnal de Darwin, nacido en el año 1882.

Acerca de estos temas, antes de 1911 en que murió, Galton publicó tres obras. En unas de ellas apareció por vez primera la palabra "eugenesia", a la que Galton definió como "la ciencia que tenía por objeto "el estudio de los agentes sociales que pueden mejorar o empobrecer las cualidades raciales de las futuras generaciones, bien sea física o mentalmente". Se basa esta doctrina en dos leyes solemnemente formuladas por el fundador. En la de la herencia atávica, que establece para los caracteres fijados en los ascendientes su transmisión a la posteridad, y en la de regresión filial, según la cual existe una tendencia a que los caracteres no fijados en los progenitores desapareza con el tiempo.

Galton plantea a su antojo las premisas, unas leyes y unos principios científicamente no aprobados en términos absolutos, para llegar a construir su tesis, aceptable, de que una selección consciente en la procreación llevaría a lograr una humanidad

cada vez mejor. Concretamente, al estudiar la genialidad distingue dos clases de genios: los ocasionales y los hereditarios. Afirma que los primeros constituyen solamente una excepción y que esta cualidad no se transmite a los descendientes. Los hereditarios, procedentes de ascendientes perfeccionados a lo largo de varias generaciones, transmiten la genialidad a la posteridad, debiendo la eugenesia fomentar su desarrollo.

EN CONTRA Y A FAVOR

Las teorías de Galton fueron severamente criticadas por científicos que militaban en los campos más diversos. Pero fueron también bastantes los autores que se sumaron al fundador para defenderlas. Nietzsche, en "Así hablaba Zarathustra", escribe que "no sólo has de propagar tu raza a lo lejos, sino también elevándola". Tenía metida bien dentro de la sangre su idea de la obtención del superhombre. La eugenesia llevada hasta sus últimas consecuencias, le parecía un camino apropiado para lograr este sueño.

Brieux, en "Les averies", defiende también la eugenesia, llegando a sostener que era preciso establecer un certificado prematrimonial que hiciese imposible el matrimonio a las personas que pudieran degenerar la raza con su unión.

Galton había trabajado activamente fundamentando su doctrina. En 1901 presentó varios trabajos sobre el tema ante diversas sociedades de Sociología y Antropología consiguiendo atraer la atención de los científicos. Siete años más tarde podía palpar el fruto de su esfuerzo. En Londres se fundó una sociedad que tenía por objeto divulgar las doctrinas eugenésicas. El mismo Galton fué su primer presidente honorario.

Cuatro años después el centro vió coronadas sus actividades con la celebración en la capital de Inglaterra de un Congreso In-

ternacional de Eugenesia. A partir de entonces en todos los congresos sociales se trataron problemas eugenésicos.

La primera guerra mundial vino a suspender estas tareas científicas. Después, al terminar, los defensores intensificaron sus trabajos, convencidos de que ellos solamente podían remediar los estragos causados en la contienda que venían a precipitar la degeneración de la raza.

En 1921, Nueva York es el escenario del II Congreso Internacional. Allí se decide crear una Comisión Internacional que se encargue de preparar los futuros Congresos Eugénicos. Representantes de la mayoría de los países europeos y americanos entraron a formar parte de esta Comisión. Muchas han sido desde entonces las Asociaciones fundadas con fines eugenésicos y varios los Congresos celebrados. Muchos los miembros que han defendido y defienden la implantación del certificado médico prematrimonial con carácter prohibitivo para los tarados y sujetos de ciertas enfermedades contagiosas. Bastantes los que han llegado a sostener y amparar con su autoridad el empleo de estas prácticas, condenadas hace tiempo por la Iglesia, y ahora, una vez más, por el Pontífice Pío XII.

BUSCANDO LA COLA AL GALGO

Los eugenistas, con el fin de que sus teorías no fuesen vistas con esas prevenciones que siempre hacen nacer las novedades, cuidaron mucho, desde el primer momento de ir buceando por la ciencia antigua, a la caza de posibles precursores. Y al hacer el elenco de autores que, a su modo de ver, trataron estos temas, trajeron a la lista al poeta griego Teognis de Megara, a Focilides, a Platón y a Aristóteles. Encuentran en los libros sagrados

de la India, en el Código de Manú, y en su libro III, donde se trata del matrimonio y de los deberes del jefe de familia, textos sobrados para afirmar que allí están incluidas medidas eugenésicas. El Código establece como normas que se escoja una mujer bien formada, "cuyo nombre sea agradable, que tenga el modo de caminar gracioso de un cisne o de un pequeño elefante, cuyos cabellos sean finos, cuyos dientes pequeños y cuyos miembros sean de una dulzura encantadora". Los que van a casarse, según este Código, no deben tomar esposa en familia que no produzca hijos varones. Aconseja que no se case nadie con una muchacha que tenga los cabellos rojizos o posea un miembro de más, que lleve el nombre de una constelación, de un árbol, de un río, de un pueblo bárbaro, de un pájaro, de una serpiente o de un esclavo o cuyo nombre recuerde un objeto espantoso.

Los defensores del certificado médico prematrimonial encuentran un antecedente en el capítulo XVIII del Levítico, donde se establece el impedimento de afinidad y consanguinidad. Distintas medidas eugenésicas ven también en otras muchas prescripciones hebreas.

Tampoco han faltado quienes han rebuscado afanosamente textos de escritores antiguos y católicos para probar los antecedentes de esta ciencia.

Justificada ya su antigüedad, los eugenistas se aplicaron a buscar argumentos que apoyasen su implantación. Por este camino llegaron a reducir todas sus razones a tres argumentos básicos. Se fundamenta el primero en la urgencia de seleccionar la raza para cortar su degeneración. Estriba el segundo en la necesidad de atajar la propagación de las enfermedades infecciosas y hereditarias, y el tercero se basa en la conveniencia de su práctica para remediar las crisis económicas. Así se justifican para ellos la prohibición legal de contraer matrimonio a los tarados para evitar la propagación de las enfermedades y el uso de ciertas prácticas que el Papa ha condenado recientemente.

A LA CAZA DE HECHOS TIPO

Galton, para apoyar sus teorías, se dedicó a confeccionar estadísticas que demostrasen cómo las cualidades y aptitudes, buenas y malas, se transmiten por la herencia.

Galton ignoraba, o pretendía desconocer, que las leyes de la llamada herencia biológica no se cumplen de una manera irremisible y fatal; que examinadas científicamente no pasan de ser reuniones estadísticas de hechos experimentales, pero no verdaderas leyes biológicas. Las probabilidades de esta herencia somatopsíquica sólo pueden vaticinarse dentro de unos límites demasado restringidos.

El fundador de la eugenesia adujo como ejemplos de transmisión de buenas cualidades los casos de la familia "Bach", donde se encuentran 57 miembros que han producido obras musicales, y el de la suya propia, que

unida a la de "Darwin", ha dado al mundo muchas eminencias en Ciencias Naturales. Para probar la transmisión de cualidades negativas presentó el caso de una norteamericana alcoholizada, estudiado a través de seis generaciones. Más de 1.200 descendientes fueron sujetos de enfermedades y vicios execrables.

Reducidas estas estadísticas a fórmulas sintéticas Galton vino a establecer la proporción en que heredan los hijos los caracteres de sus antepasados. Pero las experiencias posteriores vinieron a quitarle una buena parte de razón a su pretendido principio matemático.

Los eugenistas más extremados, aparte de recomendar el empleo de las prácticas que el Papa ha condenado, llegan a sostener que debe prohibirse el matrimonio a los atacados de ciertas enfermedades hereditarias o contagiosas, a los anormales y a los criminales.

Dentro del último capítulo ellos encuentran razón a su teoría en el estudio de varios casos. El inglés Goring escribió en 1912 que un 68 por 100 de los delincuentes tienen parientes criminales, cuyo número varía según los delitos. En los incendiarios, la herencia criminal es del 39 por 100; en los violentos sexuales, del 46 por 100; en los cañadores de la propiedad, del 45 por 100...

Otros aducen los casos de la familia "Juke", de la que se conocen 709 descendientes, de los cuales 196 son iguales, 142 hubieron de ser mantenidos por el Estado, 74 fueron locos, 87 criminales y otros muchos sujetos de trastornos graves, y el de la familia "Zero", estudiada por el doctor Joerger, que concluyó el estudio afirmando que "el patrimonio de esta familia es la vagancia, el alcoholismo, la criminalidad, la inmoralidad, la imbecilidad, la perturbación mental y el pauperismo", a pesar de proceder de una alta familia del siglo XVI que degenera dos siglos después al encontrarse un miembro de ella con otro de una familia enferma.

A este propósito, el doctor Vallejo Nájera nos dice:

—La cuestión de si la criminalidad se hereda o no, se discute desde muy diversos puntos de vista. Personalmente opino que es el medio ambiente el que hace criminales y que la herencia interviene escasamente en el incremento, actualmente pavoroso, de la criminalidad entre los jóvenes.

Don Arturo Valls nos asegura que la herencia de los caracteres psíquicos se conoce muy mal.

—Más que de enfermedades hereditarias se trata de fenómenos ambientales. El medio ambiente influye mucho.

Con el fin de impedir estos hechos que erróneamente imaginan se producen de una manera casi, casi fatal, los eugenistas llegan a proponer que las legislaciones prohíban las uniones que los van a crear. Este certificado médico propuesto para los extremistas debe implantarse con carácter prohibitivo. Otros lo destituyen este carácter dirimente, siendo los más sensatos partidarios del

simple consejo prematrimonial, que es lo que el Papa ha recomendado y aprobado al dirigirse a los miembros del Congreso de Transfusiones de Sangre.

LA VOZ DE LA DOCTRINA

La Iglesia ha levantado desde siempre su voz frente a estas teorías que extreman sus anhelos de mejorar la raza implantando medidas de tipo positivo o negativo a la luz de la moral, y hasta de la razón, inadmisibles. La doctrina católica defiende a los enfermos el derecho que tienen a contraer matrimonio, negándole al Estado competencia dentro del matrimonio cristiano, que, en cuanto sacramento, depende en exclusiva de su potestad, y pregona que no puede establecerse el certificado que se pide con carácter prohibitivo, siendo recomendable y recomendada la consulta médica, dejando a los que acuden a ella la responsabilidad de la última decisión.

A estas conclusiones llegó hace mucho tiempo el padre Sobradillo, profesor de Moral en la Universidad Pontificia de Salamanca, al ocuparse de estos temas en su libro "El certificado médico prematrimonial", que hemos tenido presente a la hora de confeccionar el reportaje.

La encíclica "Casti Connubii", de Pío XI, que el Papa actual ha usado como fuente de estos recientes discursos trascendentes, es un resumen de toda la doctrina de la Iglesia acerca de estos temas.

Escrita en 1930, Pío XI ya recuerda cómo algunos, anteponiendo el fin eugénico a cualquier otro, quisieran se prohibiese por las autoridades contraer matrimonio a los que habían de engendrar hijos defectuosos por razón de la transmisión hereditaria. "Quieren privarlos por la ley —escribe allí el Pontífice—, hasta contra su voluntad, de esa facultad que poseen, mediante intervención médica, y esto no para solicitar de la pública autoridad una pena cruenta por un delito cometido o para precaver futuros crímenes de reos, sino contra todo derecho y licitud, atribuyendo a los gobernantes civiles una facultad que nunca tuvieron ni pueden legítimamente tener.

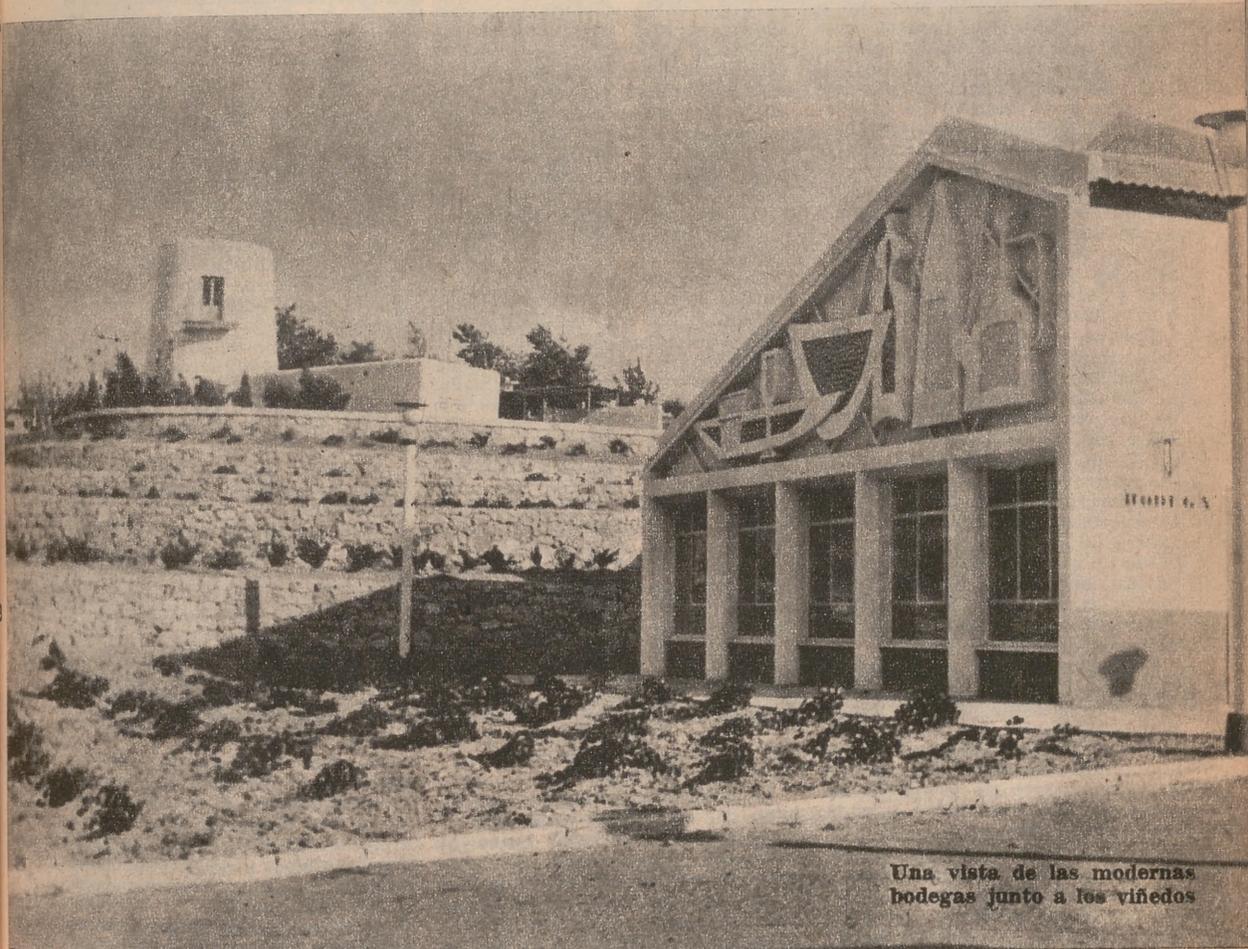
Pío XI, en un resumen apretado de la mejor doctrina, dice que "cuantos obran de ese modo, perversamente se olvidan de que es más santa la familia que el Estado, y de que los hombres no se engendran principalmente para la tierra, sino para el cielo y la eternidad. Y de ninguna manera se puede permitir que a hombres de suyo capaces para el matrimonio, se les considere gravemente culpables si lo contraen, porque se conjetura que, aun empleando el mayor cuidado y diligencia, no han de engendrar más que hijos defectuosos, aun que de ordinario hay que aconsejarles que no lo contraigan."

La doctrina católica está clara. Pío XII la ha explicado en una lección larga, moral y socialmente rascendente.

Carlos PRIETO

CATEDRA PARA EL VINO

SE ABREN LAS AULAS DE LA PRIMERA ESCUELA ESPAÑOLA PARA FORMACION DE BODEGUEROS Y VITICULTORES



Una vista de las modernas bodegas junto a los viñedos

UNA BODEGA EXPERIMENTAL Y TRES HECTAREAS DE VIÑEDO PARA EL CULTIVO DE VEINTISEIS VARIEDADES DISTINTAS

EN la garita, los dos guardas se entretienen en rellenar unas quinietas. Hay un perro a la puerta; un perro que no se asombra de nadie. Y un chaval que sí se asombra, de puro distraído que estaba, oyendo a los mayores hablar de eso del Madrid, del Betis y del no sé cuántos.

Hemos dejado atrás las verjas metálicas de la Casa de Campo. El autobús, desde la plaza de España, con su aire de plaza neoyorquina, nos ha dejado aquí, en los últimos números de la avenida de Portugal. Hay casas, muchas casas en construcción, todas ellas con tres o cuatro letreros: que sí el número de viviendas, que sí el plan, que sí tal o cual Decreto...

El asfalto, partido en dos por gala de un seto verde, pequeño.

A la derecha, las verjas de la Casa de Campo, con los pabellones que quedaron de cuando la Feria Internacional de hace dos años. Y en la garita los dos guardas haciendo oposiciones a la suerte. Antes, ese letrero de siempre que prohíbe entrar a toda persona ajena.

—¿La Escuela de la Vid? Eso es por aquel camino, todo derecho...

Y echamos por aquel camino, derecho y corto, y encontramos otra puerta metálica, aunque sólo entornada. Basta empujar, y allí mismo una casita alegre, con un perrillo chiquitín que se nos acerca moviendo el rabo, y con otro perro ya más viejo, dormido al sol, quieto, silencioso. En la casita una mujer nos señala que sigamos más allá todavía. Y más allá, cuando nos encontramos

una puerta de cristales, hemos llegado definitivamente.

Aquí, uno de los edificios que componen la Escuela de la Vid. Un Centro único hasta ahora en los anales españoles. Un Centro nuevo, que servirá para formar capataces bodegueros y viticultores. Un Centro que para España, país vitivinícola, que tantos y tan variados vinos produce, era de toda necesidad.

Este primer edificio al que hemos llegado es alegre, blanco, de dos plantas, con balcones corridos para tomar bien el sol madrileño. En él queda la residencia de profesores y alumnos. Luz, luz por todas las ventanas. Y en la pared, estanterías de ladrillo, donde se alternan botellas y más botellas. Marcas y más marcas. Vinos finos de Jerez y vinos alegres de Montilla y vi-

nos de Valdepeñas y de Rioja y de Galicia y vinos de Cataluña y de Valencia... España entera aquí representada en sus vinos. En total, casi cinco mil botellas distintas como decoración de toda la planta baja del edificio.

CAPATACES AGRICOLAS PARA ESPAÑA

La historia es reciente; sólo de unos años acá. Se remonta a 1951, cuando fué aprobado un Decreto en el que dictaban normas sobre la forma de llevar a cabo la capacitación profesional agraria. Algo que nuestra economía campesina estaba necesitando.

El Decreto, corto, sencillo, establecía la formación de capataces de diversas especialidades. Así, en primer lugar, los capataces agrícolas en general, y, junto a ellos, capataces en ganadería, forestales, mecánicoagrícolas, especializados en plagas del campo, en industrias agrícolas. Y, además, los capataces bodegueros y viticultores, que son los que ahora nos interesan.

Porque, se salga por donde se salga, la mancha verde de los viñedos, borrachos de sol siempre, ha de atravesarse en cualquiera de los caminos de España. Podrán ser los majuelos de Castilla, o los pagos andaluces, o los manchegos, o los aragoneses. Pero siempre la estampa de la viña temblorosa de pámpanos al sol fuerte de la piel de toro. Y para cuido de esta riqueza española se hacían necesarios hombres formados, capaces de multiplicar racionalmente los rendimientos productivos.

Posteriormente, una Orden completó el primer Decreto. Se dictaban normas de ejecución, planes generales de estudio. Había materias de enseñanza comunes a todas las especialidades de capataces agrícolas y disciplinas relativas exclusivamente a cada especialidad. Poco a poco el aparato que diera conformación al ambicioso proyecto iba tomando cuerpo. Y mientras tanto, los albañiles iban haciendo realidad día a día los cuidadosísimos planos de los arquitectos. Allá en el extremo oeste de la Casa de Campo iban levantando su estructura los distintos pabellones que compondrían la futura Escuela de la Vid.

Así las cosas, un reciente concierto entre la Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria y el Sindicato Nacional de la Vid determinó el punto final de todo esto. La Escuela estaría facultada para otorgar el diploma de Capataz Bodeguero y Viticultor. Y el primer curso comenzaría en octubre de 1958.

SESENTA ALUMNOS INTERNOS

Son ocho los pabellones de que consta la Escuela, cuyos terrenos ocupan una extensión total de cinco hectáreas y media. De ellas más de la mitad para cultivo de variedades distintas de la vid. Ahora mismo, en puertas de comenzar el primer curso, hay ya 2.200 plantas americanas de veintiséis variedades distintas. Los pabellones para residencia, para

clases teóricas, para clases prácticas: bodega, alcoholería, licorería, vinagería...

En el pabellón de residencia, que es donde ahora estamos, habitaciones capaces para albergar 60 alumnos, todos ellos en régimen de internado. Muchos con beca o media beca. Es algo que la tónica social de nuestro tiempo hace siempre necesario.

—Esta es la sala de estar; aquí, el comedor, los dormitorios para profesores. Arriba, los de los alumnos...

Los dormitorios están ya preparados, con sus camas, sus mesas de estudio, sus armarios empotrados, sus ventanales abiertos. Casi en el techo de la pared frontera de cada dormitorio, el Crucifijo. Y por las otras paredes, en marcos delgados y con un cristal brillante y limpio, láminas en cuyo fondo blanco destacan las verdes hojas de la vid, con nombres en latín y todo.

—Son litografías de diferentes variedades.

Las estanterías se llenarán de libros. Los más abultados Manuales y las más cuidadas monografías sobre la especialidad ocuparán su sitio. Serán libros nuevos al principio, quizá oliendo aún a imprenta. Pero poco a poco los márgenes recibirán esa caricia de las anotaciones, de los puntos difíciles que se aclaran...

El martes 7 fué el primer examen de ingreso: dictado, cultura general, geografía agrícola, problemas. Y en seguida un mes y otro, hasta junio. Las enseñanzas se dividen en dos cursos. Al final de ellos, un escogido y preparado plantel de capataces bodegueros y viticultores saldrá a la calle dispuesto al todo por el todo.

DOS CURSOS Y UN DIPLOMA

La edad de ingreso, con dos toques: por alto y por bajo. Los solicitantes han de estar entre los dieciocho y los treinta. Se trata de la juventud, la gente nueva, gente siempre deseosa de aprender, de hacer algo, de prestar servicios de utilidad a la Patria. En todos los rincones de España hay muchachos queriendo tener esa oportunidad única para formarse totalmente, para poderse incorporar con conciencia al quehacer diario de la comunidad.

El que la Escuela haya sido abierta en Madrid, o sea el haber decidido la centralización de los estudios, no ha sido algo puramente caprichoso, sino pensando en lo mejor. Hasta ahora sí había cursillos abreviados en Villafranca del Panadés y también estaban las Estaciones de Viticultura y Enología de Requena y Haro explicando sus lecciones para formar a sus gentes. Pero el carácter que se ha querido dar a la Escuela ha hecho necesaria su ubicación en Madrid. Por otra parte, las numerosas becas que se conceden permitirán la asistencia de muchachos que no residen en la capital de España.

A través de los dos cursos en que se divide la actividad docente de la nueva institución se acumulan ordenadamente las más diversas y diferentes materias, amén de las siempre cons-

tantes clases prácticas. Habrá, claro es, en primer lugar clases de formación general de los alumnos y de formación general agrícola. Así, clases de Aritmética, Geometría, Agrimensura, Botánica, Zoología, Física y Química Agrícolas, Contabilidad Agrícola y Organización de explotaciones.

Pero junto a estas clases meramente general, o de especialidad general, aunque no suene muy bien la expresión, existen las clases de pura especialización. En primer lugar se dedicará el más atento estudio a todo lo referente a la vid: plantación, injerto, poda, variedades de patrón e injerto, cultivo... Y, a más de la vid, el vino, las asignaturas de Enología. Tipos de vino, su elaboración, otras bebidas alcohólicas, construcción e instalación de bodegas, industrias derivadas y aprovechamiento de subproductos.

Sin embargo, aunque esta actividad docente es la primordial del organismo, existirá otra serie de actividades a cual más interesantes.

—Se darán cursos de ampliación para bodegueros ya formados, propietarios y elaboradores titulados; serán cursillos de tres meses de duración, desde abril a junio.

El señor Jiménez Cuende, primer director de la Escuela, nos indica también el capítulo de colaboraciones. Primero, la colaboración con el Ministerio de Educación Nacional para que en la Escuela se puedan dar las clases prácticas de las asignaturas de Enología. Desde ahora los estudiantes de ingeniería agrónoma y peritaje agrícola contarán con las más perfectas instalaciones para sus clases prácticas sobre el vino y la vid.

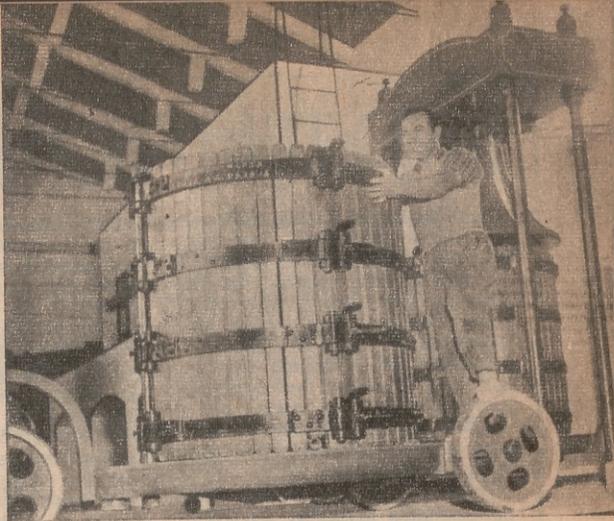
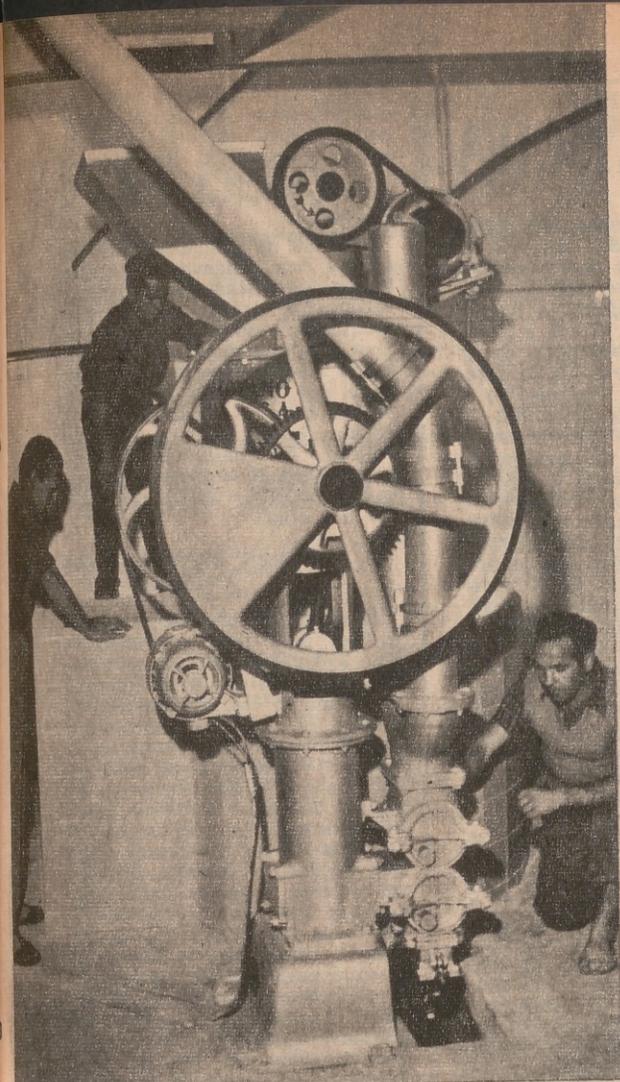
En segundo lugar, la colaboración con el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, para lo que se relacione con la posibilidad de utilizar la bodega experimental y las instalaciones anejas con que la Escuela cuenta.

Además, cursillos de conferencias sobre temas tanto técnicos como de economía vitivinícola que afectan a nuestra producción; cursillos de especialización sobre alcoholes, licores, industrias derivadas, etc. Desde ahora España cuenta con una Escuela capaz de parangonarse con los organismos extranjeros más importantes en la materia, como la famosa de Burdeos, que pasa por ser la más completa del mundo.

UNA BODEGA EN MINIATURA

Desde el primer pabellón, el de residencia, hasta el edificio de la bodega, hay un corto camino sembrado de piedrecitas negras y delimitado por un bordillo encajado. Hay que pasar antes, junto a una construcción extraña, con aire de molino de viento, que es el pabellón de degustación, junto al que todavía existen los pequeños "stands" que se levantaron para la Feria Internacional de 1956.

La bodega experimental de la Escuela es una de sus instalaciones más interesantes, una de las más importantes. Nada menos



Pisadora mecánica. Derecha, de arriba abajo: prensa móvil y tratamiento del vino en frío

que una bodega chiquita, capaz para 100.000 litros de elaboración, con un sin fin de maquinaria y utillaje. Por fuera es un edificio chato, cuadrado, con techo de urallita. A uno de los lados llaman la atención unas albercas.

—Debajo están las cuevas.

No falta detalle. Aquí el sol calienta frecuentemente más de lo que interesa. Los vinos siempre tienen su vida en cuevas, escondidos en lo húmedo. Y para esto se han preparado unas cuevas artificiales. Sirve el construir unas albercas, cuyas aguas impiden que el sol taladre el suelo con sus rayos. Debajo mismo de las albercas, las cuevas, donde quedan los depósitos de bocoyes, de botellas con vinos espumosos.

Al otro lado, la báscula, como en una bodega de verdad. Báscula para camiones de esos que ocupan toda la carretera. Después, las tolvas, una para uva blanca y otra para uva tinta. Abajo, las pisadoras, las tuberías, las prensadoras para el orujo. Depósitos metálicos, depósitos de azulejo blanco.

Bajando unas escalerillas, los aparatos para fabricación de espumosos. Menos uno de estos aparatos, todo el utillaje es de fabricación nacional. La regla ha tenido que quebrar en esto. Todavía sigue siendo Francia la tierra del champán. Como los ni-

ños de buenos pañales, los aparatos para fabricar espumosos tienen etiqueta de París.

En otra habitación, hileras de bocoyes. Faltan esas firmas de siempre que enseñan amorosamente al visitante los bodagueros viejos. La firma de aquel torero, de aquel rey que pasó de riguroso incógnito, de algún famoso tenista, de un grupito de buenos cantadores de "jondo". Pero, salvo eso, todo lo demás es perfecto. Perfecto, aunque en miniatura.

—Este aparato sirve para tratar el vino en frío.

Nos lo dice el señor Fantoni, que nos acompaña viendo todas y cada una de las instalaciones. La diferencia de temperaturas puede empañar el líquido dorado ya dentro de su botella. Con este aparato el vino pasa por varias temperaturas distintas. Luego, una vez embotellado, queda para siempre limpio y transparente.

Más allá, en la habitación vecina, una máquina de cinematografía, limpiadora y embotelladora. Son suficientes tres operarios para ordenar más de mil botellas cada hora. Las introducen por un extremo. Las ruedas sin fin comienzan su trabajo y la botella empieza su viaje. Queda limpia, llena, con su corcho, su cápsula, su etiqueta... Cuando sale por el otro extremo de la má-

quina no hace falta sino embalarla en los cajones, después de enfundarla en su caperuza de cañas.

Arriba, el techo es amarillo limón, con las vigas en blanco. Las bombillas están sostenidas en unas barras negras que cruzan por arriba. En la pared, azulejos blancos y azulejos rosa. Ahora mismo hay varios hombres con sus mangueras, que están poniendo todo saltando de puro limpio.

LICORES, ALCOHOLES Y VINAGRES

Queda el pabellón de clases teóricas. Aulas limpias, amplias, luminosas, con sus ventanales de cristal, las pizarras dobles, corredizas, para cuando hay que escribir en tiza blanca esas fórmulas que parecen no terminar nunca. El escaño para el profesor, las sillas con su brazo para poner los papeles y tomar las notas cómodamente.

Son tres aulas, cada una con capacidad para cincuenta alumnos. Al otro lado del pasillo, las salas de microscopios, de las probetas, del mechero de gas, de los tubos de ensayo... Para cuando es necesario el trabajo con gases hay un sistema que absorbe los malos aires y limpia la atmósfera de impurezas nocivas.

Más allá, los tres pabellones es-

JUVENTUD EN MARCHA

La juventud trabajadora, alegre, deportiva, trae por empeño del Estado, jugando a recorrer las venas con la sangre, una gran esperanza para España. Son miles los muchachos que se forman, volcando los esfuerzos en lucha con los días, en centros levantados por la carne geográfica de España para hacer cien posibles estremecidos, gozosos, fecundantes.

Dentro de esta teoría de manantiales grandes, donde brotan a chorro las realidades venturosas de una España presente, en hora creadora, lanzada y responsable, tiene su sitio justo y necesario la Escuela de Capacitación Social,alzada por deseos de nuestro Ministerio de Trabajo.

Por ella pasa la corriente encauzada y poderosa de nuestra juventud trabajadora, la fuerza humana de los hombres maduros con ganas de saberes, la selecta porción del mundo adulto del trabajo ansiosa de hacer Patria, formándose mejor sin hacerle regates al duro sacrificio cuando ha pasado para ellos el momento más apto para perderse a gusto en el apasionante laberinto de los conocimientos.

La Escuela de Capacitación Social, por encima de todo, está al servicio de nuestra juventud más ambiciosa, de los muchachos con visión de futuro allí por las entrañas de sus clara, pupilas, que quieren conjugar, en la armonía de todos los esfuerzos, su profesión obrera y provechosa con el saber más limpio, el sudor que les mane en la tarea de un día y otro día con la multiplicada posesión de los conocimientos esenciales para andar responsables por la vida.

Ahora ha salido de sus aulas, abiertas a todos los que empujan, la ciento diez promoción, que integran noventa aprendices de la Sección de

Centro, de Trabajo del Frente de Juventudes. En ella se han pasado un mes completo dedicando como contra reloj su tesoro de afanes a bucear por el mundo difícil e intrigante de la Sociología, de la Cultura, del Arte, de la Literatura y de la Historia, de la Religión y de la Economía, de las asignaturas que forman y conforman en el hombre la urgencia del saber.

Los noventa aprendices acudieron al despacho del Ministro de Trabajo, don Fermín Sanz Orrio, a dar con la presencia testimonio de su agradecimiento por haberles brindado la ocasión de adquirir en la Escuela la dimensión global, un horizonte inmenso a sus anhelos de formación más alta. Y allí, en nombre de todos, un muchacho español y emocionado le dió las gracias en palabras cortadas como a tajos por la amenaza de las lágrimas.

Después habló el Ministro. Para hacerles saber la simpatía con que su Ministerio mira siempre la labor que el Frente de Juventudes realiza entre los jóvenes; para gritar muy alto que la obra de formar a estos jóvenes sobradamente justifica los esfuerzos que se hagan; para decir a todos que apunta para ellos una España mejor; para afirmar que la Organización Juvenil tiene todas sus ilusiones de Ministro acostumbrado a andar por todos los caminos viendo cómo en las fábricas, empresas y talleres trabajan jóvenes formados, instruidos por esta Organización lanzada a las conquistas trascendentes.

La Escuela de Capacitación Social y las Universidades Laborales están abiertas para forjar en ellas alas generaciones que habrán de ser dirigente, en un futuro, pero un dirigentismo en el ejemplo, en la conducta en el trabajo, para ser los mejores en todo, para hacer esa España por la que luchamos».

peciales y la planta piloto, de experimentación. En ella se manipula con mostos concentrados, se extraen levaduras, se obtienen piensos... Las máquinas, con sus teorías de tubos, como para una película de Fantasmas o de Frankenstein, son de diversos modelos: franceses, alemanes, españoles... En las bodegas españolas se utilizan diferentes tipos de maquinaria, y los alumnos deben salir conociendo los tipos más frecuentes. Es la única manera de conseguir que la formación del alumnado sea completa y de que los industriales depositen toda su confianza en los capataces que la Escuela titule.

Por último, los tres pabellones

especiales de licorería, alcoholería y vinagería. De ellos, este último aún está en período de instalación, aunque en los planos ha quedado todo bien previsto, con la situación exacta en la que se colocará cada aparato, cada máquina. Será cosa de unos meses nada más la instalación definitiva, y este corto tiempo no ha sido obstáculo para que el primer curso pudiera comenzar ahora.

En el departamento de licorería se alinean las cazuelas gigantes para mezclar jarabes, con fuego directo o a vapor, los ingenios para obtención de holandas y cazallas... Todos los licores del mundo pueden salir de aquí, así

como ser inventados todos los que se deseen. Ya se sabe que el campo de la licorería es prácticamente ilimitado. Basta encontrar la fórmula adecuada y llenar luego el mercado con el producto.

La nave de alcoholería también cuenta con numerosos aparatos. Primero, aquellos que obtienen y refinan el alcohol vínico. Hay máquinas llegadas desde Barcelona, desde Alcázar de San Juan, desde Valencia; esta última, donada por el grupo de fabricantes de alcohol vínico de aquella región. Luego, al otro lado del edificio, las máquinas que trabajan alcohol de orujo, que operan a partir de los turbios y heces del vino.

TRES HECTAREAS DE VINEDO

Nada falta aquí. Existen máquinas para todo. Máquinas de tipo antiguo y de tipo más moderno. Máquinas para todos y cada uno de los procesos vínicos.

Pero es necesario partir de la vid. Y por eso este campo de viñas, en el extremo más oeste del terreno que la Escuela ocupa. Un campo de tres hectáreas donde se plantarán en forma regular viñedos de las diferentes clases que se dan en España. Sistemas de cultivo, injertos, poda, abonado y todo cuanto pueda ayudar a la formación de las diferentes clases de alumnos que han de pasar por la Escuela, por el campo podrá serlo de experimentación estudiarse aquí. Asimismo, mentación para los investigadores vitícolas que trabajan en el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas.

Actualmente, sin embargo, todos los espacios libres de camino y libres de edificios muestran las pinceladas verdes de las viñas. Es como si estuviéramos en un jardín en el que en lugar de rosas, hubiera cepas con sus hojas verdes abiertas al sol.

—Esa es la variedad 41 B. americana —nos enseñan

El profano hubiera asegurado que esto de la vid era siempre lo mismo Pero, no; hay variedades y más variedades En España son numerosísimas las que se cultivan Ahora, vistas así en la Escuela, unas junto a las otras, es fácil advertir las diferencias más de bulto Aquella con hoja pequeña y un verde oscuro y esa otra con hoja grande y verde claro Ya dijimos antes que actualmente la Escuela cuenta ya con 2.200 plantas de 26 variedades distintas.

Todo, pues, está a punto. El trabajo puede comenzar hoy mismo. Están las habitaciones para el descanso y las clases para el estudio. Los campos para la experimentación y la maquinaria para aprender sus secretos. Ha empezado la primera clase. Después, a los dos años, muchos españoles diplomados como capataces bodegueros y viticultores, dispuestos a luchar por esta riqueza española del vino que asoma siempre sus verdes en cualquiera de las direcciones del mapa de España.

Antonio GOMEZ ALFARO

"VIAJE AL POLO NORTE"

DESDE HOLANDA AL ARTICO, LOS CAMINOS DE LUIS DE CASTRESANA

"QUIERO DAR LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DIAS"

POCOS españoles han dejado esta tierra caliente y luminosa para ir al encuentro de las nieves y del sol de medianoche. Uno de esos hombres, uno de los que ha viajado hasta más allá del Círculo Polar Artico es Luis de Castresana, literato, periodista, pastor y qué sé yo cuántas cosas más. Castresana acaba de publicar un libro en el que relata su aventura polar, su camino hacia el Norte para ver la otra cara del mundo. Luis de Castresana está sentado frente a mí, pero por poco tiempo. Digo esto porque no cesa de moverse, de andar de un lado para otro... A veces coge a Miguelín en brazos y recorre la habitación a grandes pasos. Habla y habla, se detiene, piensa, da un beso en la cabeza rubia de su hijo y vuelve a su paseo. De pronto, se detiene, deja al niño en el suelo y se apoya en la mesa para contarme algo que considera particularmente interesante. Entonces aparta libros, cuartillas, pipas, plumas, se hace sitio para los brazos y prosigue la charla, mientras sus ojos azules hablan tanto o más que su boca.

Y así, poco a poco, entre paseo y paseo, entre elgarro, va creciendo la historia, la génesis toda, del libro que ha escrito un español que fué al Polo Norte y se dejó crecer la barba allí.

EL HOMBRE Y SU VIDA

Pero antes de empezar el viaje, vamos a repasar su "hoja de servicios", que se inicia en 1925. En ese año no escribió su primer artículo ni trabajó en su primer oficio. En 1925, Luis de Castresana se limitó a nacer, hecho bastante importante, sobre todo para él mismo. Fué un regalo que los Reyes Magos hicieron a la señora de Castresana, aunque con un poco de retraso, porque Luis nació el día 7 de enero. Después..., ya se sabe: todos los niños tienen sarampión, escarlatina, etc. Y todos los niños, en cuanto dicen algo más que "papá", "mamá" y "tate", van a la escuela. Luis de Castresana fué a la escuela en Baracaldo, lugar al que la familia se había trasladado desde Ugarte. Un poco más tarde, Bilbao. La foto de esta época que me enseña, muestran un niño con cara de haber colocado una bomba en alguna parte: una cara un poco miste-



Luis de Castresana, en Copenhague, camino del Polo Norte

riosa, unos rasgos intrépidos y unos ojos como dos interrogaciones. Ya mayorcito marchó a Bruselas y allí estudió Humanidades.

Pero Castresana no es sólo eso. Habla, y tras sus palabras se adivina algo más, un mundo muy distinto al que ahora evoca con una sonrisa.

—He viajado por toda España y toda la Europa occidental. En Madrid trabajé como extra de cine. He sido peón de albañil, pastor en Alava...

Al llegar aquí se interrumpe. De un rincón saca una cachava. A lo largo de la caña se leen nombres tales como González Bravo, Miguel Delibes, Salvador Jiménez. Toda una colección. Esta cachava se la regalador hace un par de años o tres durante un recorrido por la alta Extremadura. Pero él no me iba a hablar de eso, así que me callo. Entonces se para a explicarme cómo se hacen, qué madera se debe emplear y cómo se graban. Lo aprendió mientras guardaba rebaños.

—Luego las vendíamos en Victoria a dos pesetas o dos cincuenta.

Y sigue. Fué apoderado de un novillero y más tarde representante de un circo. En el circo hacía de todo, como apoderado, se entiende: contrataba el terreno y los artistas, pegaba los carteles anunciadores y hacía las veces de taquillero.

En Villarreal de Urrechua dirigió la banda de música. Fué un negocio desastroso y una aventura estúpida.

Se queda un momento pensando.

—Tenía entonces diecisiete o dieciocho años.

Coge de nuevo al niño. Miguelín se ríe y Castresana lo pasea por la habitación.

—He sido intérprete en un hotel de Bruselas, corresponsal de Prensa en Holanda, pintor de brocha gorda y obrero panadero en París. Colaborador literario de la B. B. C. en Londres, conferenciante en Estocolmo...

Deja al crío en el suelo y se

pone a jugar con él mientras sigue hablando. Resulta que mientras escribía para Radio Nederland hizo literatura en la Universidad de Amsterdam, y mientras trabajaba de pintor, estudiaba literatura francesa en la Universidad de París.

—Desde hace unos ocho años vivo de lo que escribo.

Se calla. Miguelín juega con un caballo.

—¿Y el niño?

—Me casé el 3 de enero de 1953 en Bilbao, con una española-inglesa que se llama Carmen y se apellida Simpson. Hemos vivido en Bilbao, en Madrid, en Londres y en una casa encantadora junto a un viejo canal en el barrio estudiantil de Amsterdam. El niño nació el 27 de junio de 1957. Es nuestra máxima alegría.

Le vuelve a tomar en brazos y le besa de nuevo. Desde luego se nota que está como loco con él.

EN EL CASTILLO DE HAMLET CAMINO DEL POLO

Entra su mujer, Carmen, y se lleva al niño. Es hora de que coma. Castresana enciende un cigarro y seguimos la charla.

—Empecé el viaje al Polo en julio de 1957. Yo era entonces corresponsal de "Pueblo" y fui allí como enviado especial.

Salió de Amersfoort, un pueblecito holandés próximo a Utrecht, a las nueve menos veinte de una mañana lluviosa, en el "Skandinavia Express", que hace la ruta Utrecht-Estocolmo. Dos horas más tarde, en "ferryboat", avizaba el mar y tocaba tierra danesa.

—Llegué a Copenhague a las diez de la noche. Por cierto, los daneses dicen "Kovenhavu".

Y me habla de esta "maravillosa ciudad", como dice la canción, y del Tiyoli, una especie de Luna Park, que ha conocido grandes faras y noches gloriosas, de pura destilación ética.

—Hace algún tiempo, cuando el alcohol estaba racionado en Suecia, los fines de semana los

suecos se descolgaban a cientos en Copenhague.

Levanta una mano, como una advertencia.

—No sé si es verdad, pero me han dicho que todos los años Suecia dedicaba una buena parte de su presupuesto estatal para pagar al Gobierno danés los desperfectos que los suecos iban a ocasionar en Copenhague los fines de semana del año entrante.

Yo estoy con ganas de llegar ya al Polo, pero Castresana parece perderse un poco en los recuerdos y guardo mi impaciencia. Está tan embebido hablando que enciende otro cigarro sin acabar el primero. Al darse cuenta se ríe, apaga uno y vuelve a hablar. Y hablan sus manos y sus ojos también.

Me cuenta cosas y casos de Dinamarca. Se acuerda de Flonia, de Odense, la ciudad en que nació Andersen, el mago de los niños, el amigo de las hadas. Visitó la casa-museo en que vivió el gran danés.

—Por cierto que al morir Andersen sus amigos en contraron en su bolsa una carta en la cual, Riborg, una muchachita, rechazaba su oferta de matrimonio.

Hace una pausa. Miguelín entra con un babero alrededor del cuello. Se para ante su padre, le mira y se ríe. Desde la cocina nos llega la voz de Carmen, que se afana entre sartenes y cacerolas. Castresana levanta a Miguelín, que me mira con sus grandes ojos azules y se ríe de repente. Me tiende los brazos y, la verdad, me siento un poco incómodo, porque los niños me dan miedo. Siempre temo hacerles daño, así que esquivo su oferta y continúo escribiendo.

—Le voy a enseñar una cosa.

Castresana extiende sobre la mesa fotos y más fotos. De vez en cuando aparece una carta de Marañón, de Azorín, de Baroja, en la que le cuenta que tiene reuma, de Delibes, de Carmen Laforet... Un verdadero archivo.

Castresana se disculpa.

—La mayor parte de las fotos se han ido con el libro. Aquí sólo tengo éstas y no quisiera perder ni unas ni otras.

Repasamos las fotos.

—Aquí está.

Es Helsinzor, frente a la costa sueca. El castillo de Hamlet.

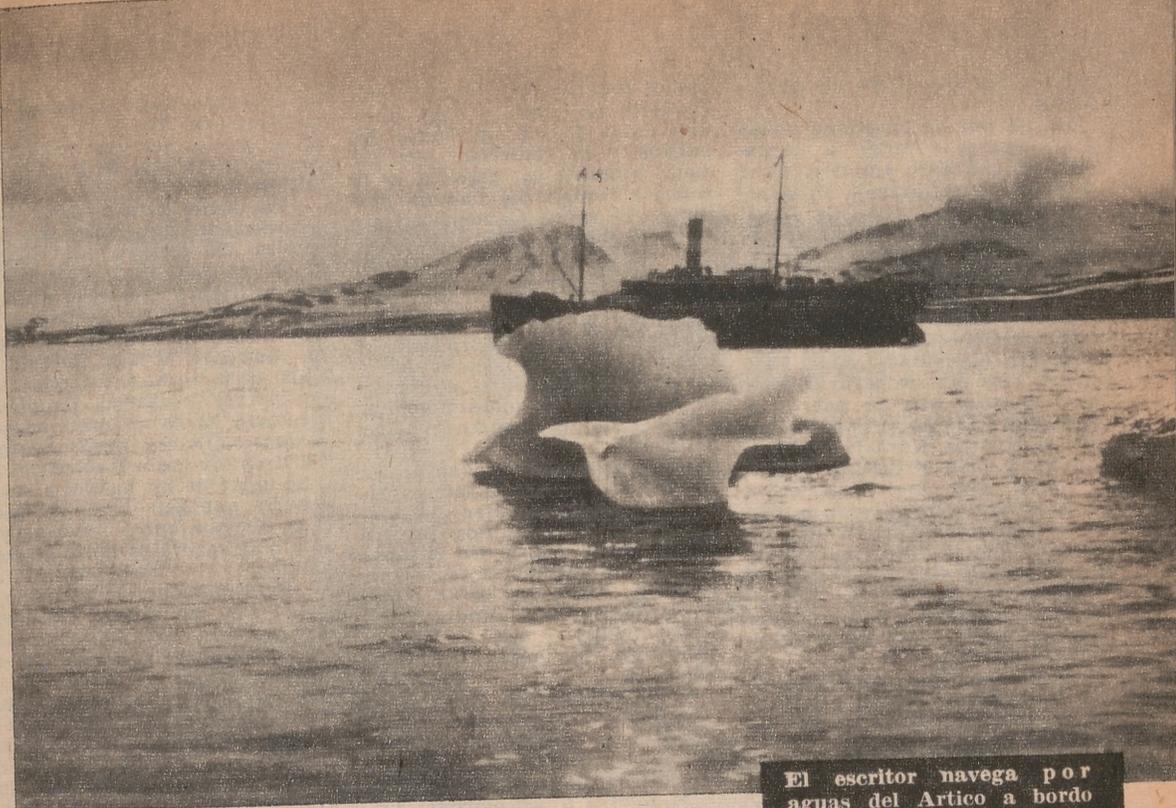
—Saxo Grammaticus, como sabes, en 1.182 escribió la crónica de los Reyes daneses. En ella se habla por primera vez de Hamlet, de su madre Gerutha, de Hornvendill, su padre y de su tío Feng. Shakespeare se inspiró casi al pie de la letra en ésta crónica.

SUECIA, UN PAIS ROMANTICO

Ha habido una pausa. Castresana ha salido de la habitación y yo aprovecho para echar una ojeada a sus libros: la Biblia, buena parte de sus novelas, una de las cuales, "La posada del Bergantín", están dando ahora en la radio. Una historia de Inglaterra, la vida de Cristo y multitud de biografías, novelas y cuentos, la mayor parte en inglés y no pocos en holandés. Cuando



Spitsbergen. Monumento en homenaje a Amundsen, en la Bahía del Rey



El escritor navega por aguas del Artico a bordo de un barco noruego

entra de nuevo aún estoy de pie ante la librería, con "Andersonville" en las manos.

—Si le interesa, lléveselo — me dice.

Le doy las gracias y seguimos viaje al Polo.

—¿Cuál es la próxima etapa?

Se echa a reír, porque quizá nota mi impaciencia, y contesta:

—Suecia.

Fumamos. En la calle empieza a llover y la habitación se pinta de gris repentinamente.

—Es un país que me encanta. Creo que es algo así como una Grecia nórdica. Estocolmo tiene algo de Venecia y de Amsterdam, pero es una ciudad, al mismo tiempo, profundamente original.

Y un poco desconcertante también. Castresana estuvo durante casi una hora paseando por una plaza pública.

—Sólo al marcharme me di cuenta de que aquello era un cementerio.

Le hablo del nivel sanitario sueco, de un nivel de vida, de la idea que los españoles tenemos acerca de ese país tan lejano y atrayente para nosotros.

—Todo eso es verdad. Sin embargo, creo que, a pesar de las apariencias, Suecia es un país romántico, es pura lírica, romanticismo puro.

Seguimos nuestro viaje, siempre hacia el Norte.

—Crucé el Círculo Polar Ártico más arriba de Gullstratt, un pueblo que está a 1.194 kilómetros al norte de Estocolmo.

En el libro "Europa de punta a punta, viaje al Polo Norte", Castresana habla de este paisaje, de lo que vió y sintió entonces. El tren lanzó un agudo silbido y él se asomó a la ventanilla. Nieve y grandes piedras pintadas de blanco. Y un inmenso cartel en sueco y en inglés, que decía: "Polcirkeln", "Arctic Circle".

UN ESPAÑOL ANTE EL SOL DE MEDIANOCHE

El tren en que viajaba era inmenso. Salía de Estocolmo, pasaba por Kiruna y terminaba en Narvik, Noruega. De Narvik a

Tromsøe hay una noche de autobús.

—Algo maravilloso y extraño para un latino. Era a finales de

¡Feliz!

GRACIAS AL FAMOSO CURSO

Femina

CCC

DE CORTE Y CONFECCION

¡También usted puede ser feliz **SI APRENDE A COSER!**

Pero... no equivoque el camino. **SOLO** la Academia CCC le facilitará el medio **SEGURO**

Nuestro curso *Femina* le proporcionará la técnica completa y fácilmente asimilable que hará de usted, en poco tiempo, una modista consumada.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información **GRATIS** sobre el curso de _____

Nombre _____

Señas _____

Población _____

Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.

Julio y brillaba el sol de medianoche.

Da un par de chupadas lentas a su cigarro y tengo la impresión de que ante sus ojos tiene otra vez el sol luciendo en la noche ártica.

Castresana viajó durante varios días por Laponia. Hablamos de los lapones.

—Son hombres de hace treinta mil años. Sólo se expresan en lapón y algo de noruego y, naturalmente, no entendía nada. Pase varios días sin despegar los labios, vagando por los puertos y la tundra. Estuve en las dos capitales laponas, Karasjok y Kantokeyno y visité Kirkenes.

—Aquí viví una experiencia curiosa. Con un trampero estuve en la tierra de nadie, en un punto en el que se unen tres fronteras: Noruega, Rusia y Finlandia.

Castresana se sentó en Noruega sobre la nieve, y estirando las piernas puso un pie en Rusia y otro en Finlandia.

—Creo que puedo decir que en ese momento estuve en tres países a un tiempo sin estar en ninguno de ellos.

Yo quería llegar al Polo y Castresana sonríe ante mi impaciencia.

—Embarqué en Tromsøe y tras dos días de navegación, cruzando el Ártico, llegué a las islas Spitzbergen. Son alucinantes y maravillosas.

Castresana estuvo en Longyear, la capital y luego, durante tres semanas, vivió con tramperos y cazadores, que pasan toda una noche polar, casi medio año, en una cabaña aislada, a varios días de marcha del lugar habitado más próximo.

—La vida aquí es bella y primitiva. Es el otro lado del mundo; es la jungla blanca, la selva de hielo. El cazador polar es, acaso, el último aventurero, el representante póstumo de los tiempos heroicos de la aventura y de la caza.

Con estos hombres fué Castresana a cazar osos y focas. Hay muchas focas en las Spitzbergen y como la foca es el alimento preferido del oso, este animal abunda por allí.

—Cazarlos es algo que impresionó. Nada formidablemente y cuando está hambriento o herido es un animal terrible.

Castresana disparó sobre uno y le hirió. El trampero que le acompañaba lo remató.

—Cayó a tierra como un árbol que se derrumba y pesaba unos mil kilos.

SOBRE EL CASQUETE POLAR

En las Spitzbergen, Castresana embarcó en un rompehielos y así llegó al casquete polar. Se celebraba entonces el Año Geofísico Internacional y había que instalar una estación meteorológica en pleno desierto de hielo. Tardaron un día en desembarcar, planfando las tiendas y los instrumentos en el hielo.

Bueno, ya estamos en el Polo.

—Luego fuimos en trineo hasta el lugar indicado, a 85°-45' de latitud Norte. Unos pocos kilómetros más y hubiéramos llegado al mismo centro polar. Pero no fué posible. Los expedicionarios

tenían órdenes concretas. Yo iba envuelto en pieles y con enormes gafas de sol. Lo blanco del paisaje y el "chirrido" del sol suele producir la ceguera o la ceguera transitoria. Cuando uno pierde las gafas lo mejor es que coloque ante sí, en el trineo, algún objeto o ropa de color oscuro en lo que pueda descansar la mirada.

El frío también es peligroso. Los cazadores y exploradores se miran unos a otros para detectar cualquier síntoma de sudor. El sudor, que se hiela inmediatamente, ha producido muchas muertes.

—Hay una enfermedad típica que ataca los dedos de las manos. Creo que es por comer o manejar carne de foca. Los dolores suelen ser terribles. Un cazador noruego amigo mío, desesperado, se cortó tres dedos de la mano izquierda con una simple navaja de afeitar.

Carmen, su mujer, llama de nuevo.

—Vamos—me dice Castresana.

Y vamos. Carmen. Carmenchu para su marido, me invita a comer. Es rubia, tiene unos ojos azules, una sonrisa pronta y fácil y admira a su marido. Durante la comida, Miguéln no deja de dar vueltas alrededor de la mesa. Cuando nació, hace algo más de un año, la B. B. C. y Radio Nederland dedicaron un cuarto de hora al pequeño. Se hizo famoso nada más venir al mundo.

"QUIERO DAR LA VUELTA A MUNDO EN OCHENTA DIAS"

Ahora hablamos de otras cosas y salen a relucir los viajes de Castresana.

—Antes de ir al Polo ya había visitado varios países: Finlandia, Bélgica, Inglaterra, Luxemburgo, Holanda, Francia, Grecia, Italia, Suecia, Portugal, Suiza... En Bélgica, en Holanda y en Inglaterra, he vivido varios años.

Hace un par de meses, como enviado especial de "Pueblo" en Oriente Medio, ha recorrido Turquía, el Líbano, Jordania, Iraq, Siria, el Emirato de Kuwait y la Arabia Saudita.

—Me gustaría—me dice—, y pienso hacerlo dar la vuelta al mundo. Hace años tengo el proyecto de dar la vuelta al mundo en ochenta días siguiendo el mismo itinerario y con los mismos medios de locomoción que que Phileas Fogg. Ya veremos qué pasa.

HAY UN NOVELISTA EN EL HOMBRE DE ACCION

—Hace unos años en nuestra novela sufríamos el predominio del estilo. Hoy sufrimos el del argumento. Personalmente me gusta no solamente el testimonio, sino el testamento. Si una novela no vale una vida, es que no vale nada. Si uno no da más de lo que tiene, entonces no da la suficiente.

Hemos empezado a hablar de un libro y del posible éxito que tendrá, ya que a los españoles nos gusta la aventura. Y empezando por ahí, la conversación

ha derivado hacia el campo de la literatura. Ya de lleno en él, le pregunto por sus relaciones con la literatura, la prosa y la crítica.

—La poesía para mí es un poste. La poesía mediocre me horroriza. No concibo más que al genio, al poeta-profeta. El poeta que no llega a T. S. Eliot o a Antonio Machado, no ha llegado a poeta. Es casi obligado ser poeta mediocre a los veinticinco años, pero serlo a los cuarenta me parece tristísimo. Un poeta mediocre no es un poeta, es un poetastró. De los poetas españoles vivos me gusta Blas de Otero.

Le hablo de sus novelas y de la acogida que han tenido en cada caso, acogida que a veces no ha sido muy favorable según alguna opinión.

—Personalmente no puedo quejarme de la crítica española. Hasta ahora sólo he publicado unas pocas novelas de las que no reniego, pero que nada tienen que ver con mí yo actual, y la crítica se ha mostrado muy generosa. Figure en los diccionarios e historias literarias de Sainz de Robles, de Torrente Ballester, de Tomás Salvador, de Valbuena Prat, en un diccionario inglés y en una literatura europea holandesa. No puedo, pues, quejarme. Pero creo que algunos críticos españoles, de tanto ver crecer la hierba, hay veces que olvidan que la hierba es verde.

Bueno, se escurre, así que intento otro camino, pero me contesta:

—Yo no he hecho nunca el menor comentario sobre la literatura española contemporánea de Gonzalo Torrente Ballester. A Torrente, para ser un buen crítico, no le falta más que leer los libros que critica.

No hay modo, de forma que derive hacia otro tema:

—De los que ha publicado hasta ahora, ¿qué libro prefiere?

—Creo que mi biografía de "Dostoiéwsky".

"MI HIJO ES MI MEJOR OBRA"

En otoño la tarde llega rápidamente. En unas horas hemos ido desde el Polo Norte a Kuwait. "Europa de punta a punta", las impresiones y la vida de un español en el Polo, se asoma en las librerías. Nos hemos quedado en silencio. La lluvia golpea mansamente, lamiendo los cristales. Luis de Castresana se levanta, pasea a lo largo y lo ancho de la habitación. Quizá recuerde algo, algo que no me cuenta.

Entra Carmen con el niño. El crío tiene que merendar y Castresana le sienta en sus rodillas para darle la comida. Carmen se sienta cerca y se queda mirando a los dos. De pronto Castresana levanta los ojos, sonriendo, mira a su mujer y luego me mira a mí. Acaricia a Miguéln.

—Ni viaje al Polo, ni nada—me dice.

Luego añade con sus ojos azules encendidos:

—Mi mejor obra es mi hijo. Paz y bien.

Gonzalo CRESPI

Por primera vez en España!

- NOVEDAD : 3 altavoces
- NOVEDAD : una toma para altavoz suplementario para audiciones a distancia.
- NOVEDAD : 4 velocidades 33, 45, 78 y 16 rpm
- NOVEDAD : una toma estereofónica

- Altavoz de imán permanente de 6-12 pulgadas y 2 altavoces para agudos de 3 pulgadas.
- Una toma para altavoz subsecuente para audiciones a distancia.
- Equipado con un Fonostatic MELODIA - 4 velocidades. Motor sinérgico de fricción, con cojinetes autolubrificantes y suspensión elástica. Regulador continuo de velocidad.
- Una toma estereofónica para micrófono y para los procedimientos estereofónicos del survenir.
- Capsula de cristal con elemento piezo-eléctrico tropicalizado, de doble sifiro permanente.
- Dispositivo y pato automáticos.
- Control de tono para graves y agudos con potenciómetros separados.
- Amplificador de 3 válvulas: potencia 4 vatios. Gama de frecuencia 30-12.000 Hertz.
- Control de volumen. Dispositivo para cambio de velocidades.



TOCADISCOS COMPLETO (CON AMPLIFICADOR Y 3 ALTAVOCES)

Alta-Fidelidad - 4 velocidades en maleta de lujo

2700 Ptas por solo

EN LUGAR DE 4000 PTAS

Y ADEMÁS GRATUITAMENTE

4 GRANDES GRABACIONES

EN MICROSURCO 33 1/2 rpm ALTA-FIDELIDAD

BEETHOVEN

Sinfonía N.º 8 en Fa Mayor - Opus 93 Orquesta Pro Musica de Stuttgart. Dirección: Walter Davisson.

MOZART

Serenata Nocturna - Eine Kleine Nachtmusik - Orquesta Sinfónica de la Radio de Alemania del Sur. Director: Walter Davisson.

CHOPIN

GRAN POLONESA N.º 6 (Heroica) Piano: Jean Guignon.

WAGNER

CABALGATA DE LAS WALKYRIAS - Orquesta de los Teatros Nacionales de Wurtemberg. Dirección: Joseph Dünwald.

i Precio sin precedentes para poner el placer del microsurco al alcance de todos los aficionados a la música !

Todos los aficionados a la música deben conocer el Club Internacional del Disco. Para hacer conocer la perfección de sus grabaciones a un número cada vez mayor de Miembros, el Club pone hoy a su disposición, a un precio excepcional, un tocadiscos completo y de gran calidad, provisto de los últimos perfeccionamientos.

Un verdadero tocadiscos de Alta Fidelidad

¡He aquí por fin el tocadiscos que esperaban los verdaderos aficionados! En efecto, todas las ventajas técnicas y estéticas se hallan reunidas en este novísimo tocadiscos de 4 velocidades. Presentado en una preciosa maleta de lujo, forrada de material plástico beige, le permite escuchar todos los discos, 33, 45, 78 y también 16 r. p. m., con una fidelidad, una pureza, una presencia casi milagrosas.

Equipado con dispositivo de paro automático, amplificador de excelente potencia y calidad y altavoz separable de imán permanente que permite conseguir una excepcional respuesta.

2.700 Ptas. en lugar de 4.000

4.000 Ptas. sería el precio mínimo normal de un aparato de tal calidad. La diferencia es debida a nuestro deseo de poner la buena música al alcance de todos los aficionados, y a nuestra fabricación de precisión en gran serie. Las 1.300 Ptas. de economía que Vd. puede realizar adquiriendo nuestro tocadiscos son sólo un comienzo. En efecto, el Club Internacional del Disco le ofrece por añadidura, COMPLETAMENTE GRATUITAS, 4 grandes grabaciones y una documentación sobre las ventajas de que podrá beneficiarse en adelante.

Pruébelo Vd. — en su domicilio — sin ningún compromiso.

El Club le ofrece su tocadiscos novísimo modelo por 2.700 Ptas. al contado, o, si lo desea, 2.850 Ptas. a plazos (índique).

GARANTIA

Además el aparato está plenamente garantizado durante 1 año! Todos estos garantías, además del prestigio y fama del Club, le ponen al abrigo de cualquier decepción.

noslo en este caso y le propondremos las condiciones de plazos más favorables). El Club está tan completamente seguro de la calidad de su tocadiscos que le da la posibilidad, después de ensayarlo en su casa, de devolverlo dentro de un plazo de 5 días, y reembolsarle íntegramente su precio.

¡No vacile pues! Sería una pena que por esperar demasiado se dejara Vd. escapar esta ocasión excepcional. Los pedidos se servirán por estricto orden de llegada. Por lo tanto; ¡escríbanos hoy mismo!

NOTA DE PEDIDO

Cupon a recortar y a enviar al: CLUB INTERNACIONAL DEL DISCO - ALCALA, 45 - MADRID

Sirvanse enviarme con las 4 grandes grabaciones gratuitas el tocadiscos completo del Club. Les pagaré el importe de Ptas. 2.750.— (Ptas. 2.700 + 50 de gastos de envío) contra recepción del mismo.

Sirvanse hacerme conocer sus condiciones para adquirir a plazos el tocadiscos del Club.

Si el tocadiscos no es enteramente de mi agrado, lo devolveré dentro de 5 días junto con las 4 grandes grabaciones y me reembolsarán su importe inmediatamente. (Marque con una cruz la fórmula que le interese. Escriba completos y en letras de imprenta su nombre y dirección sin olvidar indicarnos la población).

NOMBRE

DIRECCION

CIUDAD

TAMBIEN PUEDE VISITARNOS EN UNA DE NUESTRAS DELEGACIONES DONDE HALLARA LA MEJOR ACOGIDA :

- MADRID: Aranal, 18 y Preciados, 42 • BARCELONA: Ronda San Pedro, 3 • BILBAO: Gran Via, 22 • CACERES: Av. Virgen de la Montaña, 7 • LERIDA: Mayor, 45 • MANRESA: Francisco Morell, 10 • MURCIA: San Antonio, 2 • OVIEDO: Pidal, 2 • PALMA DE MALLORCA: Pelaires, 1 • SAN SEBASTIAN: Al. Caño Sotelo, 20 • SEVILLA: Av. de Málaga, 4 • VALENCIA: Pintor Sorolla, 15 • VIGO: José Antonio, 48 • ZARAGOZA: Paseo Independencia, 8

dado a los astilleros para una revisión completa.

Todas las operaciones eran atentamente vigiladas por un comandante de la Marina francesa, que fué inmediatamente reconocido por los curiosos cuando llegó a los muelles.

El comandante se llama Georges Houot; allí en Tolón se reúne con el aparato que había tripulado en el otro extremo del mundo.

Tres meses antes, un periódico japonés, el "Asahi Shimbun" decidió realizar la financiación de una empresa en la que estaban interesados muchos científicos nipones: la investigación de las fosas submarinas próximas a las costas del archipiélago japonés. Los hombres de ciencia carecían de medios y técnicos para acometer aquella tarea. Gracias al apoyo del periódico pudieron contactar con los medios más idóneos en la actualidad: Georges Houot y el "F. N. R. S.-3". Con ese batiscafo había alcanzado Houot el récord de profundidad llegando en las proximidades de Dakar hasta el fondo del Océano, a 4.050 metros de profundidad.

Las investigaciones japonesas se concentran sobre todo en el estudio del plancton, es decir, al conjunto de organismos vegetales y animales microscópicos que viven en las aguas. Los investigadores denominan plancton pélagico al que flota en la superficie, y batiplancton, al que se desarrolla en las grandes profundidades. Este era el objeto principal de las inmersiones del batiscafo.

En la actualidad, Japón es la nación más adelantada en el experimento y estudio del plancton como futuro alimento humano. La razón es obvia; la creciente población del Japón hace necesario buscar rápidamente un sustitutivo a los alimentos tradicionales que amenazan ser insuficientes en un futuro próximo.

La existencia de plancton abundante se halla directamente ligada a la de los grandes bancos

de pesca. Son muchas las especies de peces que se alimentan exclusivamente de plancton. Un mejor conocimiento de la localización de éste, así como de sus movimientos, podría mejorar las técnicas pesqueras niponas, incrementando los rendimientos. Este era otro de los motivos de la expedición de Houot. El tercero y último también apasionaba a los japoneses por razones fácilmente comprensibles. El comandante francés ha podido comprobar la existencia de diversas corrientes en aguas profundas.

Hasta ahora los residuos de las factorías atómicas eran arrojados a las fosas submarinas en la creencia de que permanecerían allí aislados durante el espacio de tiempo suficiente para que su radiactividad dejara de ser peligrosa. La existencia de corrientes submarinas, que se remontan después hasta la superficie, ha advertido a los japoneses de que un nuevo peligro amenaza sus bancos de pesca. Si los residuos radiactivos continúan siendo depositados en las grandes profundidades pueden contaminar esas corrientes, que a su vez aniquilarán los bancos de pesca, de los que se alimenta un importante sector de la población nipona.

De las nueve inmersiones realizadas, siete estaban financiadas por los japoneses y las dos restantes eran de la exclusiva competencia de la Marina francesa. Ahora Houot prepara con el ingeniero Pierre Wilm la construcción del "F. N. R. S.-4", el nuevo batiscafo que estará listo dentro de dos años y con el que el comandante francés intentará llegar hasta la máxima profundidad conocida, a 10.800 metros de la superficie en la fosa de Filipinas.

LA CARRERA HACIA EL FONDO

A medida que la superficie del agua se aleja de los investigadores oceanográficos aumenta

la presión que éstos han de soportar. Diez, veinte, sesenta metros, cada vez más agua sobre los hombres y cada vez también más peso. Llega un momento en que todos los sistemas de protección individual son impotentes para conservar la vida del hombre, y entonces éste recurre a los artefactos colectivos y más grandes que brindan un mayor aislamiento contra la presión exterior.

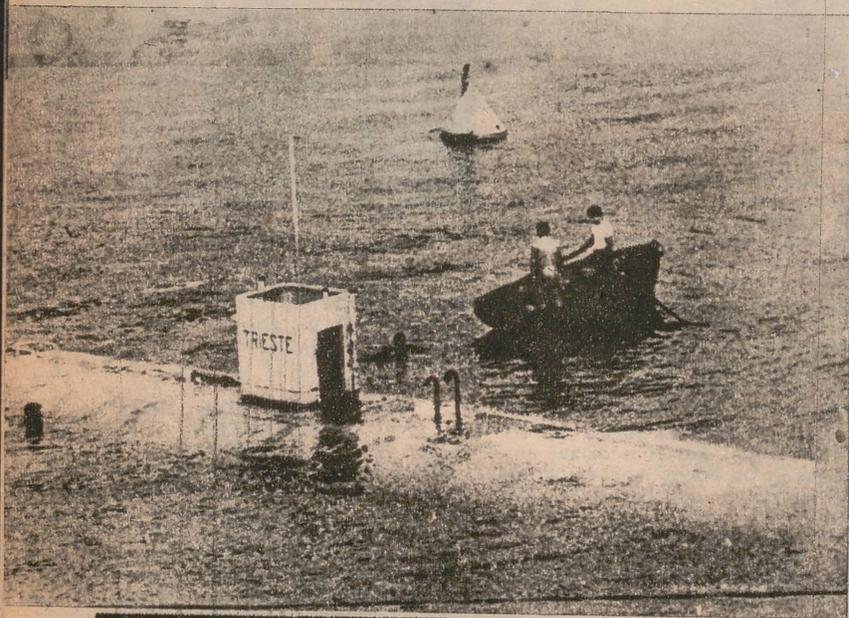
Y así nació la campana de buzo que utiliza hoy para la realización de cimentaciones y búsquedas a grandes profundidades. Este aparato es una cámara herméticamente cerrada por sus costados y abierta por el fondo. Desciende en vertical hasta los lugares en donde se requiere su presencia. Una fuerte corriente de aire comprimido mantiene en el interior de la campana el nivel de agua necesario para realizar los trabajos.

Pero los fines de la campana son muy reducidos y no es capaz de alcanzar los grandes fondos marinos. Por eso nació, entre tantos aparatos, la batisfera, un artefacto al que sus constructores, William Beebe y Otis Barton, consiguieron hacer en 1934 descender hasta 906 metros de profundidad. La batisfera o esfera de las profundidades era ya completamente cerrada y sus paredes de acero podían resistir tremendas presiones marinas. En su interior, dos hombres que manejaban los instrumentos necesarios realizaban diversas observaciones.

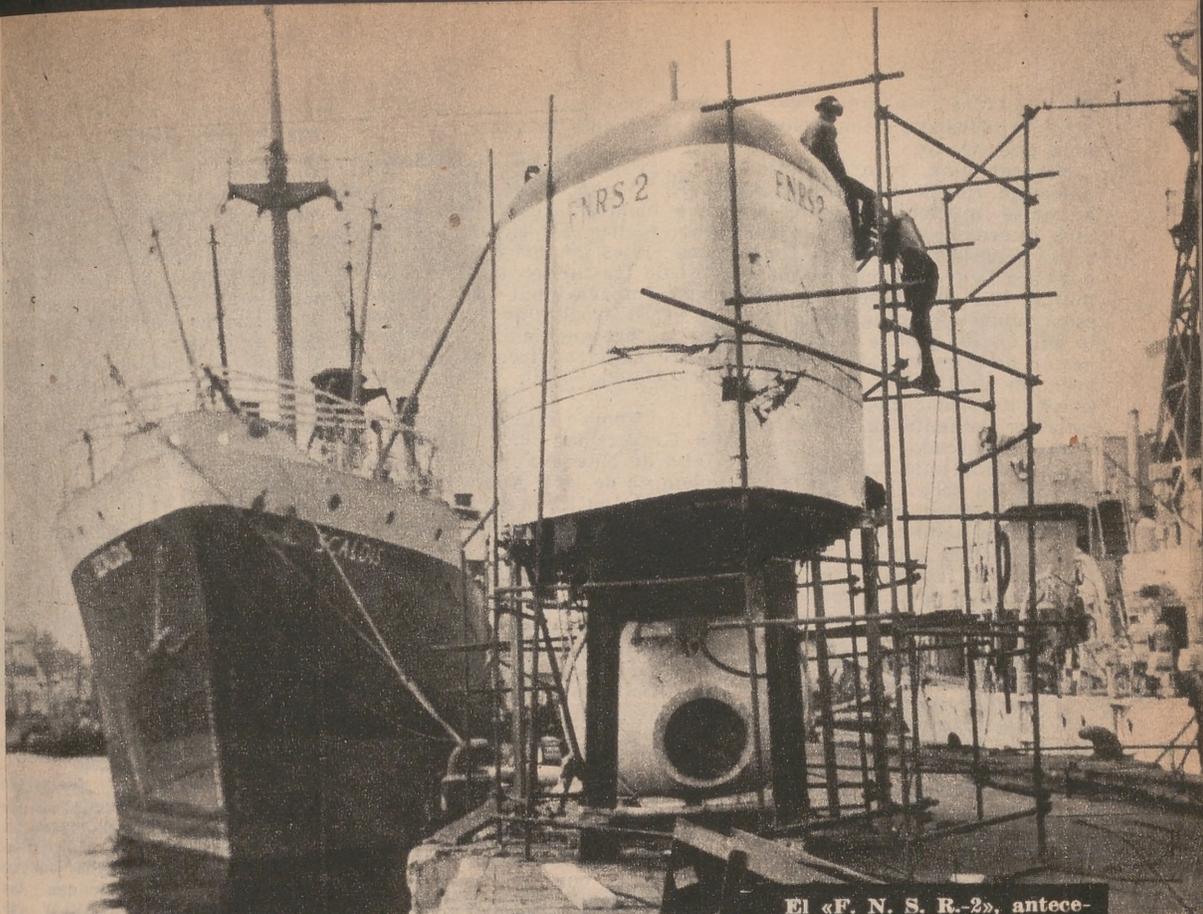
En 1949 nace el primer "navío de las profundidades", un aparato capaz de descender hasta los fondos abismales y navegar por ellos con autonomía. Augusto Piccard, su inventor, y el geólogo Boeuf fueron los tripulantes del batiscafo en su primer descenso, junto a las costas de África. Desgraciadamente, el primer batiscafo no dió ningún resultado práctico y se mostró incapaz de alcanzar las profundidades para las que había sido concebido. Aquella prueba tuvo lugar en 1949; desde entonces hasta ahora, nuevos batiscafos, perfeccionados por Piccard y otros investigadores, han conseguido el éxito que no pudo alcanzar el primer modelo experimental.

El "F. N. R. S.-3", que ha sido tripulado por Georges Houot, no necesita de cables que sean capaces de izarle después de su inmersión a la superficie del mar. El batiscafo está construido para moverse libremente en todas direcciones, transportando en el interior de su esfera a tres hombres.

Cuando el batiscafo se halla flotando sobre el mar sólo emerge la torreta, semejante a la de los submarinos y los grandes depósitos de gasolina ligera, recubiertos por una estructura semejante a la de un navío. Desde la torreta parte hacia abajo un pozo de metal que llega hasta la esfera, donde se refugian los tripulantes. En el momento de iniciarse la prueba, se inunda el pozo de agua y los observadores quedan separados de la torreta por las fuertes paredes de acero



El batiscafo «Trieste» después de su inmersión en aguas de Capri



El «F. N. S. R.-2», antecesor del aparato de Houot, es desembarcado después de las inmersiones

de la esfera de ocho centímetros de grosor.

EL LASTRE DEL BATISCAFO

Entonces, y lentamente, el batiscafo comienza su descenso, ayudado por los tanques de gasolina, con capacidad para 60.000 litros. Cuando el descenso se interrumpe basta soltar cierta cantidad de ésta para que prosiga el batiscafo hacia las profundidades. La explicación es muy lógica. Como la gasolina pesa mucho menos que el agua, desempeña el papel de freno en la caída. Sucede aquí con ella como en los globos y dirigibles con el helio o el hidrógeno. A medida que se desprende el gas desciende el aerostato.

Los depósitos de gasolina están en comunicación con el exterior por conductos especiales, que si no permiten el paso del agua hacia el interior sino a voluntad de los tripulantes, consiguen que en el depósito exista la misma presión que afuera. Si la incomunicación fuera absoluta durante todo el viaje las grandes presiones harían necesario construir unos depósitos de paredes tan fuertes como las de la esfera. Teniendo la misma presión afuera y adentro no existe peligro de fragmentación y las paredes del depósito pueden ser construídas con delgadas planchas.

Bajo la esfera pende constantemente la llamada cadena de contacto, una serie de eslabones muy pesados que al tocar fondo se depositan en él. De esta manera disminuye el peso que han de soportar los flotadores y cesa la marcha en vertical, que podría acarrear graves daños a la esfera.

Dos poderosos motores eléctri-

cos, que accionan un par de hélices, aseguran al batiscafo el desplazamiento horizontal a cualquier profundidad. Luego, para elevarse, los tripulantes abren unos depósitos de pequeñas bolas metálicas y regulan su salida. Así, al perder lastre el batiscafo, inicia su vuelta hacia la superficie, que se efectúa lentamente para evitar graves alteraciones fisiológicas a los tripulantes.

Un regenerador del oxígeno y unos depósitos de cal sodada destinados a la absorción del anhídrido carbónico permiten a los tripulantes permanecer muchas horas en el interior de la esfera. Estas instalaciones son completamente necesarias, ya que las inmersiones suelen ser con frecuencia muy prolongadas. A 120 millas al suroeste de Dakar, a la una y media de la tarde del 15 de febrero de 1954, Georges Houot, a bordo del «F. N. R. S.-3» alcanzaba los 4.050 metros de profundidad. El comandante de la Marina francesa batía así el record de profundidad que desde 1953 ostentaba el profesor Piccard, quien en unión de su hijo había alcanzado con su batiscafo «Trieste» los 3.500 metros.

Georges Houot es un hombre empeñado en conocer los más extraños rincones de las profundidades submarinas. En 1933, cuando concluye los estudios en la Escuela Naval Militar de Francia, inicia su servicio en una serie de unidades militares francesas: «Juana de Arco», «Gloria», «Audaz» y «Cruz de Lorena», hasta que en 1949 es destinado para mandar un buque oceanográfico, el «Elie Monnier».

Dos años después, Houot en unión del ingeniero naval Pierre Wilm inician las pruebas del «F. N. R. S.-3», frente al puerto de Tolón, donde alcanzarían los

2.100 metros de profundidad; así quedó superado entonces el record de Barton, que en 1949 llegó hasta los 1.500 metros frente a las costas de California.

LA VOZ DEL MAS FUERTE

Durante mucho tiempo se ha hablado y escrito sobre las oscuras y silenciosas profundidades marinas. Ahora los investigadores comprueban que en tales regiones no hay silencio ni oscuridad. En la Oficina de Investigaciones Navales y en el Laboratorio Marítimo de la Universidad de Rhode Island, en Estados Unidos, se conservan grabadas en cinta magnetofónica las «voces» de miles de peces y otros animales que habitan los mares.

A través del agua, buen conductor del sonido, los moradores de las grandes profundidades propagan los ruidos que ellos mismos emiten. Como sucede con los animales terrestres y aéreos, estos gritos tienen distintos significados: miedo, dolor, celo y tantos otros impulsos que pueden experimentar los animales. Pero más aún que en tierra o en el aire estos sonidos juegan el importante papel de aterrorizar al posible adversario.

Muchos peces y algunos animales que no lo son, como los delfines, emiten constantemente unos tremendos ronquidos cuando atraviesan zonas para ellos desconocidas. El propósito, naturalmente, es el de ahuyentar a los posibles enemigos evitando una lucha de dudoso resultado. Hay incluso investigadores que afirman que la mayor fuerza de un pez está en razón directa con su «voz». Los que salen vencedores

en combates con animales de otras especies son siempre los de más potente voz.

Naturalmente, toda la amplia gama de ruidos que emiten los animales marinos proceden de muy diferentes órganos; a veces, como algunos insectos, provienen del violento frotamiento de membranas. Las investigaciones sobre estos ruidos han progresado tanto que hoy es posible la determinación de la especie a que pertenece un pez por el sonido que éste emite, hecho que facilita extraordinariamente la pesca del ejemplar buscado.

Los descubrimientos sobre "voces" de los peces han sido debidos a los detectores sónicos de submarinos, empleados en la segunda guerra mundial. Además del radar se utilizaron entonces ampliamente unos instrumentos que localizaban la presencia de sumergibles gracias al reflejo de las ondas sonoras. Estos aparatos preparados para recoger estas ondas localizaron muchas veces ruidos extraños de desconocida procedencia hasta que se pudo determinar que eran emitidos por peces próximos al barco. De este hecho casual han nacido hoy las distintas investigaciones sobre las "voces" del mar.

A medida que se desciende hacia las profundidades desaparece la luz solar. Poco a poco se inicia un crepúsculo de extrañas tonalidades, hasta que llega la oscuridad... por muy poco tiempo. Torbellinos blancos, rojos o de otros colores comienzan a iluminar las aguas con extrañas fosforescencias. Es la vida de las grandes profundidades que se multiplica hasta alcanzar extremos increíbles.

Antes era opinión general que a medida que aumentaba la profundidad disminuía la presencia de seres vivos hasta llegar a zonas quietas, donde no existían plantas ni animales. Las inmersiones recientes han demostrado que sucede todo lo contrario. En la fosa de las Filipinas se han registrado a gran profundidad extensas tonalidades rojizas debidas a la presencia de unas algas tan microscópicas que en un centímetro cúbico de agua se alojan más de cuarenta millones de ejemplares.

La luminosidad no es privativa de estos pequeños seres. Los extraños peces de las profundidades poseen con frecuencia iluminación propia. Unas veces son los costados los que muestran hileras luminosas que se encienden o apagan a voluntad del animal. Otras veces los puntos de luz cuelgan de órganos situados cerca de la boca del pez. De esta forma los otros animales desprovistos de luz propia o con menor luminosidad se ven atraídos por

este foco vivo, y deslumbrados penetran en la boca.

NO ERAN GUSANOS

El "Vema" y el "Vityaz" son dos buques oceanográficos que han realizado recientemente largos viajes de investigación dentro de las tareas del Año Geofísico Internacional. El "Vema" y el "Vityaz" han llevado hasta las profundidades la rivalidad entre los científicos de los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El "Vema" estaba fletado por la Universidad de Columbia y salió de Nueva York el 8 de noviembre de 1957. Ahora ha regresado. En su largo periplo se han incluido las aguas del Atlántico meridional, el Índico y el Mediterráneo. El "Vityaz" ha navegado sobre las fosas submarinas del Pacífico.

El más importante descubrimiento del "Vema" ha sido realizado en el Atlántico. Según los científicos que viajaban a bordo del barco oceanográfico, existen frente a las costas de América del Sur una serie de ondulaciones en el fondo del mar que serán la base de futuros estudios realizados en los laboratorios. En opinión de estos investigadores, tales ondulaciones están relacionadas con las mareas, las tempestades y las corrientes. El estudio de las ondulaciones podrá permitir a los hombres de ciencia determinar con claridad la formación de tempestades y el desarrollo de las mareas de carácter astronómico.

Frente a las islas Kermadec hay una de las fosas más profundas del Pacífico. Allí han hecho descender los científicos del "Vityaz" una cámara fotográfica que ha llegado al fondo. La máquina se hallaba, naturalmente, preparada para resistir las tremendas presiones de las profundidades que han llegado en ocasiones hasta 1.000 kilos por centímetro cuadrado. Los rusos al igual que Houot han podido determinar la existencia de corrientes de agua a gran profundidad.

A 2.300 metros de la superficie del agua la cámara ha impresionado varias placas cuyas reproducciones han aparecido en el periódico "Sovitsgaia Rossya". En las fotografías aparecen unos extraños seres, semejantes a gusanos, pero que, naturalmente, no son tales. Los científicos rusos se han apresurado a señalar que tales animales eran hasta entonces completamente desconocidos, atribuyéndose así el mérito del descubrimiento. Es evidente que aunque pudiera ser cierta su afirmación ésta carecerá de validez hasta que los estudios posteriores la determinen.

Esta actitud soviética contras-

ta vivamente con la observada por Georges Houot, quien durante sus inmersiones en las proximidades del Japón ha señalado la presencia de diversos animales, refiriendo sencillamente el hecho:

"Nos fué posible observar, entre los 1.000 y los 1.500 metros, peces muy extraños. ¿Hemos hallado nuevas especies? Será preciso aguardar, antes de hacer ninguna afirmación, a que los ictiólogos den su parecer. Además nuestro papel se limitaba a obtener la mayor cantidad posible de fotografías y a intentar recoger algunas muestras de la fauna."

DONDE NACEN LOS CICLONES

En el Atlántico Norte hay unos barcos que no se dirigen a ningún puerto. Son las estaciones meteorológicas flotantes que en conexión con los aviones y los puestos de tierra mantienen una información completa sobre el estado del mar en cualquier punto de esa zona del Océano.

Este sistema es demasiado costoso para que pueda ser establecido en todos los mares del mundo. Solamente la importancia del tráfico marítimo y aéreo entre las costas americanas y las europeas pueden justificar ese despliegue de medios.

Para otros lugares del mundo donde no se posee una información exacta del estado del mar los investigadores británicos del Instituto de Oceanografía de Wormley, en Surrey, han ideado recientemente un sistema que permitirá la localización exacta de las tempestades en el momento de su nacimiento y su desplazamiento a través del mar. El nuevo sistema se funda principalmente en la detección de los llamados microseísmos, terremotos solamente apreciables por delicados instrumentos y que son originados por los movimientos marítimos.

En las experiencias realizadas, los oceanógrafos ingleses han podido detectar la formación de ciclones a 1.500 kilómetros de distancia, suficiente para poder paliar sus posibles consecuencias antes de la llegada de la tempestad.

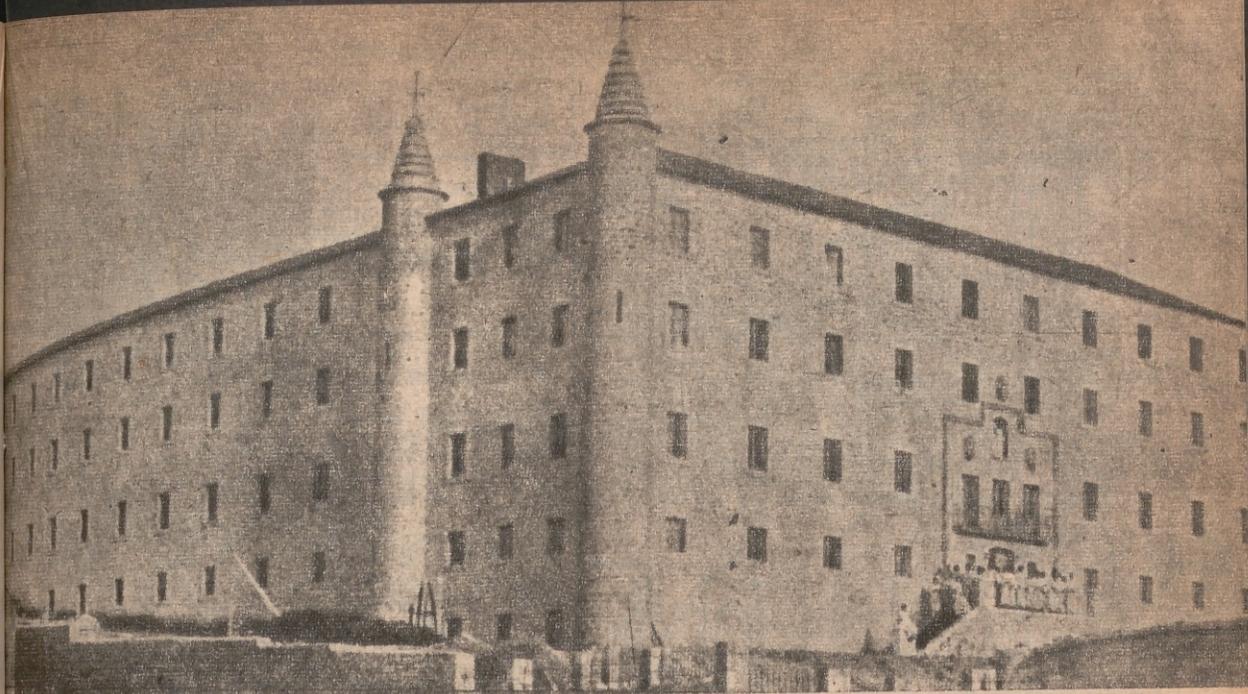
Pero las investigaciones ya realizadas durante el Año Geofísico Internacional cuentan además con otro importante hallazgo: la contracorriente del Golfo.

Este descubrimiento ha sido posible después de que se conoció la existencia de corrientes marinas a grandes profundidades. Las investigaciones realizadas en el Atlántico han revelado que bajo la corriente del Golfo que se dirige desde los trópicos hasta las costas de Europa occidental existe otra corriente de sentido contrario a 3.000 metros de profundidad. También ha sido posible determinar la velocidad de esta masa de agua en camino hacia el Ecuador; en sus parajes de mayor rapidez, la marcha llega a ser de unos veinte kilómetros por hora.

Guillermo SOLANA

Adquiera todos los sábados

"EL ESPAÑOL"



Este es el nuevo convento-noviciado de los dominicos en Caleruega (Burgos)

RECUERDO AL PADRE SUAREZ EN CALERUEGA

Por Jesús ESPEJA, O. P.

QUERIDO P. SUAREZ: Ante estas piedras que guardan tus restos mortales, presiento la paz eterna que te inunda; y pienso en el misterio de tu vida tan llena de lucha y acción, al verte escondido y silencioso en este rincón de nuestra Castilla. No eran suficientes para tu espíritu joven todas las rutas del mundo ni el tiempo medido por los relojes de los hombres. Por eso Dios quiso llevarte a su cielo infinito y eterno.

En primer lugar, te felicito por haber dejado en Caleruega tus restos mortales cuando te fuiste de nuestra tierra en el amanecer del 30 de junio de 1954. Todos sentimos tu separación porque te amábamos, pero nos dimos cuenta que aquel amanecer también era de Dios.

Si, tuviste buena elección al venir de Roma para traer a Caleruega tu cuerpo cansado por cincuenta y nueve años de lucha. Hace siete siglos también Domingo de Guzmán marchó de este pueblito castellano y dejó su cadáver en Italia.

Aquí, en Caleruega, estás bien, entre el sol inmenso de Castilla, entre las viñas que todos los años dan uvas, rodeado por el trío que se machaca para dar pan blanco. Escondido en tu sepulcro, me pareces un grano de simiente que Dios ha dejado caer en la tierra burgalesa.

Además, tú conociste a tu padre trabajando en el ferrocarril de Herías, y te acercaste siempre con cariño a la vida de tus queridos mineros asturianos. Los hombres de Caleruega también trabajan y sudan. Estoy seguro que les comprenderás perfectamente.

Por otra parte los caleróganos te recuerdan con cariño. Te vieron sembrar la primera piedra de este convento inmenso; te vieron una y otra vez, siempre afable, interesado por su pueblo. Y están agradecidos y contentos de que estés entre ellos.

¿Recuerdas, padre, cuando en 1949 estuviste en Salamanca? Me dijiste unas palabras que se me grabaron profundamente: «Caleruega es la patria de todos los dominicos; cuando vayas a Caleruega no dejes de tener un recuerdo para mí.» Entonces tú no pensabas en el «Fiat negro 1.400» que se estrelló a 19 kilómetros de Perpingnan, yo tampoco; pero Dios te venía acompañando desde Roma.

Te han hecho un sepulcro bello y austero. Sobre losas de granito que guardan tus restos, han puesto una imagen tuya de alabastro. Llevas un ro-

sario entre las manos y tus pies están descalzos. Me han dicho que de pequeño, cuando te daban unos céntimos, te acercabas a tu madre y le decías: «Madre, guárdame esta perrina. Cuando tenga muchas, me compraré unas alpargatas, que éstas ya están rotas.»

Custodiando tu sepulcro hay cuatro estatuas de tus frailes en silencio. Todo es sencillo, sin barroquismos, de línea recta, como tú cuando hablabas a los mineros de tu pueblo. Así tu casa de reposo está en armonía con Castilla, fuerte y sobria, y con tu vida de trabajo, clara y decidida.

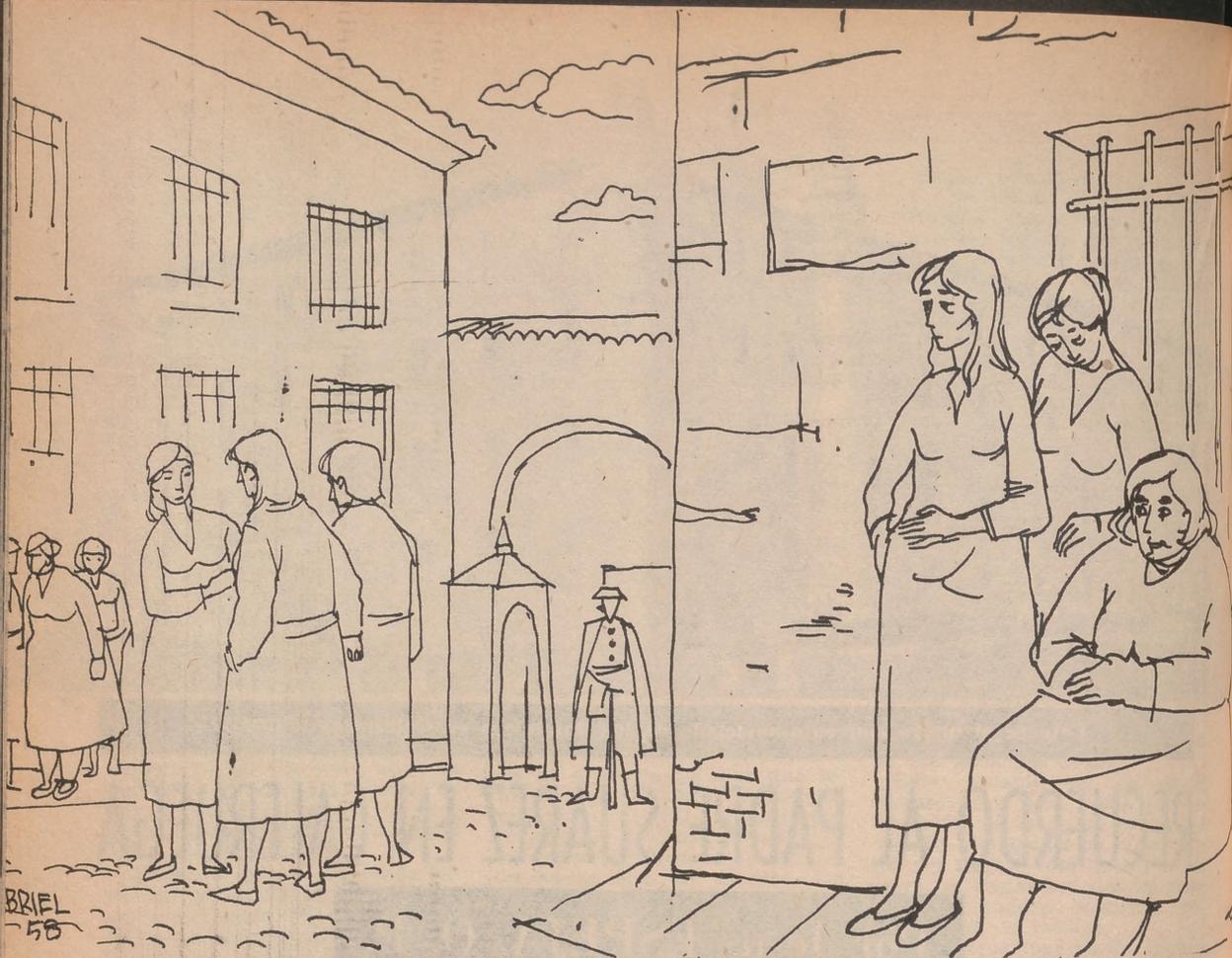
Junto a la cuna de tu antecesor Santo Domingo verás pasar los hombres y las cosas, como veías pasar los trenes cuando eras niño en Herías.

Pero ya no te llamarán de Vaticano, ni de la Curia Generalicia. No tendrás que recorrer las selvas de tus misioneros ni visitar a tu orden naciente en África o Australia. Estarás tranquilo, durmiendo tu sueño eterno, sin problemas y sin tiempo. Tus hijos se encargarán de recoger la cosecha que sembraste.

Otra cosa. Se ha celebrado en Caleruega el Capítulo General de tus Dominicos. Ellos han querido estar cerca de ti; y han venido de todo el mundo, como en el año 1946 en que te eligieron maestro general. Todos te recuerdan, se acercan a tu sepulcro, rezan un momento en silencio y se sienten seguros junto a ti. Van surgiendo otros problemas, otras directrices, otros tiempos. Y tus hijos se han juntado para estudiarles con un mismo espíritu. El día 30 de septiembre te han hecho un homenaje sincero y familiar. Tú les bendecirás desde el cielo.

Tus frailes continúan predicando en Roma, en América, en África y Australia. Siguen trabajando las Congregaciones en el Vaticano. Mientras la Iglesia va creciendo escondida entre los hombres como el grano de mostaza. Todos nos vamos acercando poco a poco en busca de un amanecer como el tuyo del 30 de junio.

Para terminar me viene a la memoria una frase tuya. La dijiste contemplando en África a un anciano misionero que había agotado su existencia en el trabajo: «He aquí un hombre que ha hecho algo en la vida.» Sería un título adecuado a tu sepulcro.



“NAPIA BLANCA”

Novela por Ramón NIETO

LA número 522 desea verle, señor. Está ahí en la puerta.

—Puede pasar.

El director de la prisión hizo un leve guiño con los ojos. Fermina Santos «La Violetera» entró acompañada de la guardiana. Iba vestida con un mandilón gris, y en un costado tenía bordada una cifra con hilo rojo. Su rostro resultaba inexpresivo a primera vista: sólo brillaban los puntitos negros de unos ojos hundidos en medio de una piel blanca y apergaminada. Contrastaba su presencia esquemática con la opulenta humanidad de la carcelera.

Fermina tosió débilmente. El director alzó la vista por encima de las gafas.

—¿Qué es lo que deseaba?

—Señor, nada más quería decirle que voy a tener un hijo.

Dijo estas palabras muy despacio, y de una forma tan monótona que parecían no tener principio ni final. El director se mantuvo un rato en silencio, al tiempo que jugaba con una plegadera de marfil. Después, con los ojos entornados, preguntó:

—¿Lo sabe su marido?

—No.

—¿Quiere que le avisemos?

—No va a ser fácil. Está en el penal de Ocaña. Le han caído doce años.

—Es bastante tiempo.

—Sí.

—Bueno, no debe preocuparse. Avisaré al médico, por lo menos. Intentaremos que su maternidad sea un acontecimiento feliz; pero esto dependerá, sobre todo, de usted. Señorita Celáquez, acompáñela a la celda y llame de mi parte a la encargada de la sección.

Fermina y la carcelera salieron al pasillo. Bajaron al patio. Era la breve hora del paseo. Había varios grupos de mujeres vestidas de gris alrededor

de la fuente. Otras hacían calceta, sentadas bajo el corredor. Los ojos de Fermina se detuvieron primero en ellas y después en la ancha franja sombreada del suelo, en los pequeños brotes de hierba que crecían entre las junturas de las losas, y más allá en el paredón sobre el que se extendía la claridad cegadora del sol de octubre.

AÑO 1928

Le dejaron ir al bautizo, una noche de junio en que el cielo estaba cubierto de nubes y de vez en cuando caían fríos goterones. Salíó de la prisión con un guardia civil a cada lado, y otro delante para conducir la furgoneta. Al arrancar, «Corrales» echó una ojeada a los altos muros, por el ventanuco trasero del coche.

—Volverás al amanecer. No pienses en decirle adiós para siempre.

—Sí, ya lo sé. Pero es bonito mirar hacia atrás de vez en cuando.

Se repantigó en el asiento. Pensaba que no era mala cosa ésta de tener un hijo. Un pedazo de carne redonda que uno ha conseguido sacar de su propia carne. Un pedazo de carne que vive, que respira, que ve, que oye, que palpita y está caliente. A Lorenzo García, «Corrales», le gustaría tenerlo delante mucho tiempo, solo para verlo crecer, desperezarse, crujiir.

—¿No podía ir más de prisa?

—Tú cállate.

—A que usted no tiene hijos.

—Que te calles, he dicho.

—Bueno, uno tiene derecho a la vida, aunque sea presidiario, y a que le contesten.

—Tú no tienes derecho a nada.

Se le hizo muy largo el camino hasta Oropesa. Los cristales del automóvil emitían un chirrido mo-

nótono, como de mil grillos encerrados. Logró admirarse dos o tres veces. Abrió los ojos cerca de Talavera y contempló, a mano izquierda, el curso sinuoso del río.

—¿Es el Tajo éste, oiga?

Los centinelas dormían. O, al menos, tenían los ojos cerrados y la barbilla sumergida en la pechera. Era noche todavía, pero al llegar a Oropesa ya se entreveían por encima del pantano de Rosario pálidos jirones de luz. Cuando se apagó el motor, notó los oídos tapados.

—Venga, bájate. Por este lado.

El guardia bostezó, abriendo mucho la boca. Parecía que iba a tragarse la carretera.

—Menos mal que esta noche que he pasado por tu culpa me vale tres días de permiso.

«Corrales» no tenía ganas de hablar. El otro guardia andaba medio sonámbulo. El penal daba frío y ardor de estómago. Pensó en Fermína y sintió una débil congoja. Cuando se encontraba en Ocaña era distinto: pensaba en ella y casi se reía. Pero ahora él estaba fuera y ella dentro.

Faltaba una hora para el bautizo. Una hora sentado en un banco de piedra, en la galería del patio—le recordaba el claustro del convento de aquellos frailes que le habían tenido escondido—, dando cabezadas.

Las seis de la mañana. A la primera persona que vio fué a Fermína, confundida entre una masa de mandilones grises. Intentó ir hacia ella, pero no pudo moverse. Le tenían sujeto por los brazos, Fermína le miró, pesadamente, sin demostrar afectación: es decir, sin demostrar nada parecido a lo que se entiende por alegría o por tristeza.

Entraron las mujeres en la capilla, y él detrás, a pocos metros de distancia. Oyó los quejidos del niño, y el corazón empezó a latirle de prisa. Se hizo el silencio, y el corazón volvió poco a poco a su cauce. De puntillas divisó un bulto de lana color rosa, en brazos del cura.

Salieron al comedor, las mujeres otra vez en fila, y él escoltándolas, y los guardias escoltándole a él. No desayunó junto con las mujeres, sino en la celda de castigo, que estaba vacía y con la puerta entornada. Entró una reclusa a servir.

—El director manda estos churros.

«Corrales» guiñó un ojo.

—Menos guiños. Mira para la taza.

—Ni guiñar va a poder uno. Se me ha metido un mosquito. A ver si no puede metérsele a uno un mosquito en un ojo.

Después pudo ver al niño y a Fermína, a través de la reja.

—Un cuarto de hora y listo, «Corrales».

—Dios, ¿y cuándo me va a dejar usted en paz?

No hablaron apenas nada. Palabras como éstas:

—Fermína.

—Mira: el niño.

—¿Estás contento?

—A ver. ¿Y tú?

—No me has dicho cómo le has puesto de nombre.

—¿Cómo te llamas tú?

—¿Yo? Lorenzo.

—Pues así le hemos puesto.

Al salir de Oropesa eran las diez de la mañana y el cielo estaba medio nublado. «Corrales» se recostó en el respaldo, cerró los ojos y se durmió como un bendito, o como un condenado, cualquiera sabe.

AÑO 1929

Cuando Fermína murió, un trocito de cal se despegó del techo y fué a posarse en la nariz incipiente y redonda del hijo. Y cuando entró la enfermera con la inyección de morfina miró al niño y exclamó:

—Napia blanca. ¿Quién te ha puesto así, criatura?

Pero el niño dormía y no pudo contestarle. Y la madre dormía también, y no podría contestarle nunca. La enfermera gritó débilmente, soltó la jeringuilla y salió al corredor llamando a la encargada. La puerta, entreabierta, batió varias veces contra las jambas, produciendo un triste sonido a hierro y madera vieja. Vinieron otras mujeres y se llevaron al niño. A ella la enterraron en el patio, junto a Rosario Benítez «La Rana» y Benjamina Morgado, «La Trastienda», al pie de una mata de redondendros. Alguien llevó un ramo de violetas a su tumba, aunque a ella no la llamaban «La Violetera» por las flores, sino por otra razón difícilmente confesable.

Aquella tarde el cielo tenía una claridad fría e

hiriente, como si se sintiera responsable de alguna fechoría ajena. El niño berreaba en brazos de la jefe de sección, como pidiendo una explicación en clave a tantos mandilones grises apretados. Y los mandilones le decían «ea, ea», como rogándole de puntillas que se durmiese de una vez y les dejase en paz.

AÑO 1930

—A que no te sueltan hasta después de muerto. Y entonces verás qué gusto te da.

—Bueno, ellos no me dejaron ir cuando lo de Fermína. Se la tenía guardada.

—Para ti van a tener que construir una cárcel nueva: un viaje porque ha nacido mi hijo, otro porque le ha salido el primer diente, otro porque lo van a destetar. Y en coche-cama, si puede ser. Amce, que a mí también me gustaría esa bicoca; líate a decir que se ha muerto una tía tuya; a ver si se les ablanda el corazón.

—Tú ya no tienes entrañas, como ellos.



GABRIEL

—Las teniais tú y tu mujer cuando os encontrasteis al padre de la guardabarrera.

«Corrales» no quería hablar de aquello. Ni que se lo mentasen. No es que tuviera remordimientos de conciencia, ni que le produjera arcadas, sino que le molestaba recorrer una vez más el camino—una vez más después de tantas horas, de tantos días, de tantos años—desde que tenía uso de razón hasta ahora, ya maduro y encorvado, sin los arrestos de sus mejores tiempos de juanero en Vitoria, chirlerin y raquero en Santurce, los tiempos de la cherinola del «Buzo», y cuando le llamaban «Comendador», hasta perderle después el gusto a la mangancia y acabar en «Corrales».

—Creímos que no había nadie en la casa. El nos salió al encuentro y ambos tuvimos miedo: Fermi-
na, porque era la primera vez que actuaba a cuerpo limpio, y yo porque después de veinticinco años en el oficio uno vuelve a ser un similitrate de quince abriles. Créeme, yo he merecido chirona muchas veces, porque tenía el alma pervertida; pero me ha venido a tocar cuando mi alma empezaba a ser honrada. ¿No me oyes?

El otro, egoístamente, bostezó.

AÑO 1931

La señorita Ernestina, jefe de servicio del penal de Oropesa, removió Roma y Santiago hasta conseguir que le fuera encomendada la custodia, guarda y conservación del pequeño Lorenzo García, «Napia Blanca».

—Si lo llevan al Reformatorio, yo me moriré, señor—decía.

O también:

—¿Y qué es lo que tiene que reformar este ange-
lito, digo yo?

—Y le quiero más que si fuera hijo mío, te aseguro

—Y me da tanta pena verlo sin padre y sin madre, porque el padre es como si no existiera para él. ¿Qué culpa tiene el pobrecillo?

Y otras lindezas por el estilo. El caso es que «Napia Blanca» se quedó en Oropesa al cuidado de la señorita Ernestina y ésta, todo candor, esmero y estrechez de conciencia, procuraba conducirlo desde sus primeros pasos por el camino del bien y apartar de su mente la idea de la falta y del pecado.

«Napia Blanca» corría por los pasillos oscuros y la señorita le tascaba el freno con estas o parecidas palabras:

—Los que corren, tropiezan. Y tú debes andar despacio para no tropezar nunca, ¿me entiendes?

Y «Napia Blanca», que no entendía mucho que digamos, la miraba con sus ojos sin brillo, abiertos de par en par ante el rostro afilado y severo de la señorita Ernestina. «Napia Blanca» tenía el pelo cortado al cero y vestía un mandilón de cuadros color castaño y por Pascuas lo disfrazaban de Niño Jesús, y las mujeres del penal iban una a una a darle un beso en la frente. Era la única vez en que veía a las reclusas de cerca, y sentía sus manos sobre sus hombros, y respiraba su olor cálido y pegajoso. Durante el resto del año las contemplaba desde la galería; ellas paseaban por el patio; él las contemplaba sin que ellas lo supieran, y le parecía que el mundo entero era esto, el paredón, la hiedra, la fuente, el pequeño sol cuadrículado y muchas mujeres vestidas de gris.

AÑO 1932

Ellas le rodeaban, le acariciaban, querían cogerlo en brazos; todas ellas formaban una sola madre, y él no lo sabía. Le prometían un regalo, y él las miraba una a una con los labios muy apretados y los orificios de la nariz que empezaba a tener forma, abriéndose y cerrándose como si fuera un conejo. Hasta que apareció la señorita Ernestina; las mujeres se quedaron quietas y en silencio, y le abrieron paso. La tenían frente a frente; ella alzaba la mano derecha, con los dedos muy estirados, muy largos y juntos.

—¿Qué haces aquí? ¿No te tengo prohibido que bajes al patio?

Le iba a pegar. Se agarró al mandilón de una mujer gruesa y cuarentona y hundió la cara en el pliegue de la falda, un poco más arriba de las rodillas. No lloraba. No había llorado nunca. Tenía los ojos vidriosos continuamente, pero nunca había llorado.

La señorita le agarró por los hombros y tiró con fuerza. No quería soltarse.

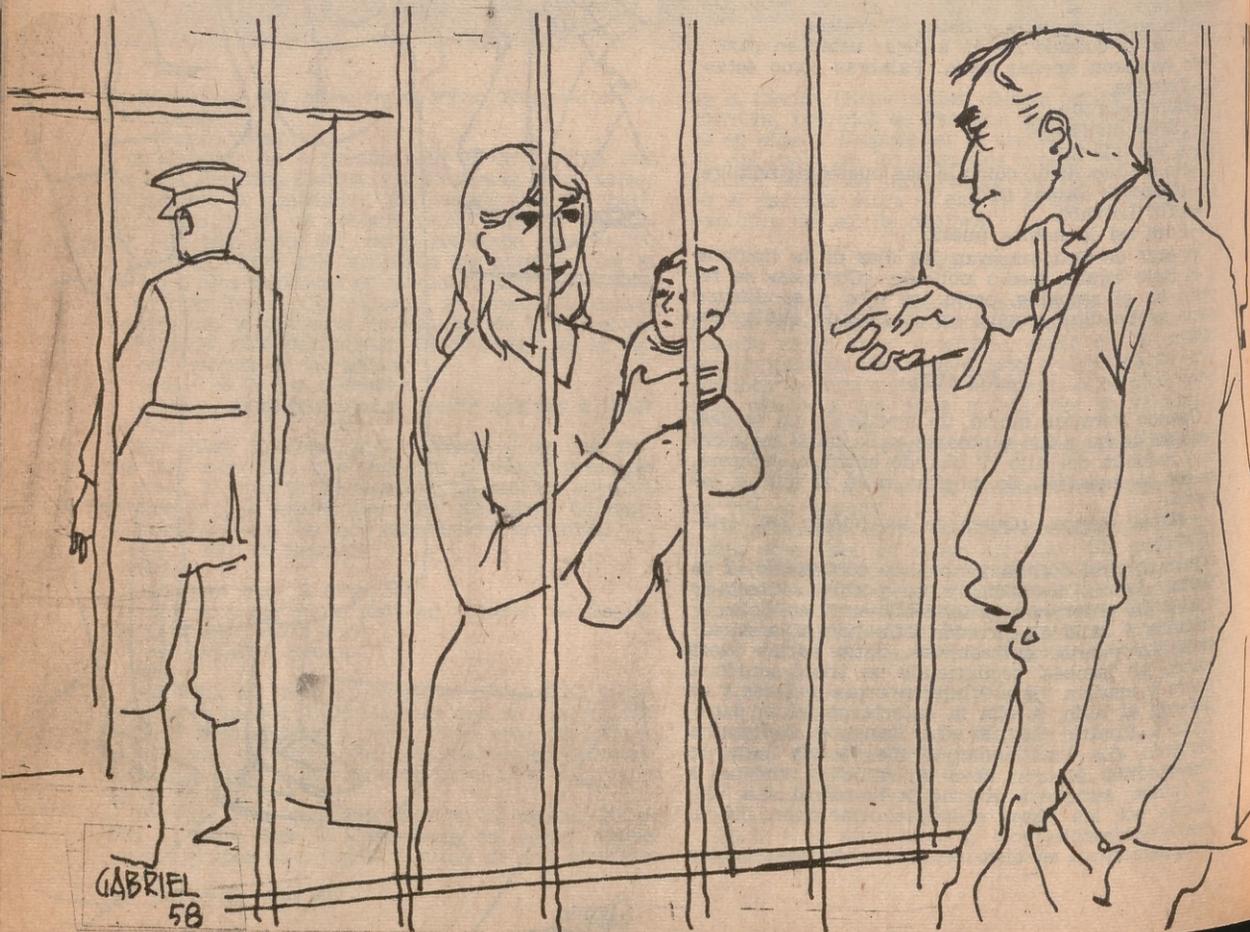
—No le pegue—dijo la mujer 131—. No ha hecho nada. Lo hemos bajado nosotras.

—Suéltelo ahora mismo.

—Fermi-
na era mi amiga. El niño es más nuestro que suyo.

—Gentuzza. Pécora. Dejen al niño en paz. No permitiré que vuelvan a tocarlo. Ni siquiera el día de Navidad.

Las mujeres la rodeaban, la empujaban casi.



—El niño es nuestro, señorita.

La señorita Ernestina sacó un silbato del bolsillo superior de la chaqueta y lo llevó a los labios. Sonó una nota aguda, extensa, hiriente. Aparecieron dos guardias. Las mujeres chillaron y fueron corriendo a arrimarse al paredón del fondo. Sólo la mujer 131 no se movió.

—Llévensela—dijo la señorita Ernestina. Sabía a dónde la llevaban y no le importó. «Napia Blanca» miraba a derecha y a izquierda, con los ojos muy abiertos. Supo en aquel instante que existía un orden distinto, difícil de precisar, al que se sentía ligado sin saber por qué.

Aquella noche, encogido en la cama, rompió a llorar sin freno y sin reposo todas las lágrimas que le habían sido negadas en sus cuatro primeros años de vida, hasta que se quedó dormido sobre el cabezal mojado.

AÑO 1933

Le enseñaron que era primavera cuando sobre el dintel de la ventana la golondrina hacía su nido. Le enseñaron que los árboles jóvenes deben amarrarse a un puntal para que crezcan rectos hacia el cielo. Le enseñaron que aquel soldado que paseaba de almena en almena estaba allí para impedir que se escaparan las mujeres.

—Que se escapen, ¿a dónde?

Pero esto no se lo enseñaron.

Algunos días venía el cura de la prisión y le hacía repetir palabras indescifrables:

—Padre nuestro...

—Padre nuestro...

—Que estás en los cielos...

—Que estás en los cielos...

Palabras que debían de ser las más importantes del mundo, porque don Sabino, el cura, las pronunciaba con los dedos entrelazados, la mirada alzada al techo y la lengua pastosa.

En una ocasión, mientras el mes de junio se entretenía esmaltando cerezas y asustando mirlos, la tía Ernestina—le daba igual llamarla tía que llamarla señorita, pero ella prefería que la llamase tía—le llevó de paseo por la carretera de la Calzada. Cruzaba a su derecha de vez en cuando un automóvil suurrante; las sombras de los álamos parecían tocar el arpa sobre el asfalto; las espigas de trigo se llegaban asustadas hasta el borde de la cuneta y allí lamían la arena como si la arena fuese una escudilla llena de leche y ellas fueran lenguas de gatos hambrientos. Aquella tarde preguntó muchas veces «por qué», y la tía Ernestina solía contestarle en silencio:

—Mira: el mundo tiene la hermosa piel del leopardo, pero también sus garras y sus colmillos. Entrarse fuera del mundo es la mejor libertad. Fíjate bien: no hay mejor libertad que entrar en la jaula.

Algo terrible debía de haberle pasado a la tía con el mundo, porque al decir esto se le endurecía la voz, se le afilaban los ojos y se daba puñetazos rítmicos en las caderas.

AÑO 1934

En la pared de la celda, pintado con carbón, «Corrales» tenía su calendario. Tachó un día. Una cifra. «Doscientas veces veinticuatro horas», pensó. Menos de un año. Y después, ¿qué? Se tumbó en la colchoneta. Pensaba en su hijo. «No es bueno que el hombre viva solo.» Pensaba en Fermina. En el condenado del guardián, espíandole para sorprenderle en falta. En sí mismo. En Dios, remotamente. En el padre de la guardabarrera. Y vuelta a empezar: el hijo, Fermina, el guardián, el padre...

Doscientos días.

AÑO 1935

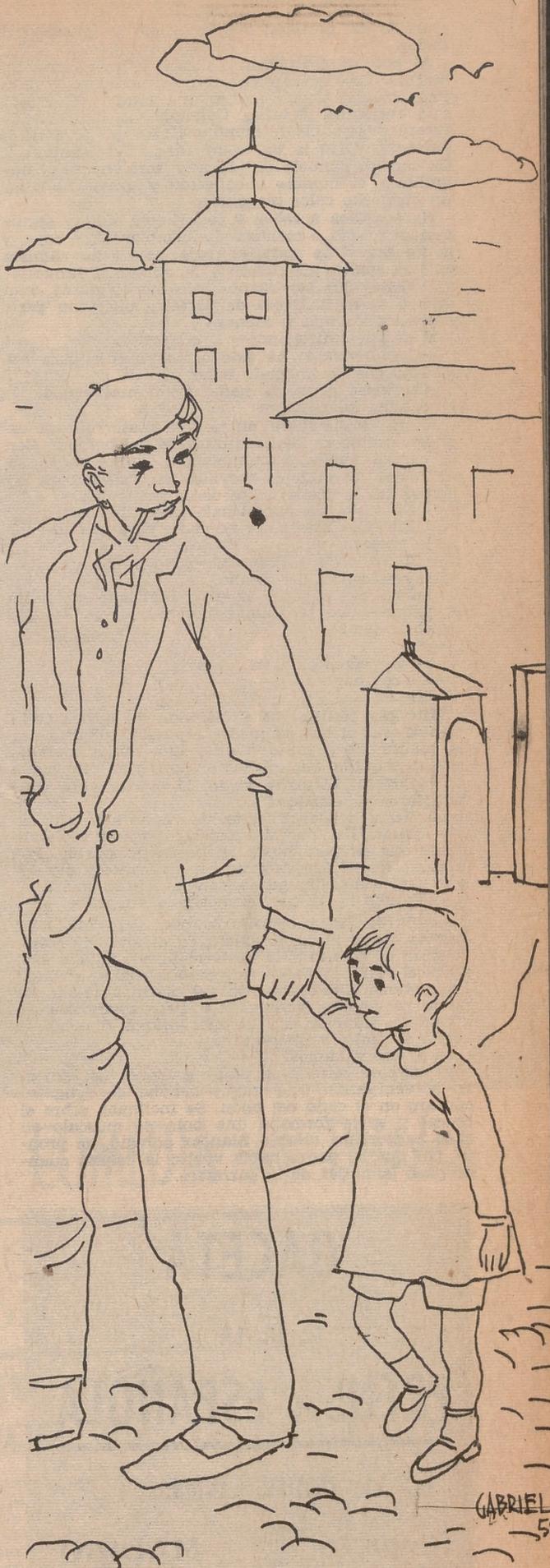
Bueno, hacía sol. Se plantó frente a la puerta claveteada y el sol le cosquilleaba las espaldas.

«Napia Blanca» le vió, desde la ventana, y le apretó de pronto agarrarse de su mano y no soltárs nunca. Supo que era un hombre, y que con un hombre puede uno sentirse fuerte y seguro.

—¿Qué haces ahí?—le preguntó la voz agria de tía Ernestina.

—Nada. Mirar.

Le ocultaba que existía abajo un hombre abriendo y cerrando la boca ante el centinela, para franquear después, juntos, el umbral. Le pareció oír el



chirrido del portalón al girar sobre los goznes oxidados.

Al poco rato vinieron a buscar a la señorita Ernestina. Dejó la calceta sobre la mecedora y salió. Paso mucho tiempo, quizá una hora, y él estaba solo entre las cretonas floreadas, la lámpara-cos-turero y las sillas de mimbre. Hasta que se abrió la puerta y entró la tía acompañada del hombre; la tía con un pañuelo en la nariz, sorbiéndose el moquillo, y el hombre encanecido y grave fumando un cigarrillo color mayonesa.

No acertaba a saber si todo había sido, y seguía siendo, verdad o mentira. Le cambiaron de ropa, y la tía Ernestina metió el traje viejo y las camisas en una maleta de cartón y le abrazó llorando.

—Tienes que ser bueno... No me olvidarás, vendrás a verme... Debes de portarte bien con papá —decía poco más o menos.

Y después, dirigiéndose a «Corrales»:

—Compréndalo: ha sido como un hijo para mí. El hijo que yo no pude tener.

«Corrales» no decía nada. Sólo miraba cómo le abrochaba los tirantes.

Ahora estaba fuera, entre unos matorrales de es-pliego, cogido de la mano inmensa del hombre. Con la cabeza vuelta, contemplaba a duras penas los rostros de las mujeres apoyadas en los barrotes, las manos que le decían adiós desde sus troneras.

—¿No viene tía Ernestina?—preguntó.

—¿Tía qué? Esa mujer no es tía tuya ni nada que se le parezca.

—¡Adiós, «Napia Blanca!»—gritó la cocinera desde el respiradero del sótano.

—¿Qué es eso de «Napia Blanca»?—preguntó el padre—. Tú te llamas Lorenzo, como yo, ¿lo oyes? Lo-ren-zo.

—Sí.

—A ver cómo lo dices.

—Lo-ren-zo.

—Eso es.

Miró por última vez el paredón de piedra cenicienta, tras el que su madre reposaba cubierta por la hiedra. Pasó junto a ellos una mujer morena, con su toquilla, sus medias blancas y su alto moño de lagartera. El padre volvió la cabeza para contemplarla las espaldas.

La tierra sudaba chorros de vapor más allá de los eriales. Un par de tórtolas pasaron volando desde una chopera hasta la iglesia del pueblo. Por mirar a los pájaros tropezó con un canto y dió dos o tres zancadas inseguras, con la cabeza gacha.

—¿Es que no te han enseñado a andar?

Le miró. Tenía el pelo blanco, pero era muy fuerte. De un tirón lo sujetó en el aire. Se sintió cobarde de pronto y le apeteció llorar. Estaba sólo entre el olor a henasco y el peso silencioso del sol. La mano grande y maciza del padre apretaba su mano pequeña y transparente. Pero estaba solo.

Cuando subieron al autobús, «Napia Blanca» se volvió al padre y preguntó:

—¿A dónde vamos?

El hombre miraba la plaza a través del cristal de la ventanilla. Una mujer llenaba de agua un cántaro en el caño del pilón. Se inclinaba sobre el brocal y se le formaba una bola de músculo en cada pantorrilla. «Napia Blanca» adivinó, de pronto, por qué su padre había vuelto la cabeza cuando pasó la mujer de la carretera.

—¿Quieres asomarte?—preguntó el padre, mientras abría la ventanilla.

—Sí.

Se asomó. El pinche de la cocina del penal pasó por delante del coche con una cesta bajo el brazo.

—¿Te marchas, «Napia Blanca?»

Metió la cabeza para dentro. Su padre tenía los labios fruncidos y se diría que pensaba en otra cosa.

—¡Me llamo Lorenzo!—gritó.

El motor del autobús se puso en marcha.

Llegaron a la ciudad al atardecer. Los edificios gigantescos invulnerables, que se alzaban al fondo, parecían incendiados por los últimos resplandores del sol allí, a su izquierda, muchas casas raquíticas se aplastaban sobre la tierra enrojecida. «Napia Blanca» se agarraba ahora con las dos manos al brazo poderoso de su padre, mientras descendían un desmonte de escombros al pie de la vía del tren. Se pararon ante una chabola de hojalata. «Corrales» apartó a un lado la arpillera, y entraron.

Estaba tan cansado que se quedó dormido sobre un montón de paja.

Le despertó la claridad del sol que se clavaba de lleno en su cara. Su padre no estaba. Apareció a los pocos minutos con una jofaina llena de agua en una mano y una palangana vacía en la otra.

—Lávate ahí, a la puerta.

Obedeció. Medio desnudo, tiritaba de cucullas ante el caldero. Alzaba de vez en cuando la cabeza hacia la estrecha calle llena de mendigos, y les miraba tomar el sol o empujar sus carritos, sin prisa y con desgana. Hasta que sintió un fuerte ruido a lata, el chapoteo del agua y la salpicadura en la espalda.

Se volvió. La jofaina había sido volcada de un ladrillazo. Se volvió otra vez. No había nadie cerca. Dió una vuelta en torno al chamizo. Divisó un bulto negro que se escondía en la otra orilla de la vía del tren.

Caminó hacia allí. En camiseta y con los tirantes del pantalón caídos, los ojos entornados, la boca curvada por los lados hacia abajo. Alguien gritó un poco a su derecha:

—«¡Napia Blanca!»

Y otra voz de muchacho, a la izquierda:

—¡Hijo de preso y de presa!

Y otra al frente, con sonsonete de pregón:

—¡Parido en una celda de Oropesa!

Y de nuevo vuelta a empezar:

—«¡Napia Blanca!»

—¡Hijo de preso y de presa!

Y cada vez más de prisa. En pie ante el terraplén, movía la cabeza a una y otro lado con los ojos redondos y fríos y la boca con los labios cada vez menos marcados.

Empezó a subir por las escorias negras.

Las voces seguían insultándole desde lo alto. En las aristas del cisco se raspilló una rodilla y la palma de una mano. Sangraba. La mala sangre, la sangre negra heredada de los asesinos, se le escurría por el brazo, hasta el codo, y por la pierna, hasta el tobillo.

Llegó a la vía y, al asomar la cabeza en lo alto del terraplén, tres muchachos se pusieron en pie y salieron corriendo. «Napia Blanca» les veía correr, indeciso en medio de los raíles.

Uno de ellos, el pelirrojo que saltaba las traviesas, tropezó y cayó de bruces sobre la grava. «Napia Blanca» fué hacia él. Se le acercó sin correr, cerrados los puños, infinitamente abiertos los párpados. Llegó junto a él, cogió una gran piedra de junto a un carril, la alzó con ambas manos y la dejó caer sobre la cara llena de pecas.

Se oyó un chasquido hueco y varias gotas de sangre saltaron sobre su camiseta, sobre la vía, sobre los hierbajos del lindero. El pelirrojo abrió un poco la boca y enseñó una lengua espesa y amarillenta.

«Napia Blanca» se miró las manos. Miró después a ambos lados de la vía. A la derecha, las casas apretadas; a la izquierda, la llanura de tierra seca. Se puso en pie y echó a andar por en medio de los raíles. La ciudad se despedezaba a sus espaldas. La claraboya emitían destellos de luz. El andaba con la vista perdida en el horizonte recto y sin mancha, bamboleándose como un borracho. De sus ojos manaban largos goterones de lágrimas, primero silenciosas, después acompañadas de gemidos cada vez más fuertes, gemidos de cacharro agonizante. Pero no le escuchaba nadie. Ni la tierra roja, ni el sol, ni el cielo impávido, ni el aliento suave que despedían las traviesas chamuscadas.

F I N

GACETA
DE LA
PRENSA ESPAÑOLA
ADMINISTRACION:
Pinar, 5 MADRID



Antes de comenzar la obra, los protagonistas y el autor charlan entre bastidores

LOPEZ RUBIO, DE LA COMEDIA AL DRAMA

“LAS MANOS SON INOCENTES”
ESTUDIO PSICOLOGICO DEL REMORDIMIENTO

“CUANDO TERMINO UNA OBRA, TENGO LA SENSACION DE HABERME QUEDADO VAGIO Y NECESITO VIAJAR PARA LLENARME DE COSAS”

Los bastidores del teatro María Guerrero están en penumbra. Apenas, en la oscuridad, se distinguen bien los rostros de los escasos hombres que esperan o se mueven levemente y sin hacer ruido. La

obra que inaugura la temporada es dramática, y la acción transcurre desde las tres de la madrugada hasta las cinco, cuando comienza a amanecer. Por ello las luces son tenues, misteriosas, y

todo el clima trágico que gravita sobre la escena se prolonga hasta los bastidores.

En un rincón, inmóvil, como si fuera de piedra, fumando cigarrillo tras cigarrillo, el autor, José

López Rubio. No habla con nadie, no mira a nadie. Se limita a echar leves ojeadas al público por la mirilla y a escuchar sus reacciones. Claudio de la Torre, director de «Las manos son inocentes», está fuera de los bastidores. No pone un solo pie dentro del recinto cercano al tablado. Y es entonces cuando me entero que tiene una superstición: Claudio de la Torre no pisa jamás en un estreno el escenario.

Pasa lento el tiempo. Del patio de butacas no llega nada, excepto el silencio. La obra, minuto a minuto, va cargando de tensión al público, va envolviéndole en la atmósfera de la conciencia que reacciona y que se siente mordida por el arrepentimiento. Y José López Rubio sigue fumando, y Claudio de la Torre también. Los dos sin moverse. Los dos a distancia, como si hubieran hecho un extraño pacto.

Los bastidores están tremendamente vacíos y dan una desoladora impresión. Se echa de menos el batiburrillo de otras ocasiones, pero qué le vamos a hacer. Esta obra tiene muy pocos personajes y entonces la entrada y la salida de actores se paraliza prácticamente.

De la escena, en este momento, llega una frase:

—¿Y así estaremos un día, y otro día, y otro...?—dice ella, María del Carmen Díaz de Mendoza.

—Siempre—contesta Angel Pícazo—. Un crimen no tiene fin.

Ella se abraza a él desgarradamente. El público continúa absolutamente inmóvil, como si se hubiera paralizado.

DE MADRID A TOLEDO, UNA OBRA TEATRAL

Supongo que cuando López Rubio se sienta en el salncito del María Guerrero aún escucha interiormente los aplausos con que fué premiado el final de la comedia. Un final que, como el mismo



José López Rubio, una vida dedicada al teatro, que ahora ha entrado en el drama.

López Rubio dice, tiene un truco a fuerza de no tener ningún truco.

López Rubio habla con lentitud, con terrible naturalidad, como no dándole importancia a lo que dice. Le clarean las sienes; sus ojos se agrandan a medida que habla. Un detalle curioso: su reloj, plano, rectangular, casi fijado a la carne de la muñeca.

Hablamos de cómo surge un tema teatral. Me dice que esto nunca se sabe. Un tema surge en el ascensor, en la calle, limpiándose los zapatos. Por ejemplo: El se fué un día a Toledo en el coche. Al salir de Madrid le vino de pronto una idea curiosa. Cuando llegó a Toledo, sesenta y ocho kilómetros de recorrido, «La otra orilla» estaba totalmente en la cabeza. Sólo restaba ponerse a escribir.

Ahora, por primera vez en su vida de dramaturgo, ha estrenado una obra dramática.

—La hice para probarme a mí mismo. En primer lugar, me encariñé con el tema, y luego, naturalmente, tuve que vencer y forzar la técnica dramática. Fué difícil para mí. Me contuve; nunca me dejé llevar.

—¿Cuál fué la mayor dificultad que encontró al escribir la comedia?

—El tono y el tema del remordimiento. El peso total de la obra recae en dos actores, y para no cañsar al público resolví escribir con técnica policíaca, dándole así otro interés fuera de la línea principal.

La historia de «Las manos son inocentes» se puede explicar en pocas líneas. Es el problema del arrepentimiento de dos personas por un crimen que intentaban cometer, pero que...

—¿El personaje más difícil?

—El del protagonista. Su psicología es muy complicada, tremendamente retorcida. El se defiende contra todo, no quiere ver ni reconocer lo que le acusa interiormente, hasta que no tiene más remedio que ceder. El papel de la mujer es más igual, con muchos silencios, y esto le hace, desde el punto de vista interpretativo, más arduo.

José López Rubio añade que esta es la obra en la que ha tardado más tiempo. El diálogo le frenaba.

—Era una cuestión de pulso, de contener el diálogo.

Escribió infatigablemente durante tres meses; rompió cuartillas, corrigió innumerables veces, hasta tal punto que la víspera del estreno llegó al ensayo general con dos frases enteramente nuevas. Esto puede dar una idea de cómo ha cuidado el autor su obra.

—¿Ha pasado hoy mucho miedo?

Le hago esta pregunta porque no me atrevía a acercarme a él durante la representación. Su figura, cercana a las cuerdas que suben y bajan el telón, impresionaba.

—He pasado todo el miedo posible. En el estreno hay que estar como el asesino está cuando vuelve al lugar donde ha cometido su crimen.

Mientras duró la representación de la comedia, López Rubio tenía miedo a que la gente se riera, a que se aburrieran, a que protestaran, a todas esas cosas terribles del teatro.

Luego, López Rubio me cuenta los días anteriores al estreno. Es algo espantoso. Primero, al comenzar los ensayos, se tiene solamente recelo. Después, franco y puro miedo. Más tarde, a medida que se acerca la fecha del estreno, el miedo crece ilimitadamente y llegan las noches sin poder pegar ojo, las soches enloquecidas.

—Esta profesión es así. Si su autor tiene un fracaso, a la mañana siguiente se entera toda España. Sin embargo, si un gran cirujano tiene un fallo y se equivoca, no se entera nadie.

—¿Consideraba usted alguna escena peligrosa de «Las manos son inocentes»?

—Sí. En el segundo acto, en un momento en que parece que la comedia va a tomar un rumbo distinto. Cuando se salvó este momento, de ningún modo me tranquilicé. Una comedia puede caer en el último momento.

Hablamos de sus éxitos, de aquella comedia inolvidable: «Celos del aire». López Rubio cree, sin embargo, que su mejor obra es «La otra orilla». Claro está que López Rubio no es demasiado amigo de sus propias obras. Cuando las releo no le gustan. Es decir, le agrada un acto, una situación, un personaje, pero jamás le llena enteramente una de sus obras.

—¿Qué experiencia ha sacado usted del estreno de hoy?

—Confortadora. Se aprende mucho oyendo al público. Se comprueba el efecto de las cosas que uno ha calculado. Hoy estoy contento porque no se han reído, que es lo que más temía. Ahora sé que si alguna vez me tienta otro tema dramático podré hacerlo, mejor o peor, pero ya con conocimiento de técnica.

LAS 67 OBRAS DE JARDIEL A LOS DIECISIETE AÑOS

Su vida, enteramente dedicada al teatro. Un buen día se convenció de ello y no vació en abandonar sus estudios y tirar por la calle de en medio. Era ya amigo de Jardiel Poncela, Jardiel, que por aquel entonces rondaba los diecisiete años, le confesó que tenía ya escritas sesenta y siete comedias. López Rubio me dice esta increíble anécdota para señalar que la juventud quiere llegar al teatro inmediatamente con la primera obra que escribe, y esto es imposible, en general.

En la vida de López Rubio tuvo gran importancia aquella proposición de irse a Nueva York a hacer diálogos para el doblaje de las películas españolas. Tenía veintiséis años y no lo dudó un solo segundo.

—Y allá me fuí. Estuve en Nueva York ocho años.

Aprovecho la ocasión de que López Rubio conoce perfectamente la idiosincrasia americana para tocar otro tema de actualidad. Ya es sabido que se ha estrenado en Madrid la obra de Arthur Miller «Panorama sobre el puente», traducida también por López Rubio.

—¿Cree que Miller responde en teatro a la psicología americana?

—Sí, por completo, sobre todo en «La muerte de un viajante», drama típico norteamericano, con

sus problemas de familia. Contra lo que se cree, los norteamericanos tienen un enorme respeto a la institución familiar.

Se ha dicho en Madrid que «Panorama sobre el puente» tiene un gran paralelismo con «La Malquerida», de Benavente. Es cierto. No hay duda.

—¿Cabe la posibilidad de que Miller conociera la obra de Benavente?

—Es muy probable que así sea. Ya que «La Malquerida» se ha estrenado en Nueva York. De todas formas, esto no tiene gran importancia; el tema está al alcance de cualquiera.

López Rubio me explica la técnica de hacer versiones. Ya es sabido que el autor de «Las manos son inocentes» hace muchas adaptaciones y se dedicó durante mucho tiempo a escribir y dirigir películas. Después se entregó al teatro, su verdadera vocación. Respecto a las adaptaciones, todo es cuestión de oficio, y lo importante no es saber el idioma en que está escrita la obra, sino conocer a la perfección el castellano.

—En general, yo no traduzco por gusto, sino porque me llaman para hacerlo. La verdad, a uno se lo dan todo hecho y me parece que me dan un dinero que casi se roba.

—Perdone. ¿Qué tanto por ciento cobra el adaptador o traductor?

—Oscila entre un treinta y un cincuenta por ciento. Como verá, se trata de un trabajo secundario muy bien pagado.

Lo más difícil de una traducción es compenetrarse con el espíritu del autor y con su estilo. A veces existen otros inconvenientes importantes. Por ejemplo, en «Panorama sobre el puente» existían muchas palabras en «argot» usadas por los italianos residentes en Nueva York. Para dar una idea de la dificultad, López Rubio me recuerda las obras de los hermanos Quintero, en que en muchas ocasiones se puede leer «ozú», palabra clásica para nosotros, pero no para un francés que traduzca la obra. En estos casos hay que pronunciar la palabra en voz alta, compenetrarse con su sonido e ir buscando la palabra de la cual se deriva el término en «argot».

EL CALLO EN EL DEDO

Viajero. He aquí la otra faceta, fuera del mundo del teatro, de López Rubio. En cuanto le sobra un poco de dinero, ya se está organizando un viaje por esos mundos. Este verano, sin ir más lejos, estuvo en Baviera visitando los castillos del Rey Loco. Y ya tiene en la cabeza otro viaje por el Mediterráneo en un barco frutero.

—Hay que viajar. Cuando termino una obra siento la sensación de haberme quedado vacío, y hay que salir a la calle, viajar, para volver a llenarse de cosas.

López Rubio escribe siempre sus obras a lápiz. Tiene un callo en un dedo. En general, cincuenta holandesas son suficientes para el contenido de una comedia. El mismo pasa las cuartillas a máquina.

—¿Qué es lo que más le interesaba a usted en el estreno de «Las manos son inocentes»?

—Yo no he buscado el resultado financiero. Conozco bien dónde está éste, y, sin embargo, hice esta obra. Me interesaba la crítica, no lo económico. Y probarme a mí mismo, como le he dicho antes.



María del Carmen Díaz de Mendoza y Angel Picazo, en una escena de «Las manos son inocentes»

Entramos en otro terreno. Hablamos de autores españoles.

—Lo que pasa es que los autores de hoy no son fecundos. Antes se estrenaba más que hoy. Era muy corriente, en tiempos de Arniches y de Muñoz Seca, ver cinco y seis estrenos al año del mismo autor. En esto, los comediógrafos españoles son superiores a los de todo el mundo.

Se ha hecho tarde. Ya no queda nadie en el María Guerrero. En la calle, ya de madrugada, llueve fuerte.

Pedro Mario HERRERO
(Fotos de Henecé.)

Lae usted

“GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA”

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

"EL DIOS DESNUDO"

Por **Howard FAST**

The
THE WRITER AND THE
Naked
COMMUNIST PARTY
God

Howard Fast

EN realidad puede decirse que los relatos de los que abandonan la doctrina y las prácticas comunistas constituyen un nuevo género literario. En su día figuran en las historias de la literatura en un apartado especial y dentro del conjunto se señalarán diferentes características con los que podrán formarse bien fundados subgrupos. Hoy traemos a nuestra sección la confesión del escritor norteamericano Howard Fast, que perteneció al partido comunista de su país durante trece años. Lo más interesante de este libro son las descripciones que hace el autor de la esclavitud espiritual a que reduce el comunismo, aun en el caso de que uno se encuentre fuera del alcance físico de su omnipotente maquinaria administrativa. Por otra parte, Fast, por su calidad de escritor y por su conocimiento de Rusia, posee amplios conocimientos de la vida literaria rusa, aspectos soviéticos, frecuentemente pasados por alto en otras obras de esta índole, lo que da a nuestro libro un interés particular. Naturalmente, Howard Fast es todavía un converso inicial y, según nuestra modesta opinión, le queda todavía un largo camino que recorrer para darse cuenta que sus errores comienzan mucho más allá de donde él estima ahora que se inician.

FAST (Howard): "The naked God-The writer and the communist Party-The Bodley head". Londres, 1958.

POR dónde comenzar historias como la mía no terminan más que con uno mismo e incluso entonces son continuadas por otros, cuando uno desaparece, hasta el punto de que siempre se amplían su horizonte. Ahora bien, es necesario comenzar por el principio.

COMO INGRESE EN EL PARTIDO COMUNISTA

Me incorporé al partido comunista en 1943, pero me sentía unido a él, como parte de mi generación, desde 1930. En 1932 trabajaba como recadero de una librería pública de Nueva York. Este empleo formaba parte de una serie de trabajos mal pagados que yo había ocupado desde los once años, los cuales aceptaba debido a la extrema pobreza de mi familia. Había comenzado como vendedor de periódicos, y la realidad es que mis dificultades me obligaron a perder lo que tiene más de alegre la niñez y la juventud.

Era un muchacho musculoso y fuerte y había aceptado todas las pesadumbres a que la pobreza obliga. Era un producto de la miseria y del hampa. Me pasaba el día golpeando a los demás y siendo golpeado por otros. Prácticamente no tuve madre, ya que murió muy pronto. Mi padre era un obrero industrial que se pasaba meses y meses parado.

Ahora bien; durante estos años en los que la vida significaba trabajo, pobreza y hambre encontré una pasión y un amor que no me abandonaría durante toda la vida: aficionarme al mundo de los libros. Y fué quizá a esto a lo que debí mi salvación. Leía sin gusto, selección ni preferencia, sino por el simple placer de la lectura. Un libro era para mí únicamente un libro y no reflexionaba sobre mis lecturas más que un hombre sediento cuando ante él tiene la posibilidad de beber un vaso de agua. Leía novelas que se almacenaban en los estantes de las librerías. Apenas si entendía lo que penetraba en mi mente, pues sólo me daba cuenta de un mundo enteramente grande, hermoso y complicado, que no llegaba a revelarse en toda su grandeza a mis limitados ojos.

A través de los años el partido comunista fué siempre algo que se cruzó con mi vida. Tenía amigos que eran comunistas, con los cuales discutía y hablaba; compraba el «Daily Worker» y muchas veces me burlaba de ellos. En 1939, cuando se firmó el pacto entre la Alemania hitleriana y la Rusia soviética, mi mujer y yo rompimos con los amigos comunistas en un clima bastante irascible. Me sentí sólo un antifascista. Mis ideas estaban entonces exclusivamente concentradas sobre el pensamiento de que hitlerismo y civilización eran ideas incompatibles.

Cuatro años más tarde me uní al partido comunista, no porque hubiese cambiado de opinión sobre el citado pacto ni porque yo le perdonase a Rusia su actitud, sino porque había llegado al convencimiento de que todos mis amigos comunistas eran los más auténticos antifascistas. Había leído los relatos de muchos escritores que se incorporaron al comunismo para dejarlo después en medio de la desilusión y la amargura, pero me parecía que todo esto era agua pasada, que ahora las cosas habían cambiado y que era necesario que tomase la decisión que entonces tomaba. Tanto para lo bueno como para lo malo estimaba que mi decisión caía sobre mi propia responsabilidad.

LA MUERTE DE ALMA

En este libro describo el método que emplea el partido comunista para destruir la independencia, el valor y el talento del artista que forma parte de sus filas. Pero ni que decir tiene que esto no es lo más importante que el partido destruye; aun en los casos en que el escritor sea el punto clave, representa, sin embargo, un auténtico barómetro. Así como hoy podemos juzgar la sociedad por su actitud hacia los judíos y por su antisemitismo, así también la actitud a través de la historia del escritor indica la salud social de la propia sociedad.

Ahora bien; yo me uní como escritor, incluso como otros muchos escritores de mi época. Creía entonces equivocadamente que los comunistas eran los más valiosos defensores de la libertad humana. Ahora bien; si alguno cree que el incorporarse al partido comunista es un acto resultante de un estado de paz interior y de felicidad, se encuentra en un error. En realidad el hombre en este caso vende su alma para que de este modo la Huma-

nidad sea redimida y para que en virtud de tal redención ninguna indignidad individual ni ninguna desventura tenga importancia alguna.

Me resulta completamente imposible intentar describir detalladamente la exposición del proceso durante los años que medían entre 1943, cuando entré en el partido, y 1957, cuando anuncié públicamente mi abandono del mismo. Es cierto que nunca fui sometido a tortura ni confinado en una celda ni puesto ante un pelotón. Ahora bien; si el cuerpo es protegido en mi patria, el espíritu puede ser también deformado.

Daré un ejemplo de mi afirmación. En 1945 regresé a los Estados Unidos procedente de Calcuta. Antes de dejar la India tuve una larga conversación con uno de los principales dirigentes del partido comunista de la India. Me hablaba como periodista y también como comunista y me aseguró que sus sentimientos estaban en pro de que Inglaterra abandonase por completo la India. Recalcó algunos aspectos con énfasis y además solicitó que transmitiese su opinión a Eugene Dennis, entonces secretario general del partido comunista norteamericano. Me aseguró además que era de la mayor importancia que el partido comunista norteamericano fuese informado de los inminentes acontecimientos que deberían desarrollarse en la India.

La esencia de su análisis no presenta importancia hoy para nosotros, ya que la Historia ha pasado por encima de todas sus presunciones. Diré simplemente que se equivocó en todas sus predicciones salvo en la de la independencia. Ahora bien; yo no sabía esto en 1945. Sólo sabía que su opinión era de particular importancia, y por eso me propuse convencer a Dennis, y esta tarea me la propuse con gran seriedad.

DENNIS, EL TIRANO SIN COMPASION

Cuando llegué a casa busqué en seguida una entrevista con Dennis. Este, sin embargo, estaba muy ocupado. Yo había recorrido 15 000 millas tras de visitar uno de los escenarios bélicos y, sin embargo, intenté verle el mismo día que llegué y que me encontraba de nuevo con mi familia. No obstante, pasaron los días y Dennis no podía recibirme a causa de sus ocupaciones. Finalmente, encontró un momento.

Fui a la 12 Street, al famoso piso noveno, desde el que funciona directamente la máquina de poder del partido comunista. Se me llevó al impresionante despacho, donde se encontraba Dennis como un solitario señor. Tardó algún tiempo en indicarme con una señal que hablase de lo que quería. Empleé unos diez minutos para explicarlo y cuando terminé se me dijo simplemente que podía irme.

Me sentí aplastado. Había recorrido 14 000 millas. Había conocido el espantoso hambre de Bengala. Había hablado con hombres con los cuales ningún americano había cruzado la palabra. Había visto cosas de enorme importancia social. Todo esto independientemente del hecho de ser yo uno de los autores de América más conocidos en mi especialidad de ser el autor de un cierto número de «best-sellers» y de haber ganado como escritor una cierta distinción.

Pues bien; nada de esto le interesaba. No tenía que hacerme preguntas. Me despidió simplemente con una señal de la mano. Todo esto puede parecer como una cosa sin importancia, pero es que existen centenares de momentos de igual vergüenza y de mayor indignidad. Ahora bien; jamás experimenté nada semejante fuera del partido comunista. Ni siquiera cuando tuve que comparecer ante las autoridades de la prisión federal, cuando era preso político, se me trató con desdén inhumano similar. En honor a la verdad tengo que decir que los vigilantes carcelarios eran hombres compasivos y de corazón. Solamente en el partido comunista se utiliza por parte de los dirigentes semejante actitud hacia los individuos.

Con motivo de lo que escribo, aproveché la visita a Dennis para ir al piso bajo y visitar en la Redacción del «Daily Worker» a Joe Norton, un viejo amigo a quien yo estimaba mucho y en quien tenía gran confianza. Me escuchó comprensivamente y luego me dijo que a él le había ocurrido exactamente lo mismo, no con Dennis, sino con el anterior jefe del partido en el año 1939, a su regreso de España.

— ¿Y por qué— le pregunté yo— deben estos hombres dirigir un movimiento sin sentir cordialidad o curiosidad por los demás?

Joe Norton no me supo dar otra respuesta que un desesperado encogerse de hombros. No obstante, otros estimaban que esta sensibilidad mía eran reminiscencias burguesas.

EL CLASISMO COMUNISTA

¿Cómo es que yo tardé tanto tiempo en superar mis escrúpulos para abandonar esta organización de terror, asesinato y temor? Mi aprendizaje fue duro y lento, mis razones eran muchas. Por una parte, el orgullo. No se podía abandonar un movimiento cuando era perseguido. La responsabilidad: muchos de los dirigentes estaban en la cárcel y no había nadie que los reemplazase. La vergüenza: el ser visto por los otros como desertor del partido y como hombre que dejaba a mis camaradas en la estacada. La esperanza de que el partido cambiase y también la terquedad de mi odio por aquellos que me incitaban a que abandonase el partido.

No obstante, algunas veces la fuerza del raciocinio recuperaba sus fueros. Recuerdo una vez que el embajador rumano invitó a media docena de los que formábamos parte de la revista cultural «Mainstream» a que comiésemos con él. Nos fué a buscar a nuestra inmundicia Redacción con un espléndido coche y después nos llevó a un restaurante de lujo, donde nos aguardaba una pantagruélica comida. Cuando abandonamos el coche nos dimos cuenta de que el chófer continuaba en su puesto, sentado junto al volante. Como todavía no estábamos lo suficientemente adoctrinados en las elevadas pequeñas de las prácticas comunistas, comentamos entre nosotros esta circunstancia.

El chófer era un disciplinado comunista y, por lo tanto, se resignaba a permanecer fuera. Como estimábamos que el conductor era también un ser humano, le sugerimos que viniese a comer con nosotros. No obstante, el embajador se sintió horrorizado por esta propuesta. ¿Cómo iba a sentar a un chófer entre diplomáticos e intelectuales, a pesar de que todos fuesen de la misma ideología?

Y una vez más nuestro poder de raciocinio se vino abajo. Han pasado años desde entonces, así como del incidente con Dennis, y lo que me resulta más difícil es comprenderme a mí mismo en ambas circunstancias.

A pesar de todo no abandoné el partido. Por el contrario, me dije a mí mismo que debía luchar para conseguir que triunfara lo que yo consideraba que debía ser el partido. «Dennis no es el partido», me decía yo; pero con los años la lista de los que no eran se agrandó considerablemente. No son el partido, decía cada vez que apuntaba en esta categoría un nuevo nombre. Trataba de convencerme de que no debía dejar el partido, a pesar de que cada vez violentaba más mi «yo». Trataba de despreciar sólo a estas gentes y a considerarles como unos débiles.

Casi conscientemente comencé a fomentar un proceso de desarrollo en que todas las fuerzas se conjuraban para que no abandonase el partido. No declaraba que era comunista, pero tampoco lo negaba. Hablaba cuando y donde se me solicitaba. Firmaba peticiones, centenares de ellas, y me incorporaba a diversos Comités.

Cuanto más me conturbaba, cuanto más herido me sentía, cuanto más molesto, más me obligaba a mí mismo. No quería comprender. Sólo sabía que desde que ingresé en el partido comunista me había aferrado a una fe y no quería abandonarla. No vacilé en ir a la prisión, y cuando salí de ella viví con temor, lleno de miedo por los diosillos que se habían introducido en mi vida, miedo por la detención, miedo por la agresión, miedo por el daño que se podía ocasionar a mis hijos, miedo por la cárcel. Y no obstante, volvía a arriesgar mi vida por el partido como si así tratase de probar que era capaz de morir por él. Escribí un libro sobre los sucesos de Peekskill y entregué los derechos de autor al Congreso de Derechos Civiles, pero cuando vendí el libro, en una reunión fui acusado de enriquecerme con él. Cuando se me forzó a publicar mis libros y los libros de otros comunistas que estaban en la lista negra, todo ello a costa de varios miles de dólares, se me volvió a acusar de que trataba de engrandecerme.

Una y otra vez en los momentos de crisis financiera el partido venía a solicitar mi dinero, y entonces yo iba a buscarlo entre los ricos progresistas. Les oía cómo maldecían el partido e incluso cómo me maldecían a mí cuando les dejaba. Soportaba sus insultos, su arrogante superioridad, si podía

obtener cinco, diez dólares para la causa. A menudo mentía al partido sobre el éxito de mi gestión y agregaba algunos dólares de mi propio bolsillo.

Pero las cosas no podían seguir así constantemente. Llegó un día en que leí el «Informe secreto» de Nikita Krustchev —¡cuán agradecido le estoy!— y entonces definitivamente me sentí liberado. Mi temor cesó y sólo quedó la pena y la desazón.

Dejé el partido comunista y sentí que se debilitaba una larga y terrible pesadilla. Ahora bien; deberían pasar muchos meses antes que pudiese describir la esencia de esta pesadilla, antes de que fuese capaz de explicármela a mí mismo.

«Sólo tengo una tarea importante ante mí: definir eso que llaman partido comunista, explicarlo, retratar este nocivo idolo en toda su horrible desnudez para que así otras generaciones de mi país no sigan nunca este camino, sino el recto.»

LA TRAGEDIA DEL ESCITOR RUSO

En los Estados Unidos yo he visto mi tarea de escritor seriamente amenazada. En primer lugar se me ocasionaron sensibles pérdidas por la publicación de mis obras, lo que no impidió que salieran. Tuve que luchar duramente después de haber gozado de una considerable prosperidad y me vi empeorar cada vez más. No obstante, continué escribiendo y luchando por mi derecho a decir lo que quisiese. Me mostré enemigo de mi Gobierno y no escatimé mis palabras de censura para el mismo. No se me pidió que cediese y tampoco cedi voluntariamente.

Mis colegas de la Unión Soviética no gozan de semejante situación por lo que respecta a su Gobierno. No pueden oponerse ni desafiarle. Y si se atreven a desafiarle, no vuelven a escribir, se les reduce al silencio. No pueden seguir viviendo; son cruelmente torturados y condenados a muerte.

La tragedia del escritor en Rusia y en los países de Europa oriental es inmensa. Los occidentales tenemos un conocimiento mucho mayor de la literatura rusa anterior al comunismo que el que pueden consentir las autoridades comunistas. Toda la espléndida floración literaria rusa es cuidadosamente vigilada por los tiranos de la U. R. S. S. Rusia ha dado al mundo una nueva situación: la consolidación del Poder dentro de la estructura que caracteriza al partido comunista. Un gran complejo industrial moderno ha sido creado dentro de una nación que literalmente no tiene lo que puede calificarse con exactitud Gobierno, sino simplemente una estructura administrativa que el partido comunista controla con una fuerza que no tiene precedente en todas las tiranías de la Historia. Elecciones, Parlamento, Tribunales, Policía, todos los mecanismos creados históricamente como representativos del equilibrio gubernamental existen sólo como palancas que mueve el partido. La formación de facciones o de otros partidos o de zonas de resistencia es algo casi imposible en tanto que se mantenga la monolítica unidad del partido comunista.

El resultado de esta situación es reflejada manifiestamente en la moderna literatura soviética. La vitalidad que reflejaba la literatura en la época de 1920, durante el período anterior a la consolidación y de la guerra civil, se compagina con el hecho de que entonces todavía el partido no disponía de fuerza para imponer su omnipotente voluntad. El resurgimiento de la vitalidad durante

la invasión hitleriana de Rusia fué debido a que el pueblo y la burocracia tiránica se unieron por un momento para combatir al monstruo del nazismo. Ahora bien; este resurgimiento no disponía, ni mucho menos, de la vitalidad de los años 20. El básico privilegio del escritor de tratar las cosas realmente había sido destruido. En lugar de llevar a cabo un inteligente intento de comprender los problemas de la juventud se han adoptado normas preconcebidas. El escritor no puede enfrentarse con la realidad, sino con la ley. Bajo pena de un severo castigo debe aceptar esta realidad impuesta.

Hay que reconocer que el partido es justo en su actitud, ya que cualquier escritor que se dedicase a una tarea objetiva de observador acabaría por convertirse en un enemigo potencial del comunismo. Cuando se comprende esto aparecen como evidentes muchas cosas del pasado que antes resultaban incomprensibles. Así, el partido comunista de la Unión Soviética destruyó la literatura rusa no porque los señores del Kremlin no quisiesen jactarse de poseer una gran literatura, sino porque la auténtica defensa del partido y de sus reglas exigía esta destrucción.

Hace unos ocho años escribí un ensayo crítico para defender la posición de los comunistas en las artes y me encontré con cosas que me resultaba difícil escribir. No obstante, todavía no conocía los resultados del período de la posguerra sobre la literatura y la terrible desgana puesta por todos los autores en su producción literaria. Es necesario leer todos estos libros para comprender en toda su extensión el tremendo impacto de una política sobre la creación artística. Nunca en la historia literaria de la Humanidad se produjo un conjunto más aburrido y soso. No existe apasionamiento, ni conflicto, ni lucha interior de caracteres, ni lucha externa, excepto para encontrar la norma y la clave. El héroe y el villano son absolutamente insulsos, invariables, idénticos en relación con el escritor o de la situación dramática y de acuerdo con el modelo trazado previamente. No se trata de que estos libros sean malos en el sentido escolar, ya que todos ellos están formados por toda una colección de hazañas de moralidad victoriana, cuyas bases fueron sentadas paradójicamente por el sangriento y paranoico asesino José Stalin. Se trata de todo un compendio de máximas y simples lecciones de cómo puede uno redimir su alma terrena. Es algo semejante a nuestros libros de escuela. En ella los buenos son sustituidos por los excelentes comisarios.

Es desconcertante que buscando sus almas dentro de las zonas permitidas los escritores rusos hayan llegado a la conclusión, no hace mucho tiempo de que la producción de una buena literatura no es ya posible a causa de que la perfección de su sociedad ha eliminado cualquier conflicto? Naturalmente, se puede pensar que después de su experiencia bélica podrían tener en cuenta cómo Hitler eliminó los conflictos interiores en Alemania; pero aun en el caso de que pensasen en ello, ahí encontrarían los motivos para su acción dramática.

La excepción de Ehrenburg en su obra «Crepúsculo», un libro muy mal escrito, pero hecho con el intento de alcanzar realidad por un escritor hace largo tiempo desfasado; de «No sólo de pan vive el hombre», el libro constantemente atacado oficialmente en Rusia, y de las obras fantásticas de Yefrenov, son los únicos ejemplos que se pueden citar como desviaciones de la tónica general permitida por los gerifaltes oficiales rusos.

Los dos primeros libros fueron resultado del impacto del XX Congreso del partido en Rusia, breves destellos de luz para atenuar un poco el ansia del pueblo ruso, que los saludó gozosamente. Pero los mandamases del partido no estaban de acuerdo con que estas concesiones durasen mucho y los escritores rusos tuvieron una triste experiencia de lo que les ocurrió a aquellos que quisieron ir más lejos de lo que se permitió temporalmente.

En las otras naciones de Europa oriental no hubo nada que se parezca, y además no se nos ha facilitado nada traducido, un revelador ejemplo después de más de una década de cultura socialista. Tenía referencia de uno o dos libros, que quizá fuesen dignos de ser ensalzados; pero los diplomáticos de estos países que se preocupan de literatura me aseguran que tienen tan poco interés, incluso en su propio país, que no merecen ser traducidos. Los acontecimientos de Hungría y Polonia arrojan suficiente luz a este respecto.

SUSCRIBASE A «EL ESPAÑOL»

Tres meses 38 ptas.

Seis meses 75 "

Un año 150 "

Administración: PINAR, 5
MADRID

POR LOS CAMINOS DEL CID

UN RECORRIDO EN MOTOCICLETA DE VIVAR A VALENCIA

LA VIDA DE HOY EN LOS LUGARES DEL POEMA

SATURIO Rodríguez agarra con las dos manos su vaso de vino. Saturio está vestido de domingo, con camisa blanca a medio planchar y pantalones de pana negra. Bebe un trago, muy despacio. Luego se queda mirando hacia la puerta de la taberna.

—Pues, sí, esto tendrá unos treinta vecinos...

Vivar, treinta vecinos. Aquí empieza la Ruta de Mio Cid. El río Ubierna. Las casas, de color terroso, achaparradas; alguna de ellas con viejos escudos de piedra donde se turman flores de lis y castillos como de ajedrez. Una iglesia chiquita. Un convento de clarisas.

Vivar está justo en el kilómetro 248 de la carretera radial Madrid-Irún. Los campos de trigo rodean sus casas. Vivar, como tanta parte de la geografía española, vive de cara al campo. Está el pueblo en una curva del camino. Una curva un tanto peligrosa, que alguna vez ha aparecido en las secciones de sucesos de los periódicos.

—En el pueblo había antes una casa de la que todos decían que allí vivió la familia del Cid. Pero no se sabe nada con seguridad...

Sin embargo, aunque Vivar es ahora una aldeita con sólo treinta vecinos mal contados, tiene cierta importancia para nosotros. Es aquí donde Rodrigo Ruy Díaz comenzó el camino del destierro, y donde nosotros hemos de empezar, por tanto, nuestra aventura. No importa que Vivar sea en el mapa sólo uno de esos puntitos que es necesario mirar con lupa de detective.

Muy cerca queda Burgos. Entre Vivar y Burgos sólo existen dos pueblecitos también campesinos. Uno de ellos, Quintanilla de Vivar, que antes se llamaba de Morcísia, y que forma ahora un sólo ayuntamiento con Vivar y el Cid. Después, Villatoro. Luego, Burgos.

SOLAR DE MIO CID

En Burgos se recuerda al Cid por todos sitios. Nos acompañan unos colegas burgaleses que nos van guiando emocionadamente a los viejos lugares cidianos. Primero, al Solar de Mio Cid, donde estuvo la casa del héroe y donde éste, nació, según parece. Después, Santa Gadea, en cuyo altar exigió Rodrigo juramento a Alfonso VI. Y la catedral.

Hay unos turistas que esperan con la boca abierta a que el Páramos dé la hora. El cicerone de



La estatua del Cid en Burgos invita a la aventura viajera y geográfica en la vieja ruta que el Capitán de la Cristiandad abriera un día a golpe de mandoble

turno les ha explicado la leyenda del viejo reloj.

—«C'est une des choses plus typiques de Burgos...»

Y también nos detenemos unos segundos a ver el rítmico abrir y cerrar la boca el grotesco Pápmoscas. Después, a la tumba de Mío Cid, bajo el crucero, la habitación que acoge al antiguo cofre del Cid, herrumbroso y casi colgado del techo. Es aquel arcón que Rodrigo llenó de piedras, consiguiendo un préstamo de dos ju-

dios que se creyeron que estaba repleto de oro y joyas.

Saliendo por la puerta de Santa María, con sus estatuas en hornacinas, el puente que lleva, hasta la otra margen del Arlanzón. Aquí durmió Mío Cid cuando los burgaleses no le dieron posada por miedo a las órdenes reales. Más allá, el otro puente, con una galería de estatuas en la que se alinean los personajes del Poema. Gente de guerrear y gente de misa. Al fondo, un Cid de bronce, montado en un «Babiéca» desproporcionado. Antes de fundirla estatua, bajo las barbas del Cid se metieron monedas, documentos y todo eso que suele meterse con

la primera piedra de monumentos y edificios.

«AQUI YACE BABIECA»

Y la marcha hacia San Pedro de Cardena, monasterio de monjes blancos. Se va primero por un camino asfaltado, lleno de sombras agradables. Luego, el sol. Después, el camino de herradura, que desde Cardena-Jimeno se desvía hasta el monasterio. Hay un letrero que pone que sólo hay cuatro kilómetros de distancia, pero debe ser cosa de broma. Si llegan a poner la distancia de verdad nadie intentaría llegar hasta el monasterio nada más ver los primeros metros de camino.

Cuestas, baches, piedras, sol... Y de pronto, abajo del todo, el monasterio que se queda mirando. Junto a la puerta principal, un sencillo monolito donde se cuenta la leyenda. Según parece, allí fue enterrado «Babiéca», junto a dos enormes olmos. En 1949 se excavó y se hallaron unas raíces grandes. No se encontraron huesos, bien es cierto, pero se puso el monolito con un «aquí yace «Babiéca»».

Al otro lado, la iglesia del monasterio, restaurada recientemente. Una iglesia que ahora enseña altares barrocos de purpura y columnas retorcidas entre la primitiva fábrica románica. Está silenciosa la iglesia. Huele a ese olor especial que siempre tienen las iglesias silenciosas y húmedas.

Hay unos visitantes valientes que también se atrevieron a llegar hasta aquí. El hermano portero vende tarjetas y libros que tratan del Cid, de los cistercienses y del monasterio. También se anuncia un licor que los monjes fabrican: «Licor Tizona del Cid», se llama, para que todo se quede en casa.

CAMINO DEL DUERO

Y desde Cardena hacia la línea de agua del Duero. El «Poema de Mío Cid» está lleno de referencias toponímicas y resulta fácil dar con la ruta seguida por el héroe cuando caminaba hacia el destierro. Solamente existen algunos lugares que ni los estudiosos más eruditos han logrado situar. Por ejemplo, ese Espinaz de Can donde acamparon los hombres de Rodrigo. Aunque en Salas de los Infantes encontramos un capataz de una mina que se atrevió a hacer una hipótesis.

—«Espinaz de Can, dicen ustedes? Eso debe ser Espinosa de Cervera, que está al lado de Silos.

Quizá fuera así. Pero la moto no estaba para interesarse en trotes y averiguar la afirmación del capataz de Salas. Por eso, seguimos pian piano hacia los lugares sabidos ciertamente. Antes se hizo noche en Salas, donde fuimos a los toros y al baile, porque el pueblo entero estaba en fiestas. Una plaza chiquita y blanca con aire de tentadero de las marismas béticas. Y un baile en la Plaza Mayor con soportales y chavalas buscando novio.

El siguiente punto de la Ruta es San Esteban de Gormaz. Los pinares dan paso a los cerros pedregales. Hay algunas colmenas, pero las abejas deben volverse locas buscando materia prima en este erial sin flores. Después, San Es-

VOZ DE ALERTA

ENTRE 1944 y 1945 Rusia ocupa militarmente todos los países de la Europa oriental e instaura en ellos Gobiernos títeres al servicio de Moscú. En 1945 exige con amenazas la concesión de bases y zonas en territorios de soberanía turca. En 1946 se niega a retirar sus tropas del Irán, ocupado militarmente por los aliados en la segunda guerra mundial; al mismo tiempo presta toda clase de ayuda material a los comunistas griegos. En 1948, con el «suicidio» de Masaryk, adquiere el completo control sobre Checoslovaquia; también entonces inicia el bloqueo de Berlín, con el evidente propósito de ganar por hambre y frío a la capital germana en sus manos. 1949, con la ayuda de la U. R. S. S., los comunistas chinos obtienen el dominio total de la China continental. En 1950 Rusia apoya, primero, a Corea del Norte, y después a China en sus intentos para soviétizar aquella península asiática. Al mismo tiempo realiza una maniobra análoga en Indochina. Después, en años sucesivos, protege los numerosos ataques a Formosa, trata de avivar los conflictos en Oriente Medio y realiza la brutal represión de Hungría.

Junto a la simple enumeración de estos hechos, solamente los más importantes, resultaría ridículo si no fuera trágica la constante proclamación que de los principios del anticolonialismo hacen los jefes comunistas. Don José Félix de Lequerica, representante permanente de España en las Naciones Unidas, ha señalado en su discurso pronunciado en el debate general de la XIII Asamblea la auténtica raíz de muchos de los conflictos planteados hoy en el mundo:

Lequerica ha señalado claramente el peligro del trágico binomio ateísmo-revolución, que deja su impronta en todas las acciones políticas, económicas, sociales y culturales del mundo comu-

nista. Una vez más la voz de un representante de España es un toque de alarma en la Asamblea de las Naciones Unidas para aviso de los que todavía pueden creer que las peculiaridades de un determinado pensamiento no alcanzan reflejo fiel en la subsiguiente conducta.

«Va acompañado tal ateísmo—ha dicho Lequerica—de violento espíritu revolucionario, de proselitismo y conquista, sin respeto muchas veces a leyes y tratados internacionales, propicio a utilizar la fuerza o la amenaza de la fuerza, cuando sus violentos propósitos tropiezan con obstáculos. Forma ese ateísmo parte de su sistema, y pocos factores para nosotros, en la gran dificultad de los dos bloques actuales divisores de la Humanidad, pueden compararse en gravedad y urgencia a esta batalla alrededor nada menos que de la Divinidad.»

Durante varios años han sido muchos los observadores políticos que han pretendido matizar las diferencias de los dos bloques mundiales con expresiones como «guerra fría» o «situación de coexistencia», según los casos. Tales distinciones carecen de una base firme. Todo el que se sienta solidario de los valores que ahentan nuestra civilización cristiana y occidental no puede permanecer indiferente a la amenaza del comunismo, sea cualquiera la actitud temporal y meramente estratégica que éste adopte. La simple existencia de ese régimen en muchos países debe determinar ineludiblemente toda la acción política de las naciones no comunistas. El comunismo se justifica a sí mismo con la violencia, y frente a ese hecho sólo se impone la defensa activa y constante hasta alcanzar la victoria total. Otra actitud equivaldría a entregarse tarde o temprano en las manos de los que hoy sojuzgan a buena parte de la Humanidad.



De izquierda a derecha: San Esteban de Gormaz mantiene vivo el espíritu de otros tiempos con sus castillos almenados. Vivar del Cid, con sus viejas casonas blasonadas, sale al paso del viajero. Un alto en el camino: El monumento donde estuviera el solar del Mío Cid

restos viejos de murallas. La artaban, con su iglesia antigua y sus quitectura nueva de San Esteban se preocupa de copiar a las antiguas construcciones. Hay torreonnes blancos, con apenas unos años de vida. Pero hace bonito este contraste

DONDE ACABA CASTILLA

Cercanísimo a San Esteban de Gormaz, Alcubilla del Marqués, donde en tiempos de Mío Cid terminaban las tierras de cristianos. Ahora es una aldeita con sesenta vecinos. Hay una iglesia en la Plaza Mayor, cuyo centro ocupa una fuente en la que también abrevan las bestias de labor.

—¿Van para Guadalajara? Pues ya se encontrarán a esos que están buscando para ver si hay petróleo —nos afirma el tabernero de Alcubilla que es un hombre simpático, que también nos dice de un sitio en Burgo de Osma donde se puede comer bien y barato.

Le decimos adiós y nos largamos hasta El Burgo. Mío Cid no entró en esta ciudad. Pero nosotros hemos de reponer fuerzas. Además, sobre nuestras espaldas no pesa aquel fatídico plazo que tuvo el Cid para abandonar Castilla.

Comemos y descansamos en un café. Sobre los cristales hay letreros que anuncian una misa de cuatro y media para los cazadores. En el balcón largo del Ayuntamiento la Banda Municipal toca para un público diverso. Ahora están con eso de «La canción del vagabundo», de «Alma de Dios». Casi parecía a propósito de nosotros.

El camarero nos indica cómo podremos llegar a Navapalos.

—Tomen la desviación de la izquierda, nada más salir del pueblo. Tendrán que ir hasta La Rasa y preguntar después.

EN NAVAPALOS SE CRUZA EL RIO

Restos de fortalezas. Ruinas de Osma, con mujeres lavando ropa en un arroyo que cruza un puente sencillo y triste. Ruinas de Gormaz, allá donde se cruza un camino que lleva derecho desde El Burgo hasta Atienza. Pueblos con nombres diversos: La Rasa, Fresno de Caracena, Recuerda... ¡Qué bonito en este nombre!... Recuerda. ¿Qué recordará Recuerda?... Claro está que ni en el pueblo mismo lo sabe nadie.

Hasta Navapalos, camino de herradura. Un camino que debe estar así desde aquello del Cid. La gente se nos queda mirando cuando nos va llegar con la moto y las chichoneras.

—¿Está muy lejos Miedes?

—A unas seis horas de aquí.

Y ante nuestra extrañeza, nos explican que son ellos los que tardan seis horas, pero andando, claro. En la moto llegaremos en un periquete, nos dicen. Luego no es ni periquete, ni fácil, ni nada. Es casi de locos atreverse por estos caminos en cuesta. Es aquí donde comenzamos a darnos cuenta de todo lo que de aventurado tenía nuestro proyecto motorístico.

Los mulos se asustan del ruido que el motor va haciendo. Hay que esperar a que los lleven varios metros dentro del camino, dejándonos paso. Y aun así cocean que da gusto. Debe ser raro ver por estas tierras de Dios un chisme tan diabólico como el que nos trae. Aquí aran, siembran, recogen, trillan y esperan al otro año para hacer lo mismo. Así vive la gente. Si llueve mucho, malo. Si llueve poco, peor.

AGUA DE MAR EN TIERRA DE GUADALAJARA

Cuesta arriba, siempre cuesta arriba, se corona la sierra de Miedes. Es el límite de Soria con Gua-

dalajara, provincias distintas, aunque el paisaje no cambie. Siguen los cerros pelados, las pequeñas parcelas de trigo rubio, los vallecitos con algún que otro arroyuelo y algún que otro árbol verde.

En Miedes, la gente habla de una vaca que ha matado a una mujer no sabemos dónde.

—Le dió una coz. El médico no pudo hacer nada. Murió en seguida.

En la taberna hay bancos corridos y un cliente despistado, al que sirve, igual que a nosotros, una mujer que debe ser la dueña. Se vende vino y cerveza, y también latas de conserva y embutidos. De todo un poco. Las moscas parecen nacer aquí, multiplicarse, por generación espontánea. Un chaval de esos que se las saben todas inventa en un momento un remedio explosivo, a cuyo lado se queda chico el DDT.

—Madre, a las moscas les debía dar azúcar veenoso.

Y es este mismo chaval quien nos conduce hasta donde parte el camino que va a Atienza. Hay hora y media andando. Después otro trozo de camino de herradura. Luego, por fin, el asfalto de la carretera de Soria-Sigüenza.

En Atienza nos mira el castillo desde todo lo alto. Luego en Imón son las salinas, los esteros cuadrados, blancos, extraños en este paisaje de Castilla. Agua de mar en la provincia de Guadalajara. Los trabajadores hacen su trabajo bien. Ordenan el agua en los cuadros. Esperan a que el sol la evapore. Después la sal se amontona, dispuesta ya para el mercado.

MIEL DE LA ALCARRIA

Desde las salinas de Imón, a Sigüenza. Una mirada de perfil a la catedral un paseo tranquilo y un sueño reparador. Mañana será otro día.

Otro día, claro, de camino bastante hartos ya de moto, de ba-

ches, de malas carreteras. Pero qué remedio. Hay que seguir hasta Castejón de Henares, donde hubo un castillo que Mío Cid conquistó. Aquí se quedó unas semanas mientras Alvar Minaya hacía sus algaras sobre Hita, sobre Guadaluajara, sobre la misma Alcalá de Henares. Hoy el escudo de Guadaluajara tiene a un Minaya caballero lanceando moros.

Pero en Castejón no existe ya castillo alguno. Sólo las huertas verdes en las lindes del Henares y sólo los campos de trigo en las laderas de los montes. Y gallinas aventureras, sin dueño al parecer, que buscan el grano de cada día en los montones de trilla. El paisaje de la trilla, desde encima del cerro, parece un cuadro arrancado a una exposición de Benjamín Palencia.

También abejas con abejas de esas que fabrican afanosas su miel de la Alcarria. Luego la venden en tarritos como aquel que llevaba Caperucita cuando marchaba a caso de la abuela.

En un arroyo que así es sólo un hilillo de agua, lavan unas mujeres. Una de ellas se ha traído a dos niñas pequeñas, que trabajan dándole a la pala, intentando que la ropa se haga blanca.

—Poco a posco, aprenden; esto de lavar es también un oficio...

Y nos enseñan el camino de Argencilla, desde donde hemos de llegar a la general Madrid-Zaragoza. Madrid está a menos de cien kilómetros y cuesta lo suyo decidirse a seguir la Ruta sin volver a Madrid a casita. A estas horas, quien más y quien menos está ya harto de moto.

Alcolea del Pinar, con su famosa casita de piedra. La carretera se divide en dos. Una de ellas sigue hasta Teruel. Y de ésta parte el camino hasta Anguita, la otra parada en este caminar por la Ruta de Mío Cid.

AVISO A LOS ESPELEOLOGOS

En Anguita, un pueblo como todos éstos, preguntamos por aquellas cuevas que cruzó Rodrigo de Vivar.

—Son las cuevas de Rata. Bueno, ahora este pueblo se ha cambiado el nombre por el de Santa María del Espino.

—¿Están muy lejos?

—Están en el bosque, y hay que andar un buen rato. Están muy cerca de Los Milagros...

Los Milagros son unas rocas, iguales que torres de castillo. Piedras a las que la erosión dió esa especial forma de almenas.

—Los pastores entran en las cuevas para divertirse. Y si no, que se lo diga ése, que ha ido alguna vez a llevar ganado para un señor de Barcelona.

Y «ése» dice que sí, que aquello es «cosa bonita», pero que hay que andar por el bosque, y que «está lejos. Bueno, cae a tres kilómetros aproximadamente de Rata. O sea, a unos cuantos más de Anguita.

Aviso, pues, para los espeleólogos, ahora que tan de moda está la espeleología: en Santa María del Espino, a dos horas en automóvil desde Madrid, hay unas cuevas sin explorar. Tal como nos lo dijeron, nosotros lo decimos.

Y entre unas cosas y otras, ya estamos en el valle del Ebro. Tie-

rras de Zaragoza. Quedaron atrás las del Duero y las del Tajo. Hace sólo unos momentos aun caminábamos por las riberas del Henares, por las del Tajuña. Ahora entramos en las del Jalón. En Esteras de Medinaceli hay un cartilicho que lo dice: «Nacimiento del río Jalón». Es una fuentecita fresca, pequeña. Parece mentira que, kilómetros más tarde, el Jalón pueda llevar el fabuloso caudal que lleva.

El paisaje es de color verde, con arbolado aquí y allá. Medinaceli se queda arriba, en su nido de águila. Desde abajo se divisa el arco romano.

ALHAMA DE ARAGON, BALNEARIO

Se cruza otro río y se pasa por Ariza, con sus casas de adobe, de color tierra, rojizas, sin distinguirse apenas del terreno en donde se levantan. Arriba se levanta un monumento blanco al Sagrado Corazón. Abajo, las cuevas de Ariza, igual que un Sacromonte, pero sin zambras flamencas ni cal blanca en las fachadas.

Luego, Cetina, al final de un ramal que nace en la carretera. Más tarde, Alhama de Aragón, balneario de aguas termales, con un magnífico ambiente veraniego. Parece que hemos salido de España. Alhama, así, al pronto, asemeja una ciudad del Mediodía francés. Abundan los letreros en todos los idiomas. Hace calor, y nos tomamos una cerveza en un bar. Después compramos las postales de rigor.

Antes de irnos tenemos ocasión de ver desfilar la charanga de un circo. Como siempre, la banda lleva a sus músicos con chaqueta blanca de raso y pantalones rojos, y al frente va una mujer entrada en carnes que hace como que dirige. Ella va vestida toda de raso blanco. En el río, unas vacas beben tranquilamente. Los músicos siguen dale que te pego al instrumento y la chiquillería forma procesión atrás.

Un poquitín más allá de Alhama se levantan las casas de Bulerca. Una aldea con un reloj de sol en la fachada de la iglesia. Tiene sus números romanos y su sol sonriente y mofletudo, en cuya misma nariz está clavada la varilla que señala las horas.

Después, Ateca, con casas blancas y anuncios de destilerías en algunas fachadas. La torre de la iglesia es de ladrillo, con ese aire de chimeneón de fábrica que tienen muchas torres zaragozanas. Hasta Zaragoza, capital, sólo quedan cien kilómetros. Pero nosotros hemos de quedarnos en Calatayud. Antes otro pueblo de la ruta: Terrer, una aldea con el cementerio en primer término, detrás de cuyas tapias asoma un aprendiz de ciprés.

POR TIERRAS DE MANERÍA

Letreros, con lo del «Voulez-vous bien manger?», el «Cocina típica española», el «English spoken», el «Man sprech deutsch», anuncian la llegada de Calatayud. Al menos hambriento se le abre el apetito. Nosotros, para no ser excepción, también hacemos alto en un restaurante. Comemos y después tomamos un café bien ne-

gro. En la mesa de al lado hay dos matrimonios extraños de que, en lugar de consultar un mapa de carreteras, consultemos un libro con líneas subrayadas en rojo. Nada menos que el «Poema de Mío Cid». Y, por fin, uno se decide a preguntarnos:

—Ustedes van a Valencia, ¿no?

—Pues sí, pero tenemos que entrar casi por la provincia de Tarragona, bajando luego por Castellón...

El hombre se queda asombrado. Dice que lo mejor es ir por Sagunto, todo derecho. Le decimos que vamos haciendo la Ruta del Cid, y no le cabe en su sentido común. Ellos querrían vernos darles la razón y tomar por el camino más corto. Eso del Cid... Bueno, eso parece chaladura.

—Ya verán una fuente que abrió el caballo del Cid de una coza. Se llama la «pataeta del Cid», y está cerca de Valencia...

Después de Calatayud, llegamos a Daroca. Antes se suceden varios pueblos. Maluenda, con su castillo en ruinas; Fuentes de Jiloca, con su aspecto fabril; Villafeliche, que, a pesar del nombre, parece que en nada se distingue de los demás.

EL POYO NO TIENE APELLIDO

Daroca. Torreones formidables formando parte de un majestuoso cinturón de murallas. Un portalón donde, en un letrero, «Daroca saluda a sus visitantes en el LXXIII Año Jubilar». Compramos una peseta de mecha para el chiquero, único medio que permite encender el cigarrillo sin detener la moto.

Báguena, Burbáguena, Luco de Jiloca, Calamocha... Los pueblos se siguen sucediendo. En Calamocha la gente ocupa sitio en una plaza de carros. Por la carretera viene más «personal» de otros pueblos vecinos, dispuesto a llevar a los aspirantes a fenómeno.

Y El Poyo. El juglar de Mío Cid dijo convencidísimo que un cerro donde el héroe acampó llevaría de apellido, por los siglos de los siglos, el apodo que todos daban a don Rodrigo. Pero el bueno del juglar se equivocó de medio a medio. El pueblo se llama El Poyo, a secas, sin Cid que lo complete de alguna forma.

—También hay un pueblo que se llama El Pobo. Pero el del Cid es éste de El Poyo.

Cae el pueblo en un llano, debajo de un cerrito pequeño, diminuto. Pero más allá, algo detrás, está el cerro grande, de lo menos mil metros de altura. Hay un ramal hasta El Poyo. Y después, en Caminreal, otro que tira para Alcañiz, para Montalbán, hasta ese límite de las provincias de Teruel, Castellón y Tarragona que se llama El Maestrazgo. Tierras del señorío militar de la Orden de Caballeros de Montesa.

FIESTAS CADA SEIS AÑOS

Por aquí van quedando todos esos pueblos: Montalbán, Castellote, Alcorisa y, por fin, Morella. El camino es de padre y muy señor nuestro. Casi tanto como el que lleva derecho de Teruel a Sagunto. Porque el puertecito de Escandón, con viento húmedo que anuncia el mar y pega la ropa

al cuerpo, es un puerto de los de áupa. Y el de Ragudo no se le queda atrás. Así como los mil y pico de metros que deben tener.

Este año, con sus catorce torres y sus seis puertas en la vieja muralla, en Morella hay fiestas por todo lo alto. Claro que en todos los sitios hay fiestas. Pero las de Morella son fiestas aparte de las demás.

—Aquí las celebramos cada seis años. En todo el tiempo estamos recogiendo dinero para costearlas. Y luego, en unos cuantos días, vamos y nos lo gastamos todo. Este año tienen fiestas.

Nos parece que el caso de Morella, con estas costumbres festivas, es único en el mapa. Como también es única esa milagrosa Virgencita de Vallivana, que para las gentes de acá es el «no va más» en las devociones populares.

Y desde Morella, hacia el mar. En el Poema se dice en dos versos inigualables:

*Contra la mar salada empezó a
[guerrar:
por Oriente sale el sol, y marchó
[para esa parte.*

También nosotros vamos buscando el sol. El sol de Levante, el mar de Levante, azul y tranquilo.

«CONTRA LA MAR SALADA...»

Junto a Morella, el antiguo puerto de Alucat, que hoy atiende por Olcau del Rey. Y más al norte, la Moleta del Cid, donde quizá tuviera lugar aquel encuentro entre el Campeador, de Burgos, y Ramón Berenguer, de Barcelona. Ganó Burgos por un espadón a cero.

El camino de Mío Cid debió venir después por esa serie de pueblos que llevan detrás del nombre el del héroe castellano. Villafranca del Cid, La Iglesia del Cid, Lucena del Cid... Después Jérica, Onda, Almenara, Sagunto.

Después, en Onda, también hay que ver murallas. Hay fotografías de un castillo que llaman «de las trescientas torres». Claro que no hay tantas en pie, ni a lo peor tampoco las hubo en sus tiempos. Pero da igual. Las que quedan valen por trescientas juntas, de bonitas y bien conservadas ellas.

Luce el sol, un sol intenso, fuerte, luminoso, tremendamente claro y amarillo. Por la carretera, enmarcada de cañas de maíz, de naranjos, de árboles verdes, huele el aire a azahar. Más difícil todavía: en un tramo del camino han puesto unos arriates chiquitos donde se turnan las adelfas rojas y los rosales.

Se cruzan huertanos en bicicleta. Parece que en Levante hay más bicicletas que en casi todo lo demás de España junto. Se advierte ese espíritu trabajador, ese amplio nivel de vida, que existe en toda esta parte de la piel de toro.

AQUI MURIERON TODOS

Sagunto es el primer pueblo de Valencia por esta carretera. Todos murieron aquí, cuando aquello de los cinco romanos y los cuatro cartagineses. Claro que Sagunto volvió a nacer de aquel berenje-



La ruta del Cid es ruta de piedra, ruta dura. Aquí, el monasterio de San Pedro de Cardena. Un buen lugar para la soledad y el descanso

nal. Llegaron nuevos pobladores y Sagunto creció. Ahora, entre el pueblo viejo y el puerto tendrá allá los cincuenta mil habitantes.

Se construyen nuevos edificios y se reconstruyen los antiguos. Una iglesia chiquita, la de El Salvador, está ahora en obras. En el altar, de granito gris, una inscripción escueta: «Cristo, ayer y hoy.» Así, en castellano; nada de latines viejos que nadie entiende.

Arriba, el castillo. Más allá, el anfiteatro. Al otro lado, el puerto, con sus marineros de acordeón y tatuaje, de barbita de collar y cachimba ganchuda. También esa flotilla pesquera que cada mañana se mete en el Mediterráneo. Y aquí en Sagunto, Valencia, nuestra meta final, a la vuelta de la esquina como quien dice. Son sólo unos pocos kilómetros más. A los lados, la huerta sigue sucediendo su paisaje igual.

Y casi sin darnos cuenta la entrada a la capital levantina. Caminos con adoquines salidos aquí y allá. Una caravana de coches, camiones, carros... Casas y más casas... Barrios de la misma Va-

lencia, con nombres moriscos, agradables de pronunciar.

VALENCIA DEL CID

Sólo que la conquista de Valencia por el Cid está ya muy lejos del todo. Ahora, Rodrigo de Vivar ha perdido sus naranjales, su ciudad entera. Valencia, la Valencia del Cid, como aún se llama oficialmente, no tiene un mal monumento, un mal recuerdo dedicado a su gallardo conquistador.

Y en vista de que no hay lugar cidiano, sino las torres de Cuarte, aunque a estas horas no sean ya las mismas, aquellas mismas que el Poema cita, sino otras posteriores, hacia ellas nos encaminamos. El paisaje urbano lo cubre todo.

Desde el Cuarte, asomados a las aïmenas, junto a un público infantil y algunas parejas de turistas curiosos, se divisa al otro lado de la calle el cauce ahora seco del padrecito Turia. Los tranvías renqueantes pasan para allá de largo.

Alfonso M. GARRIDO y Antonio G. ALFARO



Valencia, fin de una jornada épica en los antiguos destinos de la unidad. La torre de Serrano marca una fase histórica



PARIS, CITA 45 EN LA MODA DEL AUTOMOVIL

MAS DE CIENT MARCHAS INTERNACIONALES COMPITEN EN LA CONQUISTA DE LO UTILITARIO FRENTE A LO Suntuoso

“BARREIROS” Y “MONTESA”, DOS FIRMAS ESPAÑOLAS PRESENTES EN EL CERTAMEN

Las trompetas de la Guardia Republicana anunciaron la llegada del Presidente Coty. Le esperaban a la entrada del Grand Palais las baterías de «flashes» de los fotógrafos, las cámaras de la televisión y de los noticieros y las banderas desplegadas de dieciséis países. Nada de público. Sólo los curiosos. La mañana estaba destinada por entero a representaciones oficiales y a la Prensa, a los corresponsales en París de los rotativos y agencias de información de todo el mundo.

Los parisenses y los miles de turistas robados a la «Expo» hubieron de esperar hasta la tarde para tener acceso a los pabellones del Grand Palais. La oleada fue entonces total. Los gendarmes, de un lado a otro por el puente de Alejandro III, por el de Los Inválidos, por la avenida de Franklin, iban y venían tratando de encauzar a automóviles y peatones hacia el remanso de los Cam-



El techo del «Florida» puede quitarse de una pieza y el coche se convierte en un descapotable

pos Eliseos. El XLV Salón del Automóvil, del Ciclo y del Motociclo, de París, había superado todas las previsiones de afluencia de público que habían sido hechas. El pasado año, un millón de visitantes recorrió la gran nave central del Grand Palais en diez días. Ahora, en la jornada de apertura, cerca de cien mil boletos de acceso fueron vendidos en las taquillas del Palais para sólo media jornada.

EL SALON, ATRACCION DE OTOÑO EN PARIS

Durante las primeras horas de la Exposición, naturalmente, nadie pudo ver nada. Sólo gente y más gente entre las grandes car-

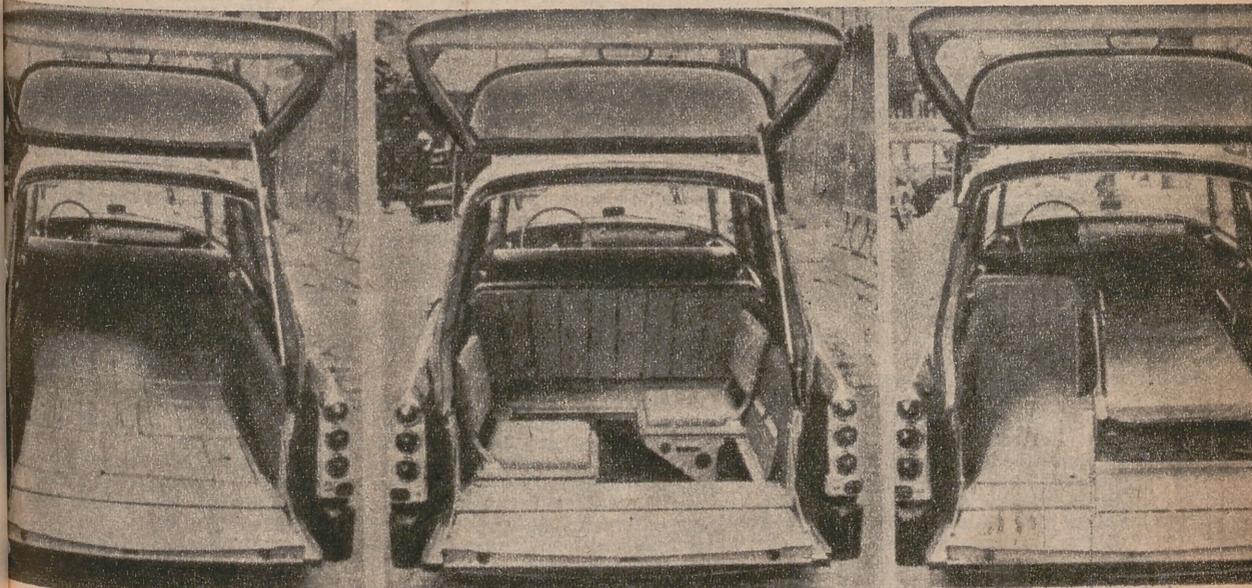
telas de colores, anunciadoras de más de un centenar de marcas de automóviles bajo la cúpula de cristal de la gran nave. Luces de neón, pancartas, banderas, flechas orientadoras, colgaduras, flores. Y, en medio, como grandes «vedettes» de revista, unos girando sobre su eje, otros abiertos, luciendo por vez primera al público sus secretos mecánicos, los automóviles, espejando las carrocerías la constelación perfecta de las luces del techo.

Pronto surgieron los puntos de máxima aglomeración de público. Los miles de visitantes que estrenaban la XLV versión del Salón Internacional del Automóvil se orientaron en dos sentidos.

Al «stand» de la General Mo-

tors era imposible acercarse. El modelo de gran lujo que presenta esta firma norteamericana atraía todas las miradas. Sobre un trono de aluminio, el gran vehículo descansa sereno en sus níqueles, frío con su corazón de hielas y pistones. Esto, sin embargo, es casi lo que menos importa. Después vendrán los ingenieros, los agentes de distribución y venta, los publicitarios, los posibles compradores, y preguntarán por los secretos de las suspensiones, por las novedades en la carburación, por el sistema de encendido y de cambio de velocidades.

Pero al gran público, al público variopinto que inunda los pasillos acordonados de la nave principal



Utilitario no quiere decir solamente reducido. Aquí vemos un convertible que sirve para carga, viajeros y como cama para el camping

del Grand Palais, lo que interesa de los modelos de lujo son las carrocerías, los níqueles, las terminaciones aerodinámicas, la originalidad del volante de media luna o de las puertas que levantan parte del techo del vehículo al abrir, como ocurre en este modelo experimental presentado por la General Motors.

La «Floride», el modelo «sport» salido de la casa Renault; los «Facel Vega» o «Rolls» continental, el «Mercedes sport», los aplandados «Simca», los «Peugeot», la serie de los «Olmóviles» de lujo, los «vedettes», en fin, cuyo precio todavía no ha sido anunciado para no desilusionar a los soñadores, tienen siempre a su alrededor miradas absortas. Lo de menos es lo que cuestan. Lo de más es que están allí, puntuales en la cita anual en la ribera del Sena, incorporados en el calendario del otoño parisiense al lado de los quioscos anunciadores de estrenos teatrales y las hojas caídas del bosque de Bolonia.

NORTEAMERICA PRESENTA SU COCHE UTILITARIO

Naturalmente, el Salón del Automóvil no limita sus «stands» a exponer sólo las fantasías de los diseñadores de carrocerías y los ingenieros de las grandes marcas. El veterano certamen francés dedica la mayor parte de su espacio a los vehículos medios, a los modelos asequibles para el tipo de usuario que no dispone de cuenta bancaria demasiado abundosa o que limita sus aspiraciones a un coche sin extridencias ni riesgos de novedades, que le lleve cómodamente de un lado a otro.

Pero hay más. Desde hace un par de lustros, gran parte de la nave principal del Grand Palais es ocupada por un tipo de vehículos que antes de la guerra era casi una excepción. Se trata del coche utilitario, el pequeño automóvil con el mínimo de chapa en la carrocería, por razones de peso y de costo, de motor de no excesiva potencia y consumo de carburante reducido.

Los «4-4», el «2 CV», el pequeño «Fiat»—heredero de aquellos voluntariosos «Topolinos» de la preguerra—el «Volkswagen», han pasado ya a formar parte del paisaje de las carreteras de Europa. Y, también, de unos años a esta parte, han llegado a estrenar las pistas de asfalto de América. Las investigaciones realizadas por los expertos en relaciones públicas del otro lado del Atlántico han puesto de relieve que cierta parte de usuarios de vehículos prefieren el coche de poco consumo, poco precio y poca complicación de mecanismos, a los grandes «carros» cada día más engorrosos y caros ofrecidos hasta ahora por las marcas americanas.

Europa se ha lanzado a la conquista de los mercados de América. Y América, naturalmente, ha sabido contestar al golpe reaccionando con la misma arma. La «Studebaker» presenta en este «45 Salón del Automóvil» su modelo «Lark-Alondra» en dos versiones, una de lujo y otra utilitaria. Es la gran novedad entre los coches de este tipo. Existe verdadera expectación por ver rodar en las carreteras europeas al «Six-2» como

ha sido denominado este coche popular americano de catorce pies de largo y dos mil quinientas libras de peso.

Esta esperada réplica de la industria norteamericana ha sido acogida por los fabricantes europeos con reservas, absteniéndose de presentar novedades y apoyándose en propaganda en los modelos ya acreditados. Faltan este año, pues, en el Salón del Automóvil novedades en el campo de los coches utilitarios. Todavía no es América competidora de importancia en este tipo de coches que cada día interesa más y más al mundo. Las novedades se han limitado a cuestiones de forma y presentación, a aumentar la comodidad y rendimiento de los vehículos ya en el mercado y a dotarlos, en la medida posible, de un cierto lujo. El europeo, usuario de los utilitarios, pese a la satisfacción general que le produce su vehículo, mira siempre con ojos de envidia a los grandes descapotables de colores vistosos y níqueles relucientes que les pasan de largo en la carretera.

Así, el modelo «Vespa 400», que fué la gran sensación del pasado certamen, sin demasiadas novedades, este año es ofrecido en tres colores, azul, blanco y rojo. Ha sido dotado de un parabrisas que aumenta considerablemente la visión y de unos asientos más cómodos. Detalle muy importante también es que es ofrecido a un precio bastante más bajo que el modelo anterior.

Otro ejemplo es el famoso «Citroen 2-CV». Su parabrisas también ha tenido modificación con la aplicación de un sistema antivaho. El cristal posterior ha sido agrandado y trocada la capota de lona por otra de material plástico.

Otros vehículos utilitarios, como el «Fiat 500», el «Prince»—revelación del último certamen—, también ha sido presentado ahora con pequeñas modificaciones. La demanda de coches de este tipo está muy lejos de ser saturada por ahora y los fabricantes no quieren arriesgarse en cambios sustanciales de estructura y motor. Menos tampoco en efectuar cuantiosos desembolsos para la instalación de cadenas de montaje en serie de prototipos originales, siempre difíciles de introducir.

A 100 KILOMETROS POR HORA EN SOLO 100 METROS

Entre los «superprototipos», los coches deportivos de gran turismo y los vehículos utilitarios, en el Salón del Automóvil de París hay una vasta gama de modelos donde escoger. En verdad, los utilitarios y los coches de tipo medio serán los que, en verdad, veremos circular por las carreteras durante el próximo año.

En todos, la característica general es la ausencia de novedades. Hay quien dice que la evolución del automóvil se halla en un período estacionario, en una crisis provocada frente a la imposibilidad de las carreteras actuales de permitir mayores velocidades. En las pistas que hoy unen las ciudades del mundo, realmente es imposible utilizar automóviles propulsados por motores de turbina o de reacción. Hay aquí una barrera

tremenda para el desarrollo de los vehículos de cuatro ruedas. Esta es la causa principal, para algunos, de la ausencia de novedades, tanto en el presente certamen parisiense como en el del pasado año.

Sin embargo, el campo de las innovaciones no está, naturalmente desierto. Para las marcas de categoría mundial es casi una obligación presentar cada año, al menos, un nuevo modelo. La Renault ha solventado este problema de prestigio ofreciendo su coche deportivo «Floride», un elegante descapotable de líneas sencillas que, en verdad, no es otra cosa sino una modernización del «Dauphine sport» presentado el pasado año.

Otro tanto ha ocurrido con el «Aronde», de la Simca. Esta marca presenta nada menos que doce variantes del mismo modelo, pero nada sustancial en ellos se ofrece. El «Aronde 1959», por otra parte, ha sido ya presentado en Mónaco, antesala siempre del Salón de París. Las características de este modelo se refieren principalmente a la carrocería, transformable. En la parte delantera, la calandria ha sido reemplazada por una ancha parrilla, y el parachoques ofrece una protección guarnecida de caucho.

Estos modelos «Simca» presentan todos la característica, en lo tocante a motor, de poder alcanzar los cien kilómetros horarios en una acelerada de menos de cien metros. La velocidad máxima se anuncia en los 140 kilómetros por hora.

En otros modelos de la misma Casa, el «Ocean» y el «Plein Ciel», el «capot» ha sido construido ahora con más derribo y el parachoques muestra gran realce en los costados. Otro vehículo de esta misma firma, el «Deluxe-Six», ha sido dotado de un motor de mil cien centímetros cúbicos, con potencia real de 40 CV y fiscal de seis.

EL MOTOR «BARREIROS», REPRESENTANTE ESPAÑOL

El coche holandés «Daf», de la firma Wille Van Doorne, es otra de las «vedettes» del certamen. Su precio de 4.000 florines ó 600.000 francos, anunciado a todos los vientos, es algo que a los visitantes siempre interesa y agrada saber, para así cada cual medir sus posibilidades y rechazar sueños imposibles.

Naturalmente, en este desfile de las marcas automovilísticas de todo el mundo los coches italianos eran esperados con gran interés. El «1.200 tipo Araña», diseñado por Pino Farina, ha dejado bien sentado el ya clásico estilo italiano de carrocerías. Igualmente ha causado sensación el pequeño «Fiat» de 590 c. c., con fuerza para lograr el centenar de kilómetros en una hora, con sólo un consumo máximo de seis litros.

Alemania, aparte de sus característicos «Volkswagen» y «Mercedes» deportivos, la sensación la ha logrado con otro coche tipo sport: el «Goliath Hansa», de líneas estilizadas y sobrias.

Como curiosidad, aunque ya el año pasado hizo su presentación en Europa, el pequeño coche japonés «Prince» se estima por los

fabricantes europeos como un fuerte competidor de sus vehículos utilitarios en los mercados de Extremo Oriente.

España, lógicamente, no podía estar ausente en este magno certamen de vehículos y motores. En la nave del Grand Palais, un motor en plástico, aluminio e hierro gira lentamente, mostrando a los visitantes la precisión cronométrica de su mecanismo. En el bloque del mismo, en letras rojas, un nombre español con resonancias gallegas: «Barreiros-Diesel».

Este «stand» no es, sin embargo, sino una mera referencia de otro general de la misma empresa española instalado en el Parque de Exposiciones de la Puerta de Versailles, al otro lado del río. Porque el XLV Salón del Automóvil, del Ciclo y del Motociclo consta de dos grandes pabellones o palacios, el Grand Palais, dedicado por entero a la exposición de automóviles de turismo y accesorios para los mismos, y el Parque de Exposiciones de la Puerta de Versailles, entre el Boulevard Lefevre y la avenida de Ernest Renan, destinado a camiones, motores de vehículos industriales y motocicletas. Y aquí es, lógicamente, donde está el gran «stand» de la Barreiros.

Con una gran bandera española por foro, sobre un paramento de plástico y aluminio, se alzan cinco tipos de motores Diesel contruidos íntegramente con material y mano de obra española. Los visitantes de este pabellón del Parque de Exposiciones, naturalmente, no son los mismos que los del Grand Palais. Hasta el «stand» de la Barreiros-Diesel quien llega es el verdaderamente interesado en conocer las características y ventajas de estos motores nacionales, que ya hicieron sensación en París en el pasado certamen. Para el otro público, para el parisense todavía un poco con el sol de la sierra y el mar pegado en la piel, o el turista que va o viene de Bruselas, en el Grand Palais está el motor de cristal girando lentamente, el motor que enseña en el juego de sus válvulas y en las vueltas de su cigüeñal bruñido, lo que los técnicos españoles han hecho y son capaces de hacer.

VEHICULOS INDUSTRIALES EN LA PUERTA DE VERSAILLES

El Parque de Exposiciones cuenta con tres grandes pabellones. A la derecha de la entrada principal queda la sección de motocicletas, y, enfrente, los pabellones destinados a camiones y vehículos industriales.

En estas dos últimas naves, en grandes «stands», son expuestas las últimas novedades en vehículos pesados, que lucen en su radiador marcas de fábrica de los más diversos lugares del mundo.

Los grandes camiones «Diesel» alemanes, los vehículos pesados ingleses, los autocares de gran lujo, las camionetas ligeras, los coches del pequeño transporte, los motores, que cuentan los caballos por docenas, se alinean ordenadamente en los «stands» y son mostrados en sus detalles a un público experto, interesado muchas veces en el trato directo



La marca «Simca» presenta doce modelos. Este de la foto es el «Océane P. 60», que estos holandeses contemplan empujados en sus zancos

con los fabricantes. Lo mismo que en el pabellón destinado a vehículos de tipo industrial —tractores, remolques, etc.— la elegancia y el severo gusto presiden la ornamentación de los «stands»

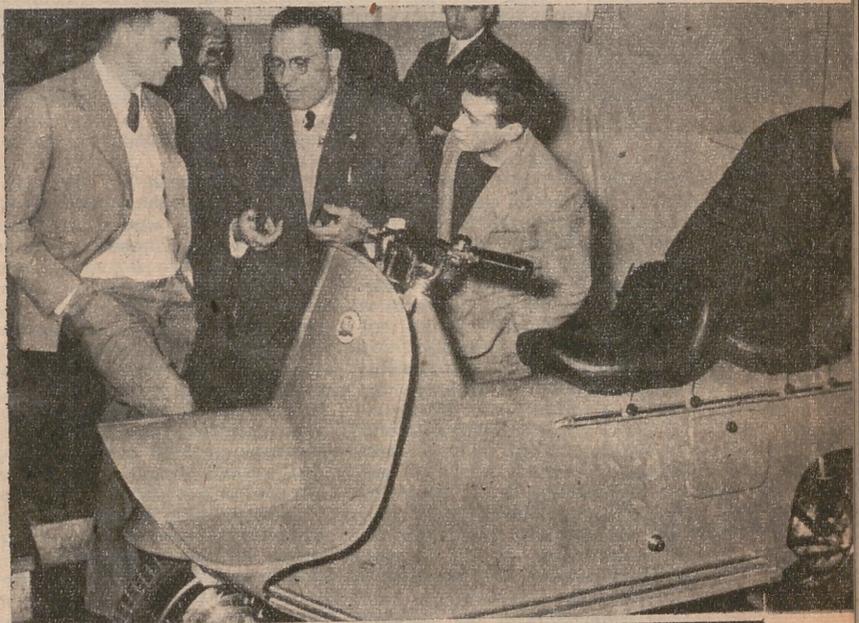
Con todo, la fantasía no está refinada con el deseo de mostrar al visitante una exposición clara de los productos, bien sean automóviles o accesorios de los mismos. Así, las torres de neumáticos hacen juego con camiones alzados por el morro, para que pueda contemplarse su chasis, y los grandes cojinetes, segmentos, pistones y piezas de recambio en general, saben siempre ordenarse para dar una impresión de buen gusto.

En el pabellón de motocicletas la atención se centra en los nuevos modelos de «scooters» fran-

ceses e italianos. El prototipo denominado «autobiroque», con motor «Lambretta», destaca entre todos por lo original de su «carrocería», que señala caminos nuevos para los «scooters» en general. En realidad, se trata de un «scooter» normal con parabrisas incorporado. Carece del sillín clásico de moto, que es reemplazado por un asiento normal de pequeño automóvil totalmente protegido por la carrocería.

LA «MONTESA» TRIUNFA EN PARÍS

Otros «scooters» netamente galos expuestos en el 45 Salón del Automóvil son los llamados «Alcyon», «Moby-tipe M», «Peugeot», etc., que ofrecen, en general, pocas diferencias respecto a los presentados en el certamen anterior.



La «Montesa» carenada es una de las revoluciones del Salón entre los vehículos de dos ruedas

Lo mismo ocurre con los italianos. La «Vespa», tanto en su modalidad de 125 c. c. como en la 150 c. c., no posee diferencias dignas de destacar. Igual ocurre con la «Lambretta».

En cambio, en los tipos de «semi-scooter», aún no aceptados totalmente por la generalidad del público, parece notarse un cierto interés de los diseñadores y fabricantes en hacer llegar hasta los usuarios las ventajas de dichos modelos. En este tipo

de motos puede clasificarse la española «Montesa-caremada», de 150 c. c., presentada ahora por vez primera en París con gran éxito. La «Montesa-caremada» tiene ruedas tipo gran «scooter», pero su cuadro es, sin embargo, vertical. Desde el faro delantero hasta el piloto rojo, una carrocería de líneas severas le presta un estilo aerodinámico de gran clase, ofreciendo, a la par, la novedad de sillines regulables, con apoyo para la espalda. Se-

gún se anuncia, esta máquina desarrolla 18 CV de potencia a 5.500 revoluciones por minuto.

La gran sensación en motos de corte clásico la ha dado, como siempre, Alemania. El modelo «Rebell 100», de solo un caballo de potencia fiscal y consumo de dos litros, es capaz de velocidades máximas de los 90 kilómetros por hora. El cuadro es de chapa embutida y, por su bien estudiada disposición, hace, a la par, de semi carenado.

Otros modelos, presentados por la «B. M. W.», la «N. S. U.», la «D. P. W.», la «Zündapp» y otras marcas reafirman en su valentía de diseño y perfecto acabado la acreditada fama de las motos germanas.

MISION UNIVERSITARIA

CASI a mitad de camino entre la calle llena de prisas de San Juan de Dios y la sonora plaza de la Trinidad hay en Granada un rincón tranquilo adonde se asoman los árboles del Jardín Botánico. Allí está la plaza de la Universidad, y en el centro, con un perpetuo saludo para muchas generaciones universitarias está la figura erguida del César Carlos.

La estatua blanca del Emperador ha sido la primera en dar la bienvenida a los hombres de Munich, Salamanca, París, Oxford, Heidelberg, de las viejas Universidades europeas y americanas, llegados a Granada para tomar parte en las tareas del III Congreso Internacional de Cooperación Intelectual.

Ninguna ciudad del mundo hubiera podido prestar mejor ambiente a este Congreso, que, organizado por el Instituto de Cultura Hispánica, está dedicado a los estudios carolinos. Granada fué, siquiera por poco tiempo, capital imperial de Europa, cuando Carlos V afinó su Corte en ella. Y si Granada perdió aquella capitalidad fué porque las empresas del César demandaron su presencia en otras tierras del Imperio. Aquí ha quedado como testigo perpetuo del propósito del César el palacio que él no viera nunca y que en estos días se ha convertido en Museo Provincial de Bellas Artes.

Al día siguiente la estatua de Carlos V contempló otra vez a las gentes que se arracimaban para pasar después por los arcos alegres de la Universidad granadina. Eran los mismos, pero también distintos. Junto a los doctores e investigadores de todo el mundo estaban también los universitarios de Andalucía, de Castilla y de alejados lugares que acudían al Paraninfo para asistir a la solemne ceremonia de la apertura del curso académico. Fué allí, entre catedráticos y alumnos de Universidades viejas y nuevas, donde don Jesús Rubio, en su discurso, analizó los problemas espirituales, morales y económicos relacionados con la Universidad y las soluciones que llevan aparejados:

“Me estoy refiriendo —dijo el Ministro de Educación Nacional— a un problema que, como no se os oculta, es enormemente complejo. Por su anverso, este problema es espiritual y moral; por su reverso, es un problema económico. Y la solución, como el problema, tiene dos caras: una se llama industrialización y la otra escolarización.”

No hizo el Ministro, por innecesario, balance de la labor realizada durante veinte años en la solución de unos problemas comunes a todas las naciones que como España se hallan en un periodo de clara expansión y desarrollo. En la mente de todos los oyentes estaba el recuerdo de las escuelas primarias, de los institutos de enseñanza media, las Universidades y los Institutos Laborales y las Escuelas Técnicas creadas a lo largo de todos estos años.

Allí, en la propia Granada, se cuentan jalones de ese desarrollo como la Facultad de Medicina, concluida en 1944, y el pabellón clínico de la misma inaugurado ahora; como la señorial Facultad de Letras, allá al final de la calle de las Tablas, o la de Ciencias, y la Escuela de Comercio, que abre sus nuevas aulas en este Curso.

“Ambas tareas están en conexión indisoluble y desde hace veinte años las venimos asumiendo con prometedora regularidad”, dijo don Jesús Rubio.

Pero la tarea no ha concluido ni se terminará mientras España siga creciendo en todas sus dimensiones. Por eso el Ministro ha recordado a los universitarios reunidos en el Paraninfo granadino su responsabilidad en las tareas que a ellos les afectan:

“Hoy sólo quiero haceros ver que esta gran faena histórica nos afecta, en cuanto universitarios, decisivamente: la escolarización del país, aunque se canalice por la doble vía de la escuela primaria y de la escuela técnica, creará la placenta social y amplia —tan amplia como la totalidad nacional— de que nuestra Universidad debe nutrirse bajo pena de raquitismo e inanición.”

LA MOTO CARENADA, MOTO DEL FUTURO

Inglaterra, de gran estirpe motociclista, no se ha quedado a la zaga. La «Villiers» ofrece nuevos motores de dos tiempos que batan auténticos records de peso mínimo y potencia. Otro tanto ocurre en lo tocante a diseños de cuadros. El carenado se impone y, en unos modelos más, y en otros menos, en todos aparecen curvas de batida y terminales de escape aerodinámico perfecto. Se advierte también en los modelos inglese, un cierto deseo de protección carrozada al conductor, cosa bastante de destacar, ya que los diseñadores británicos fueron siempre los más reacios a modificar las líneas clásicas de la moto.

Suecia, Holanda, Dinamarca, Japón y algunos países del otro lado del telón de acero, presentan asimismo excelentes prototipos de motos, algunos en trances inmediato de salida al mercado, en los que se advierten siempre estas líneas generales de protección del conductor y carenado, en la que España, con la «Montesa 150», ha sabido dar un gran paso.

Hasta el día 12 estará abierto al público el Grand Palais de los Campos Eliseos, y el lunes siguiente serán clausurados los pabellones del Parque de Exposiciones de la Puerta de Versailles.

En más de un millón se calcula el número de personas que recorrerán uno y otro recinto admirando las novedades que para 1959 nos ofrecen esos grandes «modistas» de la chapa, el níquel y el bruido en color que son los diseñadores de carrocerías.

Ante, del cierre definitivo hasta el otoño del año próximo, antes de que los fabricantes rellenen sus vallosas mercancías y quede desierto el hoy bullicioso Grand Palais, los otros diseñadores, los de la aguja y los tejidos de color, fotografiarán a sus modelos, con sus mejores atuendos, al lado de los otros de acero y cristal. Las veremos así, con sus «poses» graciosamente ridículas, sentadas al volante o abriendo las portezuelas de cualquier «grand-luxe» de mucho alerón bruido, tapizado y capota de quita y pon.

La moda, el Salón del Automóvil, París es así.

Federico VILLAGRAN

LA CASA COMUN

ESTUDIANTES, INDUSTRIALES, ESCRITORES Y ARTISTAS HISPANO-AMERICANOS, VIVEN EN ESPAÑA COMO EN SU PROPIA PATRIA



El Instituto de Cultura Hispánica, punto de cita donde acuden numerosos hispanoamericanos

BAJO el cielo madrileño se acerca el atardecer. Algunas nubes enturbian el paisaje, pero aún la buena temperatura invita al paseo. Poca gente se ve por las calles. La mayoría prefiere el ambiente de la tertulia. En grupos de cuatro o cinco han salido hasta una veintena de muchachos de Cultura Hispánica, que se dispersan por entre los jardines del Instituto o encaminan sus pasos decididos hacia las calles madrileñas.

Los veinte muchachos conversan acerca de muchos temas, pero, sobre todo, de estudios. Su edad oscila entre los veinte y los treinta años. Sus caras acusan matices muy diversos. Entre ellos puede verse al joven de color moreno y pelo fuertemente rizado junto al blanco y de entradas bastante acusadas en la frente. En todos parece ser un denomi-

nador común el «eseo» inintermittido.

Son muchachos hispanoamericanos que llegaron a España hace uno, dos, tres y cuatro años. Llegaron para efectuar sus estudios universitarios porque España les atraía sobremanera. Aquí encontraron un hogar común y se sintieron como en su propia casa. Aquí se hablaba su idioma, se tenían sus mismas creencias y se observaban casi sus mismas costumbres.

De aquella veintena de muchachos tres se han destacado. Se separan de los restantes grupos, y poco a poco se acercan al Colegio Mayor «Guadalupe». Uno de ellos acusa un color moreno y un pelo muy rizado. Es puertorriqueño. Otro de rasgos más europeos también lo es. El tercero llegó al Colegio Mayor «Guadalupe» desde el lejano Chile.

El primero y el tercero hablan de leyes. Ambos las estudian en Madrid, aunque con mucha diferencia. El puertorriqueño hace apenas quince días que llegó a España, mientras el chileno lleva aquí cuatro años y está a punto de doctorarse en Derecho.

—¿Por qué vinieron a Madrid?

El diálogo había comenzado. Rodeados por completo de la quietud del ambiente, ambos muchachos hispanoamericanos dieron comienzo a sus pequeñas biografías.

—Yo me vine a España becado.

—En Puerto Rico el Código Civil es el mismo que en España, pero modificado. Por eso vine a Madrid a estudiar Derecho.

MAS DE CINCO MIL ESTUDIANTES

Va cayendo, por fin, la tarde. Al Colegio Mayor «Guadalupe»

no cesan de llegar jóvenes estudiantes. Vuelven en grupos de a dos, de a tres e incluso de a seis. Algunos se muestran muy interesados en una conversación que ya les llevaba varias horas. Otros hacen los comentarios más diversos. Se sientan entre los de la sala de visitas, mientras esperan la hora de subir a sus habitaciones.

Como ellos, hay actualmente en Madrid más de cinco mil estudiantes, hispanoamericanos. Aquí, algunos pensaban permanecer tan sólo el tiempo de sus estudios. Pero luego se vieron atraídos por la vida española y prefirieron quedarse por más tiempo. Unos ampliando sus estudios y otros en visitas por todo el territorio español.

Algunas veces sus conversaciones giran hacia el tema de la Hispanidad. Ellos, no cabe duda, están compenetrados con el sentir de este lado del Atlántico. Cuando se encontraban en su país de nacimiento, muchas veces anhelaron visitar España más que ningún otro país. Es algo que confiesan tan sincera como orgullosamente. Ellos rinden pleitesía a las directrices de España, en función de la idea común.

Si hace trescientos o cuatrocientos años nada se hizo en tan lejanas tierras sin el concurso del Estado, hoy tampoco; es decir, sin el tino con que España

da, ora impulso, ya acicate. Del otro lado del Océano llega entonces la compensación. Hoy se puede uno preguntar y contestar a la vez: ¿Dónde están las catedrales de Madrid? ¿Dónde sus grandes templos? En Méjico, en Quito, en Arequipa...

Es decir, de esos lugares de donde no paran de llegar a España hermanos. De veinte naciones que constituyen entre sí y con España una holgada comunidad. Comunidad espiritual. Mas como el espíritu tiene también realidad, esa comunidad—a la vista está—posee una vida y tiene una misión que consiste, precisamente, en afirmar creadoramente el espíritu en medio de la Historia Universal que ahora estamos, viviendo todos: hispanoamericanos y españoles.

De los cinco mil estudiantes hispanoamericanos que residen en Madrid, la inmensa mayoría eligió la Medicina. Casi el noventa por ciento.

—¿Por qué?

—Porque con esa carrera todos tienen luego buena salida en sus respectivos países.

Al decir esto, Sergio Quevedo, el chileno que está doctorándose en Derecho Internacional, invitó a varios de los que llegaban. El vino a España becado, y cree que lo mejor que aquí se puede encontrar es el antecedente de toda la cultura hispanoamericana. Y,

por supuesto, un enlace que sirve a toda la comunidad de pueblos

—La concesión de becas, es lo fundamental para ese enlace.

Luego, Sergio Quevedo pasó al capítulo de su llegada a Madrid desde Chile. En el Colegio Mayor pasó el apuro más grande de su vida. Y eso, no más llegar. Sufrió la novatada que se le aplica a todo el que entra por vez primera. Una ceremonia donde figura un «test» en broma, para que el estudiante lo tome en serio.

—Yo entonces creí pasar lo más difícil de mi vida. Después de eso, creí que ya nada encontraría difícil en mi existencia.

MIL ARGENTINOS EN LA PENINSULA

No todos los que llegan a España del otro lado del Atlántico o de las lejanas Filipinas son, ciertamente, estudiantes. España es una casa común y por eso, aquí, todos tienen lugar. Hombres de geografías muy distintas y por eso de etnografía más distinta aún, sueñan con arribar a las costas de donde un día saliera el concepto de la Hispanidad.

Hoy por hoy, en España se encuentran profesionales de todos los países hispanoamericanos. Aquí hallaron la meta de muchas de sus aspiraciones. Dentro de esta escala, cada país hispanoamericano está representado por una colonia muy significativa.

No podía ser de otro modo. Entre otras cosas, la continuidad y la madurez política española abrió sus puertas de par en par a todos los hombres de los países hermanos. Esta afirmación de Hispanidad está incluso recogida en uno de los principios del Movimiento Nacional, donde se puntualiza que «España, raíz de una gran familia de pueblos con los que se siente indisolublemente hermanada, aspira a la instauración de la justicia y de la paz entre las naciones».

Los hermanos de Hispanoamérica vienen a España por una razón muy especial. Hasta no hace mucho, se hablaba del hispanoamericano, del hombre de América con ascendencia española más o menos lejana, formado espiritualmente en las tradiciones esenciales del genio ibérico. Ciertamente que el genio de una raza no se transmite exclusivamente ni con un determinado lenguaje, ni siquiera con eso que llamamos cultura, conjunto de ideas y creencias, plasmadas en una obra permanente.

El genio peculiar de una raza se transmite principalmente con la sangre—que también es espíritu—y sirve de vehículo al sentimiento, al pensamiento, al impulso de la voluntad, al anhelo místico de superación. Por eso puede hoy añadirse que los hombres venidos de los países hermanos a España que son asturamericanos, galaicoamericanos, catalanoamericanos, andaluzamericanos o castellanoamericanos. A todos los trajo un nombre tradicional: España y la Hispanidad.

En la actualidad, más de mil argentinos repartidos por Madrid y otros cuatro mil por el resto de España dedican casi todas sus actividades a los quehaceres del arte, de la radio o del cine. Tam-

RAIZ DE UNA COMUNIDAD DE PUEBLOS

«**DESPUES** de la creación del mundo y de la encarnación del que lo creó no hay hecho más grande que el descubrimiento la conquista y la colonización de América por los españoles.» Esas bellas palabras—con que una voz extranjera nos ha juzgado con justicia—son de muy buena recordación en la fecha raíz del 12 de octubre.

Pero el Día de la Hispanidad no debe quedarse en una conmemoración histórica porque las naciones iberoamericanas no son entelequias, entes de razón, ni fantasmas del pasado, sino realidades de hoy muy encaminadas hacia un futuro esplendoroso.

No cabe duda de que la más grande comunidad de naciones libres y soberanas que existe hoy en el mundo—por el número de países e incluso por su potencialidad vital—es el bloque iberoamericano, que constituye la más fuerte reserva espiritual y humana del mundo libre.

Los Principios Fundamentales de nuestra Patria dicen bien claramente que España se reconoce como raíz de una comunidad de pueblos. No nos compete una estricta función tutelar sobre naciones libres, pero sí una especie de obligación de aviso y hasta una actitud moral de ejemplo en la

vigilancia militante a las asechanzas de un peligro común.

Sepamos todos que la defensa de la Hispanidad se encuentra en el refuerzo de su esencia espiritual y en el legado de cultura de Occidente que España ha dado a esa comunidad de pueblos. España y Portugal, porque por medio de los dos entrañables naciones de nuestra Península la vieja cultura clásica, la tradición cristiana y el espíritu occidental llegaron, en un 12 de octubre, al Nuevo Mundo.

El espíritu expansivo del catolicismo tiene actualmente en el mes de octubre su día mundial: el domingo de las Misiones. Bien, pues el simbolismo del 12 de octubre armoniza perfectamente con el significado de la propagación de la fe. No cabe duda de que las cruces de Iberoamérica—la cristianización de tantas naciones—son el mayor regalo que Roma haya recibido jamás de todo el conjunto de sus países fieles.

Por eso el 12 de octubre es un día de espiritualidad permanente. Un punto fijo en el firmamento del tiempo, pero una obligación para el futuro y algo así como un canto colectivo de amor y de esperanza, y una marcha grande en la dirección única del navegar de tantas y bien orientadas carabelas.



Los artistas de América, ante la placa al Presidente argentino Irigoyen

bién los hay dentistas, empleados en casas particulares, modistas, comerciantes y artistas de cine.

¿Quién pudiera pensar a estas alturas, por ejemplo, que Fernando Fernán Gómez es argentino? Como él, han hecho solar casi definitivos otros hombres y otras mujeres del cine. Ahí tenemos a Luis César Amadori y su mujer Zully Moreno, que a mediados de este mes cumplirán los dos años de permanencia en España.

Cuando asomé por el número 69 de la Castellana, un niño rubio y de muy buenas trazas, se puso a otear curiosamente detrás de una puerta. El también quería saber de qué hablaban sus padres. Sus padres, en España, llevan rodadas cinco películas de primera categoría. Aun están recientes los días clamorosos de «La violetera» y «Una muchachita de Valladolid». Vendrán también los de «¿Dónde vas, Alfonso XII?», y Luis César Amadori y Zully Moreno seguirán en España.

—¿Por qué?
—Porque España es un vasto e importante centro de cultura y porque la cinematografía española con tener fisonomía y personalidad propia se ha convertido en un centro de producción de películas con alcance y difusión internacional.

Y llegó la hora de la distinción española. Dos películas del matrimonio argentino—«Dios se lo pague» y «Nacha Regules»—fueron premiadas con sendos «Quijotes». Ellos aprovechan el día de la Hispanidad para testimoniar al hogar común su gratitud, al haber encontrado aquí una cordialidad e hidalguía que ya es proverbial.

—Nos ha dado la posibilidad de incorporar nuestro esfuerzo a la

importante y pujante cinematografía española.

AL ESTILO JALISCO

Nueve de la noche en El Charro. El restaurante madrileño, a espaldas del Edificio España, está muy concurrido. Allí se oyen conversaciones en español, también bajo el «seseo» característico hispanoamericano y en inglés. A la entrada, una chumbera simbólica, y en el interior unos ponchos singulares enmarcando a un sombrero de anchisimas alas dan la impresión de una tasca mejicana.

—... quise hallar el olvido, al estilo Jalisco...

Por toda la sala se extiende una música de mariachis que alegra la concurrencia. El chile y los fritos se encuentran por todas las mesas. Atendiéndolas, el dueño del restaurante. Un mejicano de anchas espaldas y pelo ya casi blanco. Don Domingo Rocha llegó a España hace ya dos años y montó su negocio. Se trajo también a su familia.

—¿Por qué se vino?

—No más, porque la base de todo lo que hay allí partió de aquí. Entonces uno mira hacia acá. Don Domingo Rocha recuerda a la perfección que en Méjico hay

un refrán que reza: «no conoce uno a nadie hasta que va a Madrid». He aquí, nuevamente, el sentido de Hispanidad, partiendo si se quiere desde este lado del Atlántico. Es algo que responde a una concepción incluso popular. Es, pues, una realidad. Sin ir más lejos, nuestro Instituto de Cultura Hispánica tiene una nueva representación—muy reciente— en Hispanoamérica. En la capital de Méjico existe ya el Instituto de Cultura Hispanomejicano, que sigue las directrices de su filial en España.

Esto tiene una gran importancia, toda vez que Méjico es una de las naciones más adelantadas y de más viva intelectualidad hispánica en el continente americano. El cultivo de las relaciones era preciso encauzarlo por una vía, la más lógica, que es la de unión de esfuerzos de los elementos interesados en que perduren esos vínculos.

Otro hombre de negocios ha sido nombrado presidente del Instituto en cuestión. Un nombre vinculado a toda obra española, don Antonio López Silanes, de gran sensibilidad y que sabe plasmar en hechos los proyectos de una íntima unión hispanomejicana. He ahí otra forma de entender la Hispanidad.

Adquiera todas las sábados

“EL ESPAÑOL”



Analia Gadé, la artista hispanoamericana que triunfa en España

Vendrán a España mejicanos y se hallarán como en su propia casa. Como don Domingo Rocha, que ahora proyecta el montaje de una fábrica en España. Una fábrica de productos muy mejicanos: los «fritos».

—Ahorita me gusta España. La gente no nos mira como turistas, sino como amigos.

Lo que más llama la atención de este mejicano—como a sus paisanos residentes en la casa común que suman más de doscientos—es el cariño hacia los niños. Se trata de una observación que ya hicieron otros hispanoamericanos apenas se entremezclaron en la vida española.

Los que más abundan son argentinos, venezolanos y peruanos. Unos se dedican al comercio, otros a la industria y en gran proporción al turismo. Un turismo de uno, dos y hasta tres años, que supone algo más que simple curiosidad por los monumentos o las obras de arte.

Es el caso de los cubanos, de los que hay en España cerca de tres mil, la mayoría comerciantes. O el de los panameños, algunos de los cuales vinieron a España como turistas y ahí está la estadística: trescientos de ellos no se deciden a abandonar el hogar actual. Ahí está el caso del doctor Amaya, venido a España a dedicarse por completo a sus estudios sociales. O el del panameño señor García de Paredes, que trabaja aquí como un ingeniero más, nacido en las mesetas castellanas o en las costas levantinas.

Los guatemaltecos, por su parte, se decidieron por la capital de España. Viven aquí unos cincuenta, dedicados al comercio. La mayoría son estudiantes y pensaron en el hogar común, sobre todo desde que no hace aún cuatro años les llevó la buena nueva el gran amigo de Castillo Armas, periodista y literato, don José Arce y Valladares. Un hombre que, como el colombiano don Eduardo Carranza, lleva publicados varios li-

bro sobre España y algunos de ellos en la misma España.

OTRO CIRCULO CULTURAL: EL PUERTORRIQUENO

Barrio madrileño de Argüelles. Muchos cafés se encuentran en las calles de Galileo, Gaztambide o Princesa. En ellos nada tiene ya de extraño tropezar con muchachos y hombres a los que se le distingue a la legua como hispanoamericanos. En Argüelles tienen centradas sus tertulias y allí, entre copa y copa, distraen sus ocios.

En uno de esos cafés tenía su cita William Brindle Quiroga, puertorriqueño por más señas. Había acabado su partida de baloncesto y aún estaba cansado. Le acompañaban su hermano Rubén, Luis Felipe Vargas y José Ramón Soto, el estudiante de Derecho de tez acusadamente morena y pelo rizado.

William Brindle Quiroga es el presidente del Círculo Cultural puertorriqueño y anda ahora de cabeza buscando un local adecuado para el Círculo, ya fundado. En él encontrarán la casa chica, dentro de lo grande que es España, los puertorriqueños de la Península, entre los que figuran seiscientos estudiantes.

—Dé ellos, doscientos están en Salamanca.

—¿Qué estudian, principalmente?

—Medicina, el noventa por ciento.

También hay puertorriqueños en Barcelona, en Bilbao y en Cádiz. Su misión, como hombres asentados definitivamente, es la de incrementar el intercambio de productos españoles e hispanoamericanos. De todos ellos asegura William Brindle Quiroga que sacaron esta conclusión: aquí se vive pausadamente.

—Aquí nadie morirá de úlcera.

—¿Por qué?

—Porque no existe la prisa exageradamente absorbente de otros países.

Y añadió un ejemplo. En otros sitios, entrar en un café significa solamente tomar café. Aquí nunca está de más la charla breve con el vecino o la tertulia descansada. Quizá por esa razón otro puertorriqueño, Emilio Colón Torres vino a España a estudiar y ya lleva dos años después de terminar sus estudios, ayudándose con su trabajo. A desempeñar también el suyo, acaba de entrar en Madrid, por la gran puerta española, un artista de representaciones dramáticas.

Dña Gloria Arjona de Muñoz, puertorriqueña, ofrecerá en España, numerosas representaciones dramáticas acerca de diversos temas españoles. Ella es familia del gobernador de Puerto Rico, don Luis Muñoz Marín, que dijo un día refiriéndose a su país:

—Es un pueblo hispanoamericano, compuesto por buenos ciudadanos de los Estados Unidos.

CHILENO, RELIGIOSO Y ELECTRICISTA

La noche ha caído sobre Madrid. El frío se deja ya sentir y en las ventanas de las casas se encienden las luces. En el barrio



Luis César Amadori —argentino—, director de cine, que actualmente rueda en Madrid

de Usera va entrando la tranquilidad, después del ajetreo del día. Las casitas del sector semejan un enjambre de resplandores salidos de todas las rendijas. Los niños ya no juegan en las pequeñas plazas.

A la entrada de una de aquellas casitas de una sola planta, sobre la puerta, hay una breve cruz de madera. Nos abre la puerta un muchacho joven, sonriente y bastante rubio. Muy delgado. Viste un pantalón oscuro, camisa abierta y sobre ella un jersey azul.

Luego aparece un segundo habitante de la casa, que se reduce a un comedor, una cocina estrecha, un dormitorio con dos camas turcas y una alacena muy curiosa. Estamos ante dos religiosos. Los dos serán sacerdotes dentro de poco tiempo. Los dos llevan por todo hábito el pantalón corriente, la camisa abierta y el jersey encima.

—Bueno. El mío pertenece al hermano Hernán, pero ahora lo llevo yo.

El hermano Hernán Zúñiga es un chileno que lleva dos años en España en compañía del hermano Juan. Ambos pertenecen a una congregación fundada por el «marabú» del desierto padre Charles de Foucauld. A ambos les espera el sacerdocio y luego el mismo traje seglar.

No sólo habían de ser hombres que se encargaran de los asuntos de este mundo los hispanoamericanos que llegaron a España para quedarse en ella. Ahí está el hermano Hernán Zúñiga desde hace dos años con una misión muy concreta.

—¿Cuál?

—Hacer constar la presencia de Cristo en el trabajo.

Y solamente eso. Por eso el futuro sacerdote chileno trabaja, como un operario cualquiera, en una fábrica madrileña, después de un cursillo laboral de seis meses en la Casa de Campo. Trabaja sus ocho horas y vive exclusivamente de esas ocho horas de jornada. Luego, cuando esté ordenado, seguirá en su puesto exactamente igual que antes. Hay quien se extraña de que religiosos sin sotana vivan de su trabajo de ocho horas en una fábrica.

Pero una vez más se cumple el quehacer de la Hispanidad. Si hay quienes van a Hispanoamérica para continuar el trabajo emprendido hace ahora cuatrocientos años —semilla de la fe, principios de una gran comunidad espiritual—, ahora la semilla fructifica, da su fruto y se esparce en el ciento por uno, volviendo incluso al país de donde salió.

He aquí, pues, una faceta especial de la Fiesta de la Raza, instituida por el Presidente argentino Irigoyen, que justifica plenamente el continuo ir y venir de hombres bajo el mismo ideal. Eso lo hace nuestra universalidad hispanista. La Fiesta de la Raza, a la española, no excluye sino todo lo contrario. Es para un conjunto de pueblos, no sólo en unión de sangre y de caracteres, sino también—y sobre todo—bajo un signo de comunidad católica, que aspira a abarcar a unir, a hermanar.

Las últimas Navidades, los hermanos Hernán y Juan las pasaron



A la hora del descanso, estos muchachos saben entretener bien sus ocios

en compañía de unos paisanos y de varios matrimonios amigos. El primero supo distribuir admirablemente los pastelillos entre los hombres que, codo a codo, todas las mañanas y todas las tardes, como él mismo, tienen la misión de entretejer alambres y soldar instalaciones. El hermano chileno es electricista.

POR DONDE VAN LOS UNOS, VAN LOS OTROS

De los numerosos hispanoamericanos que vienen a España, en-

contrando en ella la casa común, algunos se deciden para toda la vida por razones sentimentales. No es nada extraño el caso de los que, habiendo llegado como simples turistas, prolongan su estancia hasta que ya no se lo permiten más sus posibilidades. Ahí está el ejemplo de los paraguayos o de los colombianos, que están repartidos actualmente en España —los segundos— en número de unos mil.

Pero tampoco es extraño el caso de los que contraen matrimonio con españolas. El censo es numeroso. Sobre todo, entre los centroamericanos y filipinos. De estos últimos, hay en España quinientos residentes, cien estudiantes y otros cien turistas.

Madrid y Barcelona se reparten la colonia filipina. Hombres y mujeres que—muchos—salieron de las islas con la segunda guerra mundial y pensaron en seguida en España. Hoy la mayoría de los quinientos residentes son industriales. Baste citar a la familia de los Zóbel o los Elizalde—en Barcelona la industria del tabaco acapara mucha mano de obra filipina—o al reciente matrimonio del isleño Echegoyen con la española Enríquez de la Orden.

Una última prueba la podemos encontrar en el Círculo Filipino de Madrid, donde son tan bien recibidos españoles como isleños.

—Por donde van los unos, van los otros.

Como ocurre con todos los hispanoamericanos que—en este caso concreto—llegaron a España y se quedaron. Aquí se encontraron como en su propio hogar y a él se dedicaron con todo su afán. La lengua, las costumbres, las creencias y el espíritu hicieron lo demás. Así es la Hispanidad, que actúa y está presente en el mundo como una estructura espiritual. Una hermandad de pueblos totalmente soberanos e independientes.

Juan J. PALOP

(Fotos Cortina y Casinello.)



Sergio Quevedo, un chileno que lleva cuatro años entre nosotros

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

LA CASA

COMUN

ESTUDIANTES,

INDUSTRIALES,

SCRITORES

Y ARTISTAS

HISPANOAME-

RICANOS VIVEN

EN ESPAÑA

COMO EN SU

PROPIA PATRIA



Una estudiante cubana
ante el monumento a
Isabel la Católica, en el
Instituto de Cultura
Hispanica

LOS PUEBLOS DE
HISPANOAMERICA